Arthur Rimbaud

CARTAS ABISINIAS

EDICIÓN DE LOLO RICO

En verano de 1880 Rimbaud parte de Chipre con destino incierto hacia las ciudades costeras del Mar Rojo. Desde allí se interna en Etiopía, pasando a vivir largas épocas en Harar. Once años después regresaría a Marsella, en la costa mediterránea de Francia, para morir. Tenía 36 años. Las cartas de esa época de su vida, apenas nos dan atisbos del sufrimiento de una persona que había perdido su lugar en el mundo. Son cartas que cuentan proyectos, casi siempre poco realistas, y el deseo, por encima de todo, de conseguir establecerse como un feliz burgués, una pacífico padre de familia en la lejana y húmeda Francia. Una historia de desarraigo en que el poeta va poco a poco avanzando hacia la soledad en tierra africanas y que no regresa a su patria más que a morir trágica y prematuramente.

epublibre

Arthur Rimbaud

CARTAS ABISINIAS

ePub r1.0
Titivillus 29.10.16

Arthur Rimbaud, 1972
Edición: Lolo Rico
Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

«Para mantener la leyenda (de Rimbaud) uno tiene que ignorar estas decisivas cartas. Son sacrílegas como a veces lo es la verdad.»

ALBERT CAMUS

L'Homme Revolté

«¡Rimbaud!, un solo Rimbaud, pero dos veces grande, grande por la poesía y grande por el silencio.»

ALAIN BORER

Rimbaud en Abisinia

Prólogo

De este modo describe J.M. Le Clézio en la primera página de *La Cuarentena*[1] a Arthur Rimbaud:

Apareció de repente en la sala llena de humo, iluminada por los quinqués. Abrió la puerta, y su silueta se recortó por un momento sobre la noche. Jacques no lo había olvidado nunca. Era tan alto que la cabeza rozaba la chambrana, y tenía el cabello largo e hirsuto, el rostro de tez muy clara y rasgos aniñados, los brazos largos y las manos anchas y el cuerpo embutido en una chaqueta demasiado ceñida, abrochada hasta muy arriba. Llamaba la atención, sobre todo, su aspecto extraviado, sus ojillos malévolos, nublados por la embriaguez. Permaneció inmóvil junto a la puerta, como si vacilara, y luego, mostrando los puños, empezó a proferir insultos y amenazas contra la clientela. Entonces el silencio se adueñó de la sala.

Aquella noche, la atmósfera de la taberna, los gritos, las voces chillonas de los poetas alcohólicos y las chirigotas y blasfemias de los estudiantes de medicina deben de ser particularmente de su agrado. Señala Jaques a un hombre sentado junto a una mesa situada en el otro extremo de la sala, un caballero más bien bajo y algo llenito, un poco calvo, de barba cuidada y que fuma en una larga pipa. «¿Ves? Ése es Paul Verlaine, un gran poeta.» Entonces es cuando la puerta del café se abre con violencia y aparece en el umbral un joven, un muchacho de rostro aniñado. Es alto, tiene una expresión brutal y la mirada nublada por el alcohol. Desde el umbral, profiere insultos, amenazas, provoca a la concurrencia como un luchador de feria mostrando los puños. Dos camareros tratan de echarlo a la calle, pero él los rechaza, la emprende a golpes con ellos. El desvarío enturbia la mirada del muchacho, que se yergue delante de la puerta, sus gritos retumban en el silencio de la sala. Después, el caballero barbudo sentado en el otro extremo del local se pone en pie. Lleva un gabán muy largo y elegante, y luce una chalina de un tamaño desmesurado. Se dirige tranquilamente hacia la puerta, habla con el muchacho. Nadie oye lo que le dice, pero consigue calmarlo. Lo toma del brazo y salen juntos a la oscuridad de la noche. Antes de abandonar el local, el muchacho se vuelve. Tiene el cabello desordenado y un descosido en la sisa de la chaqueta. Examina una vez más a la concurrencia con mirada cerrada, amenazadora. Cuando los dos hombres se alejan, sólo queda la bocanada de aire helado que se expende unos instantes por la sala. «¿Quién es?», pregunta Jacques. «¿Ése? Nadie, sólo un golfo.» Estoy seguro de que mi abuela Suzanne, cuando habló de Rimbaud, utilizó esos términos: un golfo. Pero en múltiples ocasiones me leyó los versos que había escrito ese golfo, una música extraña que no acababa yo de comprender, turbia como la mirada que recorrió la sala de la taberna.

Para hablar de Rimbaud, habrá que partir de 1854 en Charleville, en el seno de una modesta familia de cuatro hijos: Vitalie —fallecida siendo muy joven—, Frédéric, Isabelle y Arthur que quedaron a cargo de su madre cuando el padre, Frédéric Rimbaud, capitán del ejército en la Guarnición de Mézieres que participó en la batalla de Argelia, donde obtuvo la Mención de Honor, los abandonó. Nunca regresó al hogar. Jamás volvieron a verlo ni Rimbaud ni sus hermanos. Sin embargo, la ausencia paterna no impidió que recibieran una educación severa y rígida. En una carta escrita por *Madame* Rimbaud a Georges Izambard, profesor de su hijo Arthur, tras agradecerle sus atenciones, sus consejos y el tiempo que dedica a su formación fuera de las horas de clase, le pide lo siguiente:

> Hay una cosa que no puedo aprobar, por ejemplo la lectura de un libro como el que usted le ha dado hace pocos días, Los Miserables, de V. Hugo. Debe usted saber mejor que yo, señor profesor, que es muy importante tener cuidado al escoger los libros que se ponen ante los ojos de los niños. Pienso que será ciertamente peligroso para Arthur permitirse semejantes lecturas bajo su protección.

Leyendo los primeros poemas de Rimbaud, que escribió a los catorce años aproximadamente y que incluyen sus *Versos Latinos*, uno no se lo imagina en una pequeña y convencional ciudad de provincias y en un hogar aún más mezquino y tedioso que la ciudad. A este respecto, Rimbaud escribe desde Charleville al profesor Izambard el 25 de agosto de 1870:

> ¡Señor, usted es feliz, de no vivir en Charleville! La estupidez de mi ciudad natal despunta sobremanera entre las demás villas de la provincia. Sepa usted que sobre este tema no me hago ilusiones.

Cuando uno se pregunta con extrañeza cómo fue posible que alguien pudiera desarrollar su talento en esas condiciones, baraja muchas hipótesis. Una de ellas, que parece insólita pero que sin embargo es bastante real, la expone Pere Gimferrer en *Rimbaud y Nosotros*[2]. Dice así:

> Rimbaud surge de tres coordenadas, de tres fuentes a mi juicio muy claras, que quizá fuera del ambiente estrictamente académico y universitario no sean percibidas por el lector común. El lector común percibe a Rimbaud co-

> mo una especie de milagro de la naturaleza, como una especie de milagro espontáneo; no lo es en absoluto. Es espontáneo el don, la facilidad para escribir poesía que tiene Rimbaud, o cualquier otro poeta excepcionalmente dotado. Pero Rimbaud no surge de la nada, no es una especie de iluminado aunque escribiera de iluminaciones. Surge de tres lugares, de tres fuentes: la educación que recibió, el ambiente literario de su país y de su tiempo, y la circunstancia de que escribió su obra entre los quince y los veinte años. Es también el fruto de un ambiente literario singular. El ambiente literario y, más particularmente, el ambiente poético en la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, y más acentuadamente, en la Francia del último tercio del siglo XIX, es en aquel momento, el ambiente literario —y sobre todo poético— más adelantado e importante del mundo occidental, sin la menor duda.

¿Es consciente Rimbaud de este dato? ¿Anhela irse a París para conocer a los grandes poetas como Verlaine, cuya obra recomienda a su profesor Georges Izambard en una de sus cartas tachándola de «extraña, divertida y adorable»? ¿Es el deseo de alejarse del profundo fastidio que le producen su ciudad y su casa? ¿Es su afán de aventura lo que le empuja a abandonar su hogar e irse a París en una caminata de seis días para reunirse con los combatientes de la Comuna, y enrolarse después en los *Francotiradores de la Revolución*? Estas actitudes, como tantas otras de Rimbaud, pueden suscitar contradicciones pero no nos sirven para despejar la incógnita de su conducta.

Mientras traducía la palabra, e intentaba asimilar el pensamiento de Rimbaud, he ido llegando a la conclusión de que los motivos por los que comenzó a escribir a los catorce años tienen su origen en la lucidez que acompañó siempre a su gran talento y que le hizo ver desde muy pronto el mundo adulto, Francia, Charleville y a su propia familia de una manera crítica y con la más absoluta rebeldía. Rimbaud se aburría. Nada le parecía lo suficientemente excitante para mitigar sus deseos de prodigio, su imaginación creativa y su violenta rebelión interna.

El 24 de septiembre de 1870 *Madame* Rimbaud escribe de nuevo a Georges Izambard:

> Señor, estoy muy inquieta y no comprendo esta prolongada ausencia de Arthur; él ha debido entender por mi carta del día 17 que no debía seguir un día más en Douai; por otra parte, la policía hace investigaciones para saber qué es lo que pasa, y yo temo que antes de recibir esta carta, la broma volverá a repetirse; pero no habrá necesidad de que venga porque juro que en mi vida volveré a recibirle. ¿Cómo es posible comprender la tontería de este niño, tan prudente y tranquilo habitualmente? ¿Cómo ha podido llegar a su espíritu semejante locura? ¿Se la ha metido alguien en la cabeza? No, yo no debo creer eso. Se es injusto cuando se es infeliz. Sea usted bueno y adelántele diez francos a ese desgraciado. Y ordénele que vuelva inmediatamente.

Le Clézio cuenta en *La Cuarentena* cómo recorrió todas las calles donde Rimbaud había estado:

> Vi todos los lugares donde había vivido, la rue Champagne —première—, de la que no queda nada, luego el Barrio Latino, la rue Monsieur —le Prince —, la rue Saint-André des-Arts, la rue Serpente, la casa de la esquina de la rue Hautefeuille, el Hotel de Lys, con el farolillo de hierro comido por la herrumbre que debió iluminar sus pasos y las fachadas de las casas tal y como él las vio. En el Hotel Cluny, situado en la rue Victor-Cousin, incluso alquilé una habitación en el último piso, un cuarto estrecho de paredes convergentes y suelo tambaleante. Soñé que era la habitación que Rimbaud ocupaba aquel año de 1872, cuando en París todo el mundo le daba con la puerta en las narices. Las mismas paredes, la misma puerta, la misma ventana alta que da a un patio por encima de los tejados, y por donde entraba el sol por las tardes despertándolo. Recorrí las calles aledañas una y otra vez, como ausente, sin ver los coches, sin mirar a la gente, como si verdaderamente alcanzara un inicio del tiempo.

Sin duda, Rimbaud caminaría por todas esas calles de madrugada, iría a dormir a su buhardilla o, desorientado por los efectos de la absenta, se tumbaría en cualquier acera como un vagabundo más. Es posible que en la duermevela deseara continuar viajando, buscando algo que ni él mismo sabía qué era. París se le había quedado pequeño y del mundo sólo conocía los rigores de su pequeña villa y las tabernas de la gran ciudad. Entre lo uno y lo otro, trenes de cercanías con asientos de hule y el miedo a la presencia del revisor que podía reclamarle el billete que no tenía. Lo que Rimbaud busca posiblemente no tiene nombre. Debía ser algo ligero como una pluma, pequeño como una mota de polvo y hermoso como un canto de fe. Se busca a sí mismo, y lo hace como quien persigue un deseo, que en

su caso le propone la más arrebatada imaginación y el más exaltado corazón. Necesita volar. Alejarse de Verlaine, que ha marcado definitivamente su vida, que le ha enseñado lo que sabe y hecho olvidar lo que ya sabía, con el que ha peleado hasta la desesperación y al que ha llegado a disparar corriendo el riesgo de ser detenido y llevado a prisión, para estar tan solo como seguiría estando durante toda su vida. Pero antes recorrerá Europa todavía con ilusión, aunque posiblemente ya sin esperanzas.

Cuando Eduardo Riestra me ofreció la posibilidad de hacer la traducción de las *Cartas Abisinias* de Arthur Rimbaud para Ediciones del Viento, me produjo una gran alegría. Traducir me disciplina y me obliga a sentarme ante el ordenador todos los días, con ganas o sin ellas. Se trataba además de Arthur Rimbaud, que en los años sesenta para mí, como para todo joven que se preciara de progresista, era una lectura imprescindible. No sólo me complacía, también me halagaba traducir al castellano bajo mi firma la prosa de tan mítico poeta. Lo primero que hice fue leer lo que pude encontrar sobre su vida. Mi frustración se hizo patente y la traducción se convirtió en un intento de entendimiento, tanto de las cartas como del poeta y del hombre; es decir, por qué Rimbaud era Rimbaud. Pronto el personaje se apoderó de mí. Comenzó produciéndome una vaga y confusa emoción parecida a la ternura que surgía de no se sabe dónde y alcanzaba mi corazón con no se sabe qué. Intenté mantenerme firme, sin dejarme conmover, esgrimiendo la vida disoluta del poeta, su afición al dinero, a la absenta y los narcóticos, su abandono de la literatura, su obsesiva dedicación al comerció de café, de pieles, de perfumes, de marfil, de oro…, su temprana huida de la familia, su deslealtad con los amigos, su despreocupación política, su salida de Chipre hacia Egipto para escaparse de las consecuencias que le podía acarrear el haber dado muerte de una pedrada a un indígena de la empresa en la

que estaba empleado, si bien es cierto que en aquel acto no había tenido mala intención.

Sin embargo, fue precisamente en África donde Rimbaud cambió radicalmente. A los veinticinco años pisó por primera vez el Golfo de Adén, hasta donde le había llevado la inquietud de conocer nuevos lugares y de emprender, viajero incansable, largos y complicados viajes lo más lejos posible de donde se encontrara, con la ilusión que siempre imprimió a todas sus acciones y también con la esperanza que al fin había conseguido tener, y que no le hizo perder el riesgo de las caravanas que condujo por terrenos alejados de la civilización, ni los caminos que recorrió solo o a caballo con inclemencias climáticas y grandes incomodidades.

> Arthur, hijo mío, tu silencio es prolongado. ¿Por qué este silencio? Felices aquellos que no tienen hijos, o bien felices aquellos que no los aman: son indiferentes a todo aquello que les puede suceder. Yo quizá no debería inquietarme; el año pasado, por esta época, habías dejado ya pasar seis meses sin escribirnos y sin contestar a ninguna de mis cartas; pero esta vez hace ya ocho largos meses que no tenemos noticias tuyas. Es inútil hablarte de nosotros porque lo que nos concierne te interesa poco. Sin embargo, es imposible que nos hayas olvidado de esta manera. ¿Qué es lo que te pasa? ¿No tienes libertad de acción? ¿O bien estás enfermo hasta el punto de no poder sujetar la pluma? ¿O no estás en Adén? ¿Te has marchado al imperio chino? De verdad, enloquecemos buscándote; y esto me hace decir: felices aquellos que no tienen hijos o que no los aman. (…)

Esta es la carta que la madre de Rimbaud escribe a su hijo desde Roche el 10 de octubre de 1885. Parece salir de la pluma de una madre afable que envidia a quien no tiene hijos porque ella quiere al suyo demasiado. Sin embargo, la realidad debió ser diferente. La imagen que nos ha llegado de *Madame* Rimbaud es la de una pequeña burguesa de familia campesina, autoritaria y rígida que, deseosa de respetabilidad, prohibió a sus hijos jugar en la calle, mucho menos con los hijos de los obreros; que obligaba a sus cuatro hijos a ir en fila a la iglesia todos los domingos. Según parece, a Rimbaud le oprimía la tiranía materna, tanto que se fugaba constantemente, pero siempre era

obligado a volver a Charleville, al nordeste de Francia, a una casa sin padre donde el joven Rimbaud languidecía de aburrimiento.

Puede ser que el afán de emular a su padre, que había ganado tan importante consideración, le hiciera desear para sí mismo honores y premios con la poesía. El mundo de artistas e intelectuales de París le abrió las puertas y él entró de la mano de Verlaine. Es de suponer que en aquel ambiente Rimbaud debió también sufrir, porque no creo que aparcara nunca su lucidez. Sin embargo, aquel nuevo mundo le ofrecía todos los bienes de que disponía y Rimbaud debió aceptarlo sin reservas. En fotografías de la época le vemos apocado y dulce, con sus hermosos ojos azules, límpidos, que nos miran con benevolencia, casi con gratitud. Así debió mirar él a Verlaine y a sus amigos desde la orgía, la absenta y los estupefacientes. La historia acaba mal: una terrible pelea entre ambos les separa definitivamente y el joven poeta huye para siempre. Rimbaud escapa de su familia, de Charleville, de Verlaine, de Francia…

Tardará un tiempo en llegar a África, instalándose primero en Adén (Yemen) en 1880. Desde entonces se centró en el comercio, cambiando los versos por los colmillos de elefante, la nuez moscada y otros productos, entre los cuales un capítulo importante de los once años que pasó en África fue el comercio de armas; y si bien es cierto que en una de sus cartas él afirma que jamás un europeo sería capaz de traficar con esclavos, se considera que si no lo hizo, sí que los utilizó en sus caravanas.

Sorprende la cantidad de libros que pidió a Francia, todos ellos sobre distintos oficios: *Álbum de las serrerías forestales y agrícolas, El libro de bolsillo del carpintero, del armero, carretero o comandante de vapor…* por citar algunos temas y títulos que parecen hablarnos del interés por saber qué hacer con su vida. Al menos eso fue lo que supuse cuando me enfrenté con las primeras cartas; pero ahora pienso que no, que él se sentía de paso

en todas partes, como si dispusiera de muchas vidas y quisiera saber qué hacer en cada una de ellas…, jamás literatura. Nunca quiso un libro de poesía, ni siquiera el que le publicó Verlaine, ni el dedicado a los poetas malditos entre los que figuraba. Quizás se pueda deducir que le disgustaba la vida bohemia que había llevado en Europa y que tanto lamentó haber malgastado, como si le avergonzara su entrega a la poesía. Tal vez dejó de escribir tempranamente porque su obra estaba ya terminada, como afirma el propio Gimferrer en el libro antes citado.

En definitiva, con cada carta que traducía, mi ánimo cambiaba de rumbo. Unos días lloraba por él, otros le detestaba, las más de las veces me irritaba hasta no poderlo soportar. No lograba entender nada, ni de su manera de ser, ni de su trayectoria vital. ¿Cómo se puede pasar de pensar los versos con tal fuerza y brillantez como para revolucionar la poesía, a sólo pensar en los negocios y en el dinero? Sus cartas prácticamente se limitan a hablar de gastos e ingresos. No obstante, es cierto que llegó a ganar mucho dinero y también lo es que su madre y Frédéric, el hijo preferido, se lucraron a su costa sin ningún pudor.

Mientras traducía he debido ir perdiendo lucidez porque cada vez que leo sus últimas cartas, aparentemente con el único objeto de corregir la traducción, no puedo evitar conmoverme hasta el punto de llorar. Me es imposible no abrigar hacia este gran poeta los sentimientos más tiernos de mi corazón, la necesidad imperiosa de mi inteligencia por conocer tantos porqués que ya nunca podré dejar en el olvido. Sigo buscando libros sobre su vida y su obra, esperando inútilmente que me aclaren algo. Querría continuar traduciéndole, me gustaría haberle conocido para poder preguntarle el porqué de tanto esfuerzo cuando su mala salud le hacía exclamar con frecuencia: «*¿Por qué me persigue la fiebre?*». Con el paso del tiempo Rimbaud cambió tanto que Delahaye, el único intelectual con el que

mantuvo correspondencia, lo describe así la última vez que lo ve en aquellos años: «Sus mejillas, otrora tan redondas, estaban ahora hundidas, marcadas, endurecidas; en el intervalo de dos años había trocado aquella tez fresca, sonrosada y de niño inglés que había conservado tanto tiempo por el tono oscuro de habitante de la Kabyria; y en su piel atezada, una novedad que me divirtió, los rizos de una barbita de color rubio oscuro… Su voz había perdido el timbre chillón y un tanto infantil que yo le había oído hasta entonces para tornarse grave, profunda e impregnada de intensa energía».

Fue Mozart quien me hizo posicionarme con respecto a Rimbaud, cuando tuve que ver de nuevo la película *Amadeus* por motivos profesionales. Durante las casi tres horas que duró la proyección permanecí frente a Mozart recordando a Rimbaud, sí, a Rimbaud, que no fue músico sino poeta, que tampoco era austriaco, que no perteneció a la misma época. Rimbaud me recordaba a Mozart sin yo pretenderlo. A Mozart que no pisó África, que no pensó nunca en ser albañil, que no se arrepintió de ser músico ni siquiera cuando serlo le hizo sufrir. Mozart murió por su música mientras que Rimbaud dejó morir la poesía por su vida. Sin embargo los dos fueron desmedidos, desenfrenados durante una época de su existencia, egocéntricos y desconsiderados, también prodigiosos. Lo cierto es que a ambos les mató su época, la sociedad, el sufrimiento. A Mozart la Corte de Viena, encabezada por el Emperador, y a Rimbaud, los intelectuales de París convirtiéndolo en maldito. En ambos casos colaboró la familia y la traición de los amigos. Tanto el uno como el otro se rebelaron y no transigieron con los poderosos; los dos nadaron contracorriente y padecieron lo suyo al pretender combatir la injusticia a su manera. Los dos murieron solos: los dos fueron genios, reconocí al fin.

Ni la música después de Mozart ha sido la misma ni tampoco la poesía ha vuelto a ser como lo fue antes de que Rimbaud

escribiera los primeros versos. Con él se acabó la rima y el metro regular, los alejandrinos que detestaba y los grandes temas magníficos y pretenciosos. De su atrevimiento, de su frenesí vital, de la rebelión que marcó su lucha nació una nueva manera de hacer y crear que alimentó, desde entonces hasta la fecha, todos los movimientos vanguardistas que gestaron la poesía moderna. Quedó un antes y un después. Me conmueve pensar que se avergonzó de su pasado y que debió aborrecerse a sí mismo, despreciando y renunciando, tal vez ignorando, que era un gran innovador y un hombre valiente. Porque no cabe duda de que se enfrentó a una vida que podría definirse con el título de una de sus mejores obras: *Una temporada en el infierno*.

Adén

17 DE AGOSTO DE 1880
10 DE NOVIEMBRE DE 1880

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 17 de agosto de 1880

Queridos amigos,

Dejé Chipre con 400 francos después de casi dos meses de los altercados que tuve con el pagador general y mi ingeniero. Si me hubiera quedado, podría haber conseguido una buena situación al cabo de unos meses. Pero no obstante puedo regresar.

He buscado trabajo en todos los puertos del mar Rojo, en Djeddah, Souakim, Massaouah, Hodeidah, etc. Vine aquí después de haber intentado encontrar algo en Abisinia. Caí enfermo al llegar. De momento, estoy empleado en un comercio de café aunque sólo por siete francos. Cuando tenga algunos centenares de francos más, me iré a Zanzíbar, donde, según dicen, hay más posibilidades.

Denme noticias suyas[3].

Arthur Rimbaud

Adén-Camp

El franqueo es más de 25 céntimos. Adén no pertenece a la Unión Postal.

A propósito, ¿me han enviado los libros a Chipre?

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 25 de agosto de 1880

Queridos amigos,

Me parece que ya les envié una carta contándoles cómo desgraciadamente tuve que irme de Chipre y cómo llegué aquí después de recorrer el mar Rojo.

Aquí estoy trabajando en un negocio del café. El agente de la compañía es un general jubilado. Hacemos algunos negocios, pero vamos a hacer muchos más. No gano mucho, no llega a seis francos diarios, pero es necesario que me quede porque, al estar tan alejado de todo, hacen falta varios meses para poder ganar algunos centenares de francos, incluso para irse en caso de necesidad. Si me quedo[4], pienso que me darán un puesto de confianza, quizás una agencia en otra ciudad y así podría ganar algo más rápidamente.

Adén es una roca horrorosa, sin una sola brizna de hierba y ni gota de agua potable; se bebe el agua del mar destilada. El calor es excesivo, sobre todo en junio y en septiembre. La temperatura constante, noche y día, de una agencia muy fresca y muy ventilada asciende a 35.º. Todo es caro y para qué seguir. Es la fatalidad; me siento encarcelado, pero seguramente necesitaré quedarme por lo menos tres meses para salir adelante o tener un empleo más satisfactorio.

¿Qué tal por casa? ¿Ha terminado la cosecha? Denme noticias suyas.

Arthur Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 22 de septiembre de 1880

Queridos amigos,

Recibo su carta del 9 de septiembre y como mañana sale un correo para Francia les contesto.

Estoy todo lo bien que se puede estar aquí. La agencia hace al mes varios cientos de miles de francos. Soy el único empleado y todo pasa por mis manos, ahora estoy al corriente de todo lo que concierne al negocio del café. Tengo la confianza absoluta del patrón. Sólo que estoy mal pagado; no cobro más que cinco francos por día, más la comida, alojamiento, lavandería etc., etc., con caballo y coche, lo que equivale a una docena de francos diarios. Pero como soy el único empleado un poco inteligente de Adén, al final de mi segundo mes aquí, es decir el 16 de octubre, si no me dan 200 francos mensuales, al margen de los gastos, me iré. Prefiero irme que dejarme explotar. Además tengo ya alrededor de 200 francos en el bolsillo. Iré probablemente a Zanzíbar donde hay trabajo. Aquí también hay mucho que hacer. Numerosas sociedades comerciales se van a establecer en la costa de Abisinia. La compañía[5] tiene también caravanas en África; y todavía es posible que me vaya para allí, donde obtendré más beneficios y me aburriré menos que en Adén, que como todo el mundo reconoce es el lugar más aburrido del mundo, tanto como donde viven ustedes.

En casa tengo 40.º: se sudan litros de agua al día. Me gustaría que hiciera 60.º como cuando me quedaba en Massaoua[6].

Veo que han tenido un buen verano. Me alegro. Es la revancha del famoso invierno.

No he recibido los libros porque estoy seguro de que alguien se los quedó en mi lugar en cuanto me fui de Trodoos. Me siguen haciendo falta, además de otros libros, pero no les pido nada porque no me atrevo a enviar dinero antes de estar seguro de no necesitarlo, por ejemplo en caso de que tuviera que irme a finales de mes.

Les deseo mucha suerte y un verano que dure 50 años sin parar. Contéstenme a la misma dirección; si me voy se lo haré saber.

Escriban correctamente mi dirección porque hay aquí un Rimbaud, agente de Mensajerías Marítimas. Me han hecho pagar un suplemento de franqueo de 10 céntimos.

Creo que es necesario animar a Frédéric para que se establezca en Roche, por poco trabajo que tenga. Aquí se aburrirá enseguida y no se puede contar con que se quede. En cuanto a la idea de casarse, cuando no hay dinero ni perspectiva de poderlo ganar ¿no es una idea miserable?

En lo que a mí respecta, aquellos que me recomiendan el matrimonio en circunstancias similares harían mejor asesinándome en el acto. Pero cada uno con su idea, lo que él piense no me interesa, no me concierne para nada, y yo le deseo toda la felicidad posible sobre la tierra y particularmente en el cantón de d'Attigny (Ardenas).

Vuestro.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 2 de noviembre de 1880

Queridos amigos,

Estoy todavía aquí por algún tiempo, aunque me han contratado para un nuevo puesto al que me tengo que incorporar en breve. La compañía ha creado una agencia en Harar, una región que encontrarán en el mapa, al sureste de Abisinia. De ahí se exporta: café, pieles, gomas, etc., que se adquieren a cambio de algodón y mercancías diversas. El país es muy sano y fresco gracias a su altura. No hay carreteras, ni casi ningún medio de comunicación. De Adén a Harar se va por mar. De Adén a Zeilah, puerto de la costa africana y de allí a Harar en caravana durante veinte días.

El señor Bardey, uno de los jefes de la compañía, ha hecho un primer viaje, ha establecido una agencia y ha traído mucha mercancía. Ha dejado allí un representante y estaré bajo sus órdenes. Mi contrato comienza a partir del primero de noviembre, con un sueldo de 150 rupias al mes, equivalentes a 330 francos, o sea, 11 francos diarios más el alimento, todos los gastos de viaje pagados y un 2% sobre los beneficios. No obstante, no me iré hasta dentro de un mes o seis semanas, porque tengo que llevar una fuerte suma de dinero que no está todavía disponible. No hace falta precisar que hay que ir armado, bajo el riesgo de dejarse el pellejo en manos de los gallas. Aunque tampoco se trata de un peligro alarmante.

Ahora tengo que pedirles un pequeño servicio que, como en estos momentos no están muy ocupados, no les va a molestar mucho; se trata de un envío de libros. Escribo a la agencia de Lyon, para que les manden la suma de cien francos. No se los envío yo mismo porque me cobrarían un 8% de gastos. La agencia ingresará ese dinero en mi cuenta. Es muy sencillo; al recibirlo envíen la siguiente nota, que tienen que copiar y franquear, a la siguiente dirección: «Lacroix, editor, rue de Saints Peres, Paris».

A.M. LACROIX

Le Roche... etc.

Señor:

Le ruego me envíe, lo antes posible, las siguientes obras que figuran en su catálogo:

—Tratado de metalurgia (el precio debe ser) 4 fr.00

—Hidráulica urbana y agrícola 3 fr.00

—Comandante de navíos de vapor 5 fr.00

—Arquitectura naval 3 fr.00

—Polvos y pólvora 5 fr.00

—Mineralogía 10 fr.00

—Albañilería (de Demanet) 6 fr.00

—Libro de bolsillo del carpintero 6 fr.00

Existe un manual sobre los pozos artesianos de F. Garnier. Les quedaría muy agradecido, si pudieran encontrármelo. Incluso si no ha sido editado por ustedes, podrían darme en su respuesta la dirección de algún fabricante de máquinas perforadoras instantáneas. Si mi memoria es buena, su catálogo menciona una documentación sobre un aserradero, les agradecería que me la enviaran también, si es posible.

Sería preferible que me indicaran a vuelta de correo a cuánto ascenderán los gastos de estos volúmenes, indicándome qué forma de

pago prefieren.

También me gustaría encontrar el tratado de los pozos artesianos que me han encargado y saber el precio de una obra sobre las construcciones metálicas, que su catálogo debe incluir, y de otra sobre materiales textiles. Esto último pueden mandármelo.

Espero todas estas informaciones en el más breve plazo, ya que estas obras tienen que ser enviadas a una persona que saldrá de Francia dentro de cuatro días.

Si prefieren un pago contra reembolso, pueden hacer el envío acto seguido.

Rimbaud

Roche etc.

En ese caso, enviarán la cantidad que les pidan y me mandarán el paquete.

Esta carta les llegará sobre el 20 de noviembre, al mismo tiempo que una transferencia de la Viannay de Lyon, con la suma que aquí les indico. El primer barco de transporte postal zarpará de Marsella para Adén el 26 de noviembre y llegará aquí el 11 de diciembre. Con ocho días disponen del tiempo suficiente para hacer mi encargo.

Igualmente pedirán al señor Arbey, constructor en el Cours de Vincennes, en París, el *Álbum de las aserradoras agrícolas y forestales* que tenían que haberme mandado a Chipre y que no recibí. Enviarán 3 francos con ese fin.

Pedirle también al señor Pilter, en el muelle de Jemmapes, su gran *Catálogo ilustrado de máquinas agrícolas*, FRANCO.

Por fin en la librería Roret:

—*Manual del carpintero de carretas*.

—*Manual del curtidor*.

—*El perfecto cerrajero de Berthaut*.

—*Manual del vidriero*.

—*Manual del ladrillero*.

—*Manual del mayólico, alfarero, etc*.

—*Manual del fundidor de todos los metales*.

—*Manual del candelero*.

—*Guía del armero*.

Miren el precio de estas obras y las piden contra reembolso, si es que esto se puede hacer, y lo antes posible; necesito sobre todo el *Manual del curtidor*.

Pidan el catálogo completo de la Librería de la escuela Central de París.

Me piden la dirección del *Constructor de máquinas submarinas*: pueden pedir esta dirección a Pilter, al mismo tiempo que el catálogo de máquinas.

Me enfadaría si todo esto no llegara para el 11 de diciembre. Así que arréglenselas para que todo esté en Marsella antes del 25 de noviembre. Añadan al paquete el *Manual de telegrafía,* el *Pequeño carpintero*, el *Pintor de brocha gorda*.

Hace dos meses que escribí pero no he recibido los libros árabes que pedía. Tienen que hacer sus envíos a través de la compañía de Mensajerías Marítimas. Infórmense.

Hoy verdaderamente estoy demasiado ocupado como para seguir escribiendo. Les deseo que estén bien y que el invierno no sea demasiado duro. Denme noticias suyas detalladas. En cuanto a mí, espero poder hacer algunas economías.

Cuando me devuelvan el recibo de los 100 francos que van a recibir, lo reembolsaré a la compañía inmediatamente.

Rimbaud

PRIMER CONTRATO DE RIMBAUD CON LA COMPAÑÍA VIANNAY Y BARDEY, DE ADÉN

Adén, 10 de noviembre de 1880

Sr. A. Rimbaud, en Adén

Tengo el honor de confirmarle, para la buena marcha de la sociedad, las condiciones del compromiso que usted acepta suscribir con la casa Viannay, Bardey y la compañía Lyon-Adén.

Acepta ser miembro de la compañía, como empleado de la agencia de Harar (África Oriental) o cualquier otra sucursal de la costa africana o de Arabia donde las necesidades del servicio y los intereses de la compañía reclamen su presencia.

Consagrará todo su trabajo y su diligencia a los negocios de la compañía y a la defensa de sus intereses. Por su parte, Viannay, Bardey y Cía le garantizan las siguientes ventajas: Recibirá un salario de 1800 rupias por año, o sea, 150 rupias por mes, pagadas mensualmente. Además de un beneficio del 1% sobre los beneficios netos de la agencia de Harar. Recibirá usted gratuitamente el alojamiento y la comida; el mantenimiento y los efectos personales corren a su cargo.

El presente convenio es aceptado por ambas partes por un plazo de tres años y nos comprometemos a ejecutarlo unos y otros con honradez de «buenos padres de familia».

En caso de anulación del presente contrato, se da por hecho que le estará totalmente prohibido trabajar en cualquier otra

sociedad comercial que tenga factorías o sucursales en la costa africana, o de Arabia, o en el interior de estas regiones, por un tiempo equivalente al del contrato que le une, es decir, durante nueve años desde el primero de noviembre de 1880 al 31 de octubre de 1889.

Le ruego me envíe acuse de recibo de esta carta, confirmando su acuerdo con todas las cláusulas y condiciones estipuladas.

Le presento, señor, mis sinceros saludos.

Dubar

El agente general para África y Arabia de la agencia V., B. y Cía.

RECIBO

Recibo de la aduana de Harar de la cuenta del Sr. Savouré con el Rey Ménélik[7], 173 fraslehs y 9 libras de café.

Seis táleros[8] y medio el frasleh[9], valor táleros.

Mil ciento veintisiete táleros y ocho piastras 1127,8

Harar, 12 de noviembre de 1880

M. Savouré

Rimbaud

Harar

13 DE DICIEMBRE DE 1880
9 DE DICIEMBRE DE 1881

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 13 de diciembre de 1880

Queridos amigos,

He llegado a este país, después de veinte días a caballo por el desierto de Somalia. Harar es una ciudad colonizada por los egipcios y bajo la autoridad de su gobierno. La guarnición se compone de varios millares de hombres y aquí se encuentran nuestra agencia y nuestros comercios. Los productos mercantiles del país son el café, el marfil, las pieles, etc. El terreno es elevado pero no yermo. Todas las mercancías se importan de Europa por medio de camellos. Queda mucho por hacer en el país. No hay servicio postal regular. Estamos obligados a enviar nuestro correo a Adén. Éste les llegará de aquí a un tiempo. Cuento con que hayan recibido los 100 francos que les envié a través de la agencia de Lyon y que hayan encontrado un medio de poner en marcha el envío de los objetos que les pedí. No obstante, ignoro cuándo los recibiré.

Estoy aquí, en la región de los gallas. Creo que pronto tendré que adentrarme más. Les ruego me den noticias suyas con la mayor frecuencia posible. Espero que sus asuntos marchen bien y que ustedes se porten bien. Encontraré un medio para escribirles próximamente. Dirijan sus cartas o envíos como sigue:

Señor Duvar, agente general de Adén.

Para el señor Rimbaud, Harar.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 15 de enero de 1881

Queridos amigos,

Les escribí dos veces en diciembre de 1880 y, como era de esperar, no he tenido todavía respuesta de ustedes. Ordené en diciembre que les enviaran una segunda cantidad de 100 francos, que quizá tengan ya en su poder y que deben utilizar para lo que les pedí. Necesito mucho todo lo que les he pedido e imagino que los primeros paquetes habrán llegado ya a Adén. Pero de Adén a aquí se precisa un mes. Nos va a llegar una enorme cantidad de mercancía de Europa y vamos a tener muchísimo trabajo. En breve voy a emprender un gran viaje por el desierto para adquirir caballos. Naturalmente, tenemos caballos, armas y todo lo necesario. El país no es desagradable; en este momento hace un tiempo como en el mes de mayo en Francia.

He recibido sus dos cartas del mes de noviembre pero se me perdieron enseguida. No obstante tuve tiempo de hojearlas y me acuerdo de que acusaban recibo de los 100 francos que les había enviado. Les voy a enviar otros 100 francos por si les hubiera ocasionado gastos suplementarios. Éste será el tercer envío y me detendré hasta nueva orden; cuando reciba una respuesta a este correo, el mes de abril estará ya aquí. No les he dicho que estoy contratado durante tres años; lo que no me impedirá marcharme con la cabeza alta si me hacen mezquinda-

des. Mi salario es de 300 francos al mes al margen de todos los gastos y de un porcentaje sobre los beneficios.

Vamos a tener en esta ciudad un obispo católico, será probablemente el único católico del país. Estamos en Galla.

Vamos a traer un aparato fotográfico y les enviaré vistas del país y de su gente. También recibiremos el material de preparador de historia natural y podré así mandarles pájaros y animales que no se han visto aún en Europa. Ya tengo aquí algunas curiosidades esperando la ocasión para mandárselas.

Estoy feliz al saber que piensan en mí y que sus asuntos van bastante bien. Espero que les vaya lo mejor posible. Por mi parte intentaré que mi trabajo sea interesante y lucrativo.

Ahora tengo que hacerles algunos encargos fáciles. Envíen la siguiente carta al señor Lacroix, librero-editor, en París:

A.M. LACROIX.

Señor:

Existe un escrito de un autor alemán o suizo, publicado en Alemania, hace ya algunos años y traducido al francés, con el título de: Guía del viajero o Manual teórico del explorador. El título más o menos es ése. Esta obra, según me dicen, es un compendio muy inteligente con todas las instrucciones necesarias para el explorador de topografía, mineralogía, hidrografía, ciencias naturales, etc., etc.

Al encontrarme en un momento y en un lugar en el que me es imposible indagar el nombre del autor o del editor-traductor, he supuesto que a ustedes esta obra les será conocida y que podrán darme estos datos. Sería para mí una gran satisfacción si me lo pudieran enviar enseguida, eligiendo la forma de pago que les convenga, Agradeciéndoselo,

Rimbaud

Roche, Attigy, Ardenas (Francia)

Envíen esta carta al señor Bautin, fabricante de instrumentos de precisión, París, calle «Quatre-Septembre», 6:

A M. BAUTIN

Adén, 30 de enero de 1881

Señor:

Deseoso de tener a mi cargo la distribución en Oriente de los instrumentos de precisión en general, me permito escribirle y pedirle el siguiente favor:

Deseo conocer lo mejor que se fabrica en Francia (o en el extranjero) en instrumentos de matemáticas, óptica, astronomía, electricidad, meteorología, neumática, mecánica, hidráulica y mineralogía. No me ocupo de los instrumentos de cirugía. Me gustaría que recopilara todos los catálogos referentes a estas materias, que confío a su buen criterio. Me piden igualmente unos catálogos de fábrica de juguetes, pirotecnia, prestidigitación, modelos mecánicos y construcciones escorzadas, etc. Si en Francia existen fábricas de esta índole, o si conoce otras mejores en el extranjero, le quedaré más que agradecido si pudiera procurarme catálogos y direcciones.

Dirigirá sus comunicaciones en este sentido a la siguiente dirección: Rimbaud, Roche, por Attigny, Ardenas. Francia. Naturalmente, corren de mi cuenta todos los gastos que se ocasionen y haré un anticipo según sus demandas.

Envíenme igualmente, si es que existe algo serio, práctico y moderno, un manual completo de fabricante de instrumentos de precisión. Agradeciéndole cordialmente,

Rimbaud

Adén, Arabia

Precedan esta carta con el texto siguiente:

Señor:

Le hacemos llegar una nota de uno de nuestros padres en Oriente y le quedaríamos muy agradecidos si le pudiera prestar atención.

Estamos a su entera disposición en cuanto a los gastos que le pueda ocasionar.

Rimbaud

Roche, por Attigny, Ardenas

Y para terminar, infórmense de si existe en París una librería de la *Escuela de Minas*; si existe envíeme el catálogo.

Vuestro de todo corazón,

Rimbaud

Casa Viannay, Bardey, Adén, Arabia

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 15 de febrero de 1881

Queridos amigos,

He recibido su carta del 8 de diciembre, y creo que yo les he escrito otra después. En el campo he perdido ya hasta la memoria.

Les recuerdo que les he enviado 300 francos: 1.º desde Adén; 2.º desde Harar, alrededor del 10 de diciembre. Cuento con que, a la fecha de hoy, hayan recibido los tres envíos de 100 francos y que hayan puesto en marcha lo que les pedí. Les agradezco desde ahora el envío que me anuncian y que quizá reciba antes de dos meses.

Envíenme las *Construcciones metálicas* de Monge, precio: 10 francos.

No pienso quedarme aquí durante mucho tiempo; pronto sabré cuándo me marcharé. No he encontrado lo que pretendía y vivo de una manera muy aburrida y sin ningún provecho. En cuanto tenga 1500 o 2000 francos, me iré contento. Espero encontrar algo mejor un poco más lejos. Denme noticias de los trabajos de Panamá; en cuanto estén abiertos, iré. Seré feliz yéndome de aquí; he cogido una enfermedad, benigna; pero este clima es traicionero para toda clase de enfermedades. A uno no se le cura nunca una herida. Una simple cortadura de un milímetro en un dedo supura durante meses con riesgo de gangrenarse muy fácilmente. Por otra parte, la administración egipcia no tiene ni médicos ni medicinas suficientes. El clima

es muy húmedo en verano: es nocivo. No me encuentro a gusto, hace demasiado frío para mí.

Respecto a los libros, no me envíen más de esos manuales de Roret.

Hace cuatro meses que he pedido unos documentos a Lyon y no los tendré hasta dentro de dos meses.

No crean que este país es totalmente salvaje. Tenemos el ejército, la artillería y la caballería; y la administración egipcia. Todo es idéntico a lo que existe en Europa pero son un montón de perros y de bandidos. Los indígenas son gallas, todos agricultores y pastores: gente tranquila cuando no les atacan. El país es excelente pero relativamente húmedo y frío; la agricultura no está avanzada. El comercio se dedica principalmente a las pieles de los ganados, que ordeñan durante su vida para despellejarlos a continuación; luego el café, el marfil, el oro, perfumes, inciensos, almizcle, etc. Lo peor es que estamos a 60 leguas del mar y que los transportes cuestan demasiado.

Estoy contento de ver que su tejemaneje va bien. No les deseo una reedición del invierno 1879-80, del que guardo un recuerdo tal como para no querer soportar otro similar.

Si encuentran un ejemplar suelto de la guía de París y del extranjero (incluso vieja) por algunos francos, envíenmelo en una caja: lo necesito especialmente. Incluyan también media libra de granos de remolacha sacarífera en un rincón del paquete.

Pregunten —si queda liquidez— en la casa Lacroix por el *Diccionario de Ingeniería militar y civil*, precio 15 francos. Esto no corre prisa.

Den por seguro que cuidaré mis libros.

El material de fotografía y de preparación de ciencias naturales no ha llegado todavía y creo que me habré ido antes de que llegue.

Tengo una cantidad enorme de cosas que encargar pero antes tienen que enviarme los catálogos.

A propósito, ¿cómo es posible que no hayan encontrado el diccionario árabe? Tiene que estar en casa.

Díganle a Fréderic que busque entre los papeles árabes un cuaderno titulado: *Bromas, juegos de palabras, etc*. en árabe, y tiene que haber también una colección de diálogos, de canciones, y demás cosas útiles para los que aprenden el idioma. Si hay una obra en árabe, envíenmela; pero todo esto como paquete solamente, ya que no vale lo que cuesta el porte.

Les voy a mandar unos veinte kilos de café moka por cuenta propia, si es que la aduana no cuesta demasiado.

Les digo: ¡hasta pronto! en espera de tiempos mejores y de un trabajo menos tonto; porque si ustedes presuponen que vivo como un príncipe, yo les aseguro que vivo de una manera bastante tonta y bastante insípida.

Esto sale con una caravana, y no les llegará antes de finales de marzo. Es uno de los inconvenientes de la situación. El peor, incluso.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 12 de marzo de 1881

Queridos amigos,

Anteayer recibí una carta de ustedes sin fechar, pero creo que franqueada el 6 de febrero de 1881. Por sus cartas precedentes ya he tenido noticias de su envío y del paquete, que en estos momentos debe encontrarse en Adén. Solamente ignoro cuándo saldrá en dirección a Harar. Los negocios de esta empresa están aquí bastante embrollados.

Dicen haber recibido mi carta del 13 de diciembre de 1880. Así que debieron ustedes de haber recibido en la misma ocasión una suma de cien francos, que pedí en la agencia que les enviaran precisamente el 13 de diciembre de 1880; y en su carta franqueada con fecha del 10 de febrero, más o menos, tendrían también que haber recibido una tercera suma de cien francos que también encargué a la agencia que se remitiera, con fecha del 10 de enero de 1881, por carta tanto a ellos como a ustedes en esa misma fecha del 10 de enero.

He escrito para saber de qué manera han solucionado el asunto, pero parece ser que, en la fecha que ustedes escribieron su carta, es decir el 16 de febrero, todavía no habían recibido la mía del 10 de enero; pero me pregunto qué ha sucedido con la solicitud del dinero que acompañó mi carta del 14 de diciembre de 1880, carta que, según me dicen ustedes, han recibido. En todo caso, no hay nada perdido si no ha sido enviado. Me voy a informar definitivamente.

Figúrense que he encargado dos prendas de hilo a Lyon en noviembre de 1880 y que tardarán todavía mucho tiempo en llegar. Mientras tanto, espero aquí el frío, vestido como estoy con ropa de algodón de Adén.

Dentro de un mes sabré si me tengo que quedar aquí o si tendré que dejar la ciudad, y si estaré de vuelta en Adén en el momento que reciban esta carta. He tenido unos problemas absurdos en Harar, y no hay nada que hacer, por el momento, respecto a lo que suponíamos. Si me voy de esta región, bajaré probablemente a Zanzíbar para encontrar una ocupación en los Grandes Lagos. Preferiría algún sitio donde hubiera trabajos interesantes pero la información no llega con frecuencia hasta aquí.

Que la distancia no sea motivo para privarme de sus noticias. Dirijan por el momento su correo a Adén, desde donde se me remitirá.

Hasta pronto con más noticias.

Buena salud y felicidad a todos.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, domingo 16 de abril de 1881

Queridos amigos,

Recibí una carta de ustedes, de la cual no recuerdo la fecha porque la he perdido. Me acusaban recibo de una suma de cien francos; era la segunda, según me dicen. Es cierto. La otra, a mi parecer, la tercera, no debe haberles llegado: mi demanda ha debido ser rechazada. Guarden esos 100 francos en reserva.

Estoy siempre en el aire. Los negocios no son prósperos. Quién sabe cuánto tiempo me quedaré aquí. Quizás dentro de poco haga una incursión en el país. Ha llegado un grupo de misioneros franceses y es posible que les siga por el país hacia lugares hasta ahora inaccesibles a los blancos.

Su envío no me ha llegado todavía. Sin embargo, debe de estar en Adén, y tengo la esperanza de recibirlo dentro de unos meses. Imagínense que me encargué unos trajes en Lyon, hace siete meses, y no parece que vayan a llegar.

Por el momento, nada interesante.

Les deseo unos estómagos menos delicados que el mío y unas ocupaciones menos aburridas que las mías.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 4 de mayo de 1881

Queridos amigos,

Allí están en verano, y aquí estamos en invierno, es decir, que hace bastante calor aunque llueve a menudo. Esto va a durar algunos meses. La cosecha del café tendrá lugar dentro de seis meses.

En cuanto a mí, pienso marcharme próximamente de esta ciudad para ir a traficar en lo desconocido. A unos cuantos días de aquí hay un gran lago y son tierras de marfil: voy a intentar llegar. Pero el país debe de ser hostil.

Me voy a comprar un caballo y me marcharé. En caso de que no salgan bien las cosas, y que no pueda volver, les comunico que tengo una suma de 7 veces 150 rupias, depositada en la agencia de Adén, que me pertenece y que ustedes reclamarán si les parece oportuno.

Envíenme cualquier ejemplar de un periódico de servicios públicos, para que por lo menos me entere de lo que pasa. ¿Hay trabajo en Panamá?

Escriban a *M.M. Wurster y Cía*, editores en Zurich, Suiza, y pídanle que les envíe el *Manual del viajero*, de M Kaltbrunner, contra reembolso, o como guste o le plazca. Envíen también las *Construcciones en el mar*, de Bonniceau, librería Lacroix.

Expídanlas a la agencia de Adén.

Cuídense. Adiós.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 25 de mayo de 1881

Queridos amigos,

Querida mamá, recibí tu carta del 5 de mayo. Estoy feliz al saber que tu salud se ha restablecido y que puedes descansar. A tu edad sería triste tener que trabajar. Desgraciadamente, yo no le tengo apego a la vida, y si vivo es porque estoy acostumbrado a la fatiga y a alimentarme de disgustos tan vehementes como absurdos en estos climas atroces, pero temo que mi existencia terminará por acortarse.

Aquí sigo siempre con las mismas condiciones, dentro de tres meses les podré enviar 5000 francos que he ahorrado; aunque creo que los guardaré para comenzar un pequeño negocio por mi cuenta en estos parajes, ya que no tengo la intención de pasar toda mi existencia como esclavo.

En fin, ojalá podamos gozar de algunos años de verdadero reposo en esta vida; y menos mal que esta vida es la última, lo cual es evidente, ya que no es posible imaginar otra vida con un hastío mayor.

A su disposición,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 10 de junio de 1881

Queridos amigos,

Vengo de una campaña por el interior y me vuelvo a ir mañana en una nueva expedición en busca de marfil.

Mi dirección sigue siendo la misma y recibiré con gran placer sus noticias.

Rimbaud

No sé nada de ustedes desde hace mucho tiempo.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 2 de julio de 1881

Queridos amigos,

Vuelvo del interior, donde he comprado una cantidad considerable de pieles secas.

Tengo un poco de fiebre. Dentro de unos días me vuelvo a marchar hacia un país totalmente inexplorado por los europeos; en definitiva, si logro ponerme en ruta, será un viaje de seis semanas, penoso y arriesgado, pero que podría ser provechoso. Soy el único responsable de esta pequeña expedición. Espero que todo salga lo menos mal posible. En todo caso, no se entristezcan por mí.

Actualmente tienen que estar muy ocupados; y les deseo un éxito feliz en sus trabajillos.

P.S. ¿No estoy en deuda con las leyes militares? Nunca me enteraré de cómo va ese asunto.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, viernes 23 de julio de 1881

Queridos amigos,

Últimamente he recibido una carta suya, del mes de mayo o junio. Se extrañan del retraso del correo pero esto no es justo: aunque tarden las cartas llegan más o menos regularmente y en cuanto a los paquetes, cajas y libros de allí, los he recibido todos a la vez, hace más de cuatro meses y les acusé recibo. La distancia es enorme, eso es todo; la doble travesía del desierto duplica la distancia postal.

No les olvido en absoluto, ¿cómo podría? si mis cartas son demasiado breves es porque estoy siempre de expedición, y siempre hay prisa a la hora de salida del correo y sólo pienso en ustedes. ¿Y qué quieren que les cuente de mi trabajo aquí que no sea que me repugna? ¿Y del país que lo detesto? ¿Y para qué seguir? Ya les contaré los experimentos que he hecho. Me he cansado extraordinariamente y sólo me han aportado la fiebre que persiste desde hace quince días, como la que tuve en Roche hace dos años. Pero qué quieren ustedes, ahora estoy hecho a todo y no tengo miedo de nada.

Próximamente llegaré a un acuerdo con la compañía para que pongan mis salarios en sus manos y les sean pagados en Francia regularmente por trimestre. Les haré pagar primero todo lo que me deben hasta la fecha para que a continuación el trámite sea regular. ¿Qué quieren que haga con una moneda improductiva en África?

Comprarán inmediatamente un título con un valor o una renta con las sumas que reciban. Las depositarán a mi nombre en un notario de confianza; o lo arreglan como sea más conveniente, invirtiéndolo en un banco de los alrededores. Las dos únicas cosas que deseo son: que estén bien colocadas y seguras a mi nombre y que renten.

Sólo me faltaría estar seguro de que no estoy en deuda con la ley militar, no sea que luego vengan y de una manera o de otra me impidan disfrutarlo.

Ustedes se cobrarán la cantidad que les plazca sobre los intereses producidos por las sumas colocadas por sus medios.

La primera cantidad que podrían percibir de aquí a tres meses se eleva a 3000 francos. No necesito por el momento este dinero, y no puedo hacer nada para que produzca aquí.

Les deseo éxito en sus tareas.

No se cansen, ¡no es razonable! ¿la salud y la vida no son más preciosas que todas las otras basuras del mundo?

Vivan tranquilamente.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 5 de agosto de 1881

Queridos amigos,

Acabo de pedir que den orden a la agencia de Francia para que les paguen en moneda francesa la suma de mil ciento sesenta y cinco rupias y catorce anas. Sabiendo que la rupia equivale más o menos 2 fr 12 céntimos, vienen a ser dos mil cuatrocientos setenta y ocho francos. No obstante el cambio es variable. En cuanto reciban esta pequeña suma, inviértanla según convenga y avísenme rápidamente.

En lo sucesivo, intentaré que mis salarios se los paguen cada tres meses directamente en Francia.

¡Por desgracia, todo esto no es demasiado interesante! Empiezo a restablecerme de mi enfermedad. Espero que todos se encuentren bien y que su trabajo les vaya como deseen. Yo he estado sometido a pruebas bastante dolorosas aquí, pero cuento con que un viaje a la costa o a Adén me recuperará totalmente.

¿Y quién diablos sabe por qué caminos nos conducirá nuestra suerte?

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 2 de septiembre de 1881

Queridos amigos,

Creo haberles escrito ya una vez, después de haber recibido su carta del 12 de julio.

Esta región de África sigue sin gustarme. El clima es agresivo y húmedo; el trabajo que hago totalmente absurdo y embrutecedor y las condiciones de vida en general también son absurdas. De hecho, he tenido altercados desagradables con la dirección y con los demás, y estoy casi totalmente decidido a cambiar de aires próximamente. Intentaré emprender algo por cuenta propia en el país; y si no da resultado (lo que sabré rápidamente) me iré enseguida. Espero poder hacer un trabajo más inteligente bajo mejores auspicios. En este caso, será probable continuar asociado a la compañía fuera de aquí.

Dicen haberme enviado objetos, cajas, efectos personales, los cuales no he recibido. Solamente he recibido un envío de libros, según su lista, y unas camisas. Mis pedidos y correspondencias siempre van y vienen de una manera insensata en el buzón.

Imagínense que el año pasado pedí dos trajes de hilo a Lyon y que todavía no han llegado. Tuve necesidad de un medicamento hace seis meses; lo pedí a Adén y no lo he recibido todavía.

Todo está en camino, ¡al diablo!

Todo lo que le pido al mundo es un buen clima y un trabajo decente e interesante. ¡Un día u otro lo encontraré! Asimismo espero no recibir más que buenas noticias de ustedes y de su salud. Mi primer placer es recibir noticias suyas y de su salud, queridos amigos; y les deseo más suerte y más alegría de la que yo tengo.

Adiós,

Rimbaud

He dado orden a la agencia de Lyon de enviarles a Roche por correo, y en efectivo, el total de mis salarios, desde el 1.º de diciembre de 1880 hasta el 31 de julio de 1881 elevándose a 1165 rupias (la rupia vale alrededor de 2 fr 12 céntimos). Les ruego me informen de su recibo y de si han invertido esta suma convenientemente.

A propósito del servicio militar, continúo creyendo que no estoy en falta; me enfadaría que no fuera así. Infórmenme exactamente sobre este asunto. Pronto me tendré que hacer un pasaporte en Adén y deberé dar explicaciones sobre este punto.

Saludos a Fréderic.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 22 de septiembre de 1881

Queridos amigos,

Sus noticias me llegan con mucho retraso; no he recibido nada desde hace tiempo. Hacen poco caso a la correspondencia en esta oficina.

El invierno va a empezar en su país. Aquí la temporada de lluvias irá remitiendo y comenzará el verano.

En estos momentos estoy en la oficina llevando los negocios durante la ausencia del director. He presentado mi dimisión hace unos veinte días y estoy esperando un sustituto. No obstante, podría ser que me quedara en el país.

He tenido que escribir a la oficina de Lyon para pedir que les envíen la suma de 1165 rupias procedentes de mi salario del 1.º de diciembre al 3 de julio ¿las han recibido? Si la respuesta es afirmativa, inviértanlo como mejor les convenga. Desde ahora lo que me corresponda lo cogeré yo mismo de la caja, ya que estoy a punto de salir de aquí de un momento a otro.

¿Por qué no me han mandado los siguientes títulos, tal y como les pedí?:

—*Manual del viajante de Kaltbrünner* (se encuentra en Reinwald y Compañía, 15, calle de Saint-Peres, en París).

—*Construcciones marítimas de Bonniceau* (en Lacroix).

Me parece haber pedido todo esto hace mucho, pero nada ha llegado.

No me dejen mucho tiempo sin noticias. Les deseo un otoño agradable y prosperidad.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Sociedad Viennay
Bardey y compañía, Adén

Queridos amigos,

Hoy 7 de noviembre, recibo tres cartas de ustedes del 8, 24 y 25 de septiembre.

Para el asunto militar, escribo inmediatamente al consulado de Francia en Adén, y el agente general de Adén adjuntará un certificado a la declaración del cónsul y se lo enviarán acto seguido, espero. No puedo dejar la oficina aquí. Los negocios en marcha se pararían enseguida, ya que estoy encargado de todo, incluso, provisionalmente, de la dirección. Además, voy a salir a explorar, más lejos todavía. Si esto llegará pronto o si no llegará nunca es algo que no se puede predecir; como ocurrió con su carta del 8 de septiembre que me llegó después de la del 25. Una vez recibí en septiembre una carta de mayo.

Lo que me parece bastante extraño es que no hayan recibido mi dinero el 25. La orden de pago fue dada, salió de aquí por correo el 4 de agosto y llegó a Lyon sobre el 10 de septiembre. ¿Por qué no les han pagado? Les envío el modelo de la reclamación que tienen que enviar urgentemente a esta sociedad:

Señores Mazeran, Viannay y Bardey,
calle l'Arbre-Sec, Lyon
Señores:

Mi hijo, el señor Rimbaud, empleado en su agencia de Harar, me advirtió por carta desde Harar, el..., que la orden de pagar en efectivo la suma de 1165 rupias en francos al cambio de Adén, saldo del salario del señor Rimbaud en Harar del primero de diciembre de 1880 al 31 de julio de 1881, se dio desde Harar a su centro de Lyon el 4 de agosto de 1881. Estoy sorprendida de no haber recibido nada al respecto hasta la fecha. Les quedaría agradecida si me dieran una explicación de lo que sucede y de lo que piensan hacer.

Respetuosamente

Si no responden, reclamen enérgicamente; si responden, saben que la suma asciende a 1165 rupias y el cambio de la rupia es de 2 fr 15. Es decir, 2504, 74 céntimos, que deben cobrar.

En todo caso, no me marcharé de aquí sin tener noticias seguras de esta cantidad, bien por medio de un recibo o bien por un escrito de ustedes diciéndome que la han recibido.

El invierno habrá llegado, como aquí el verano. Las lluvias han cesado, hace muy bueno y bastante calor. Los cafetales maduran.

En breve haré una gran expedición, quizá hasta Choa, un nombre que pueden ver en sus mapas. Quédense tranquilos, sólo me aventuro con entero conocimiento. Habría mucho por hacer y mucho que ganar aquí, si el país no estuviera rodeado de bandidos que cortan las salidas de las mejores rutas.

En lo que concierne a mis pobres fondos, me pongo en sus manos, ¿pero qué diablos quieren que haga con los bienes? Otra vez tengo más fondos para enviar, alrededor de los 1500 francos, pero querría ver llegar los primeros.

Me gustaría creer que este negocio de los 28 días se arreglará sin tropiezos. Prevengo en Adén para que no lo descuiden. ¿Cómo diablos quieren que mande al garete todo mi trabajo por estos 28 días?

Pase lo que pase, estoy contento al saber que sus cosas van bien. Si tienen necesidad, cojan lo que es mío, que es también suyo. Por mi parte, no tengo a nadie en quien pensar salvo mi propia persona, que no pide nada.

Todo suyo,

Rimbaud

Harar, 7 de noviembre de 1881

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 3 de diciembre de 1881

Queridos amigos,

Les envío mis felicitaciones para el nuevo año 1882. Buena suerte, buena salud y buen tiempo. No tengo tiempo de escribirles más. Supongo que la declaración, que he enviado a Adén al cónsul de Francia, habrá sido revisada y enviada a su dirección y que el tema militar no tendrá mayor importancia. He reclamado a la agencia la suma de 1160 rupias que deben depositar, al cambio de 2 francos y 12 céntimos por rupia. Todavía no he obtenido respuesta.

Si no lo pagan rápidamente, lo denunciaré al cónsul de Francia en Adén.

Estoy bien.

Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A ALFRED BARDEY

Harar, 9 de diciembre de 1881

Me sentiría orgulloso de verle personalmente en Adén.
Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 9 de diciembre de 1881

Queridos amigos,

Unas líneas simplemente para saludarles.

No me envíen nada más a Harar. Me iré cualquier día y es muy poco probable que vuelva por aquí.

Salvo que ustedes me digan lo contrario, en cuanto llegue a Adén, telegrafiaré a la agencia por esos miserables 2500 francos que les deben y pondré al corriente al cónsul de Francia. No obstante, creo que a fecha de hoy, les habrán pagado ya. Cuento en encontrar otro trabajo en cuanto vuelva a Adén. Les deseo un corto invierno no demasiado austero y buena salud.

Suyo,

Rimbaud

Adén

18 DE ENERO DE 1882
20 DE MARZO DE 1883

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 18 de enero de 1882

Queridos amigos,

Recibo su carta del 27 de diciembre de 1881 con una carta adjunta de Delahaye. Dicen haberme escrito dos veces sobre el tema de esa suma de dinero. ¿Cómo es posible que sus cartas no me hayan llegado? ¡Y acabo de telegrafiar de Adén a Lyon, con fecha del 5 de enero, requiriendo paguen esa suma! Tampoco me dicen la cantidad que han recibido y que ardo en deseos de saber. En fin, es una suerte que haya llegado, ¡después de haber estado bloqueada durante seis meses! Me pregunto también a cómo les han hecho el cambio. En el futuro tomaré otras disposiciones para enviarles el dinero, porque la manera de actuar de estas personas es muy desagradable. En estos momentos tengo 2000 francos disponibles, pero los necesitaré próximamente.

Me he ido a Harar y he vuelto a Adén, donde espero romper el contrato con mi compañía. Encontraré fácilmente otro trabajo.

En cuanto al asunto del servicio militar, encontrarán una carta del cónsul dirigida a mí, mostrándoles lo que he hecho y cuáles son los documentos que están en el ministerio. Enseñen esta carta a la autoridad militar para que se tranquilicen. Si fuera posible enviarme un duplicado de mi libreta perdida, les agradecería lo hicieran en breve, ya que el cónsul me la ha soli-

citado. En fin, con lo que tienen y con lo que les he mandado, pienso que el asunto podrá solucionarse.

Les adjunto una carta para Delahaye para que la tengan en cuenta. Sería conveniente para mí que todavía estuviera en París: necesito que me compre algunos instrumentos de precisión. Ya que voy a hacer un proyecto para la Sociedad Geográfica, con mapas y láminas, sobre Harar, y la región de los gallas. En estos momentos espero el envío desde Lyon de un aparato fotográfico; lo transportaré a Harar y traeré vistas de estas regiones desconocidas. Es muy buen negocio.

Necesito también instrumentos para hacer trazados topográficos y medir las latitudes. Cuando este trabajo esté terminado y aprobado por la Sociedad Geográfica, quizás podría obtener fondos para otros viajes. La cosa es muy sencilla.

Les ruego transmitan mi petición a Delahaye, que será quien se encargue de comprarlo todo y ustedes sólo tendrán que pagar. Costará varios miles de francos, pero obtendré un buen rendimiento. Les agradecería que me enviaran todo el pedido lo más rápidamente posible, directamente a Adén. Les suplico que me envíen el pedido completo; si faltara algo me supondría una grave dificultad.

Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A ERNEST DELAHAYE

Adén, 18 de enero de 1882

Mi querido Delahaye,

Recibo tus[10] noticias con gran placer.

Voy a explicarte, sin más preámbulos, que si te quedas en París podrías hacerme un gran favor.

Estoy haciendo un trabajo sobre Harar y los gallas, que he explorado, para someterlo a la Sociedad Geográfica. Me he quedado un año en estas regiones, empleado en una sociedad francesa de comercio.

Acabo de encargar a Lyon un aparato fotográfico que me permitirá intercalar en esta obra fotografías de estas extrañas regiones.

Me hacen falta los instrumentos para confeccionar los mapas y estoy dispuesto a comprarlos. En Francia tengo una cierta suma de dinero depositada en casa de mi madre que me servirá para estos gastos.

Te doy la lista de lo que necesito, y te quedaré infinitamente agradecido si me haces estas compras con la ayuda de un experto, por ejemplo de un profesor de matemáticas que conozcas, y deberás acudir al mejor fabricante de París:

1.º Un teodolito de viaje de pequeñas dimensiones. Debes hacer que lo ajusten cuidadosamente y que lo embalen con cuidado. El precio de un teodolito es bastante elevado. Si cuesta más de 1500 o 1800 francos, dejas el teodolito y compras los dos instrumentos siguientes:

—Un buen sextante.

—Una brújula de exploración Cravet, a nivel.

2° Comprar una colección mineralógica de 300 muestras. Esto se encuentra en el comercio.

3.º Un barómetro aneroide de bolsillo.

4.º Un cordel de geómetro de cáñamo (reinal).

5.º Un estuche de matemáticas que contenga: una regla, una escuadra, un goniómetro, compás de reducción, decímetro, tiralíneas, etc.

6.º Papel de dibujo.

Y los siguientes libros:

—*Topografía y geodesia*, del comandante Saineuve (librería Dumaine, París).

—*Trigonometría de los Institutos Superiores*.

—*Mineralogía de los Institutos Superiores*; o el mejor curso de la escuela de minas.

—*Hidrografía*, el mejor curso que se encuentre.

—*Meteorología* de Marie Dhabi (Masson, librero).

—*Química industrial* de Wagner (Sabih, librero, calle Hautefeuille).

—*Manual del viajero* de Kalt Brünner (en casa Reinwald).

—*Instrucciones para los viajeros preparados* (librería del museo de historia natural).

—*El cielo* de Guillemine.

—Y, por fin, la *Guía de la Oficina de longitudes* para 1882.

Haz la factura de todo, añade tus gastos y cóbrate de tus fondos, depositados en casa de la señora Rimbaud en Roche.

No puedes imaginar el servicio tan grande que me harás. Poder terminar esta obra y trabajar después a costa de la Sociedad Geográfica.

No temas gastar algunos millares de francos, que te serán largamente recompensados.

Por lo tanto, te ruego, si puedes hacerlo, me compres lo que te pido lo más pronto posible; sobre todo el teodolito y la colección mineralógica. Bueno, necesito igualmente todo lo demás. Embálalo con cuidado.

En el próximo correo, que sale dentro de tres días, te daré detalles.

Espero que te apresures.

Saludos cordiales.

Rimbaud

Agencia Mazeran, Viannay y Bardey en Adén

Señor Alfred Delahaye

8, Plaza Gerson, en París

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 22 de enero de 1882

Queridos amigos,

Les confirmo mi carta del 18, que salió con el barco inglés y que les llegará unos días antes que ésta.

Hoy, gracias a un correo de Lyon, recibo la información de que no les han pagado más que 2250 francos en lugar de 2469 francos. Me deben 80, contando la rupia al cambio de 2 francos 12 céntimos, como estaba estipulado en la orden de pago. Envío enseguida una reclamación a la agencia y voy a hacer llegar una denuncia al cónsul porque esto es una pura y simple estafa que debería haberme esperado, ya que todos ellos son avaros y unos sinvergüenzas, buenos exclusivamente para aprovecharse de las fatigas que pasan sus empleados… pero insisto en no comprender cómo sus cartas mencionando esta suma no me han llegado: ¿las han remitido ustedes a ellos a Lyon? En ese caso, no me extraña que nada haya llegado, ya que esa gente se las arregla de tal forma que trastocan e interceptan toda la correspondencia de los empleados.

Procuren en el futuro enviarme todo aquí, directamente, sin pasar por su maldita mediación. Pongan cuidado sobre todo a propósito del envío de los objetos que les he pedido en mi carta de anteayer y en cuya compra he decidido emplear la cantidad que han recibido; que nada pase por sus manos, ya que sería infaliblemente deteriorado o perdido. Me han hecho un primer envío de libros que me llegaron en mayo de 1881. Tuvieron la

idea de embalar botellas de tinta en la caja, y las botellas al romperse, mancharon todos los libros.

¿Me han hecho otro envío además de éste? Díganmelo para poder reclamar si hubiera sucedido algo.

Supongo que han trasmitido mi carta a Delahaye y que habrá podido ocuparse de mis encargos. Le recomiendo de nuevo que los instrumentos de precisión sean cuidadosamente verificados por personas competentes, y luego cuidadosamente embalados y expedidos directamente a mi dirección en Adén a cargo de las Mensajerías Marítimas de París.

Sobre todo insisto en el teodolito, ya que es el mejor instrumento topográfico y el que me puede proporcionar más servicios. Por supuesto que el sextante y la brújula son para reemplazar al teodolito, si éste fuera demasiado caro. Supriman la colección mineralógica si impidiera comprar el teodolito; pero en todo caso, compren los libros, y les recomiendo que tengan mucho cuidado con ellos. Necesito igualmente un catalejo o un telescopio: cómprenlos al mismo tiempo y al mismo fabricante que el teodolito y el barómetro.

Decididamente, supriman de momento la compra de la colección mineralógica. Próximamente les enviaré un millar de francos: les quedaría agradecido aunque compraran sólo el teodolito.

Podrían distribuir el dinero de la siguiente forma:

El telescopio, 100 francos; el barómetro, 100 francos; cuerda de cáñamo, y compás, 40 francos; libros, 200; y el resto para el teodolito y gastos de envío hasta Adén.

Mi máquina fotográfica me llegará de Lyon dentro de unas cuantas semanas: he expedido los fondos, la he pagado por adelantado.

Les suplico que cumplan mis encargos y que no me falte nada de todo lo que les he pedido, si ven que pueden obtener las

cosas en buenas condiciones; ya que, por supuesto, todos estos instrumentos sólo los puede adquirir la persona competente. Si no, guarden el dinero ya que no merece la pena atesorar mercancía de mala calidad.

Les ruego envíen la carta que les adjunto al señor Devisme, armero en París. Es una demanda de documentación sobre un arma especial para la caza de elefantes. Me transmitirán su respuesta rápidamente y veré si tengo que enviarles los fondos.

Escribo para que les den el saldo de dicha suma. Les deben 219 francos 80 c, que, supongo van a pagar cuando yo lo diga.

Suyo,

Rimbaud

Hagan comprar el teodolito, el barómetro, la cuerda de cáñamo y el telescopio, no importa a qué precio, por alguien que entienda y en un buen fabricante. Si no, es preferible guardar el dinero y contentarse comprando sólo los libros.

¿No han recibido el dinero según lo ordené una vez en noviembre de 1880, y una segunda vez en febrero de 1881? Me lo escriben desde Lyon. Háganme las cuentas justas, para saber lo que tengo o lo que no tengo.

RIMBAUD A DEVISME

Adén, 22 de enero de 1882

Señor,

Estoy de viaje por el país de los gallas (África oriental), ocupándome, en estos momentos, de un grupo de cazadores de elefantes, le quedaré verdaderamente reconocido si pudiera informarme con rapidez sobre el siguiente tema:

¿Existe un arma especial para cazar elefantes?

¿Su descripción?

¿Sus recomendaciones?

¿Dónde se puede encontrar? ¿Su precio?

¿La composición de las municiones, envenenadas, explosivas?

Se trata de comprar dos armas para probar, y si son satisfactorias, encargaré más adelante media docena.

Agradeciéndole de antemano su respuesta soy, señor, vuestro servidor.

Rimbaud

Adén (colonias inglesas)

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 12 de febrero de 1882

Queridos amigos,

He recibido su carta del 21 de enero, y cuento con que hayan recibido mis dos cartas con el pedido de los libros y de los instrumentos, además de un telegrama, con fecha del 24, anulándolas. En cuanto al recibo del dinero: sus cartas llegaron a Harar al día siguiente de mi partida, de tal manera que no pude tenerlas en Adén antes de finales de enero.

En todo caso, parece ser que me han suprimido una cierta suma sobre el cambio. Pero quédense tranquilos y no hagan ninguna reclamación. La cobraré aquí o haré que la envíen a Francia.

Han invertido este dinero en tierras, y han hecho muy bien. En cuanto lo supe les telegrafié par que no compraran lo que les había encargado, y espero que lo hayan comprendido.

Cuando les envíe una nueva cantidad, la emplearán como ya les expliqué pues necesito realmente los instrumentos de los cuales les hablé. Así que la compra la aplazamos para más adelante.

No pienso quedarme mucho tiempo en Adén, donde habría que tener objetivos de mayor interés que los que he tenido hasta ahora. Si me voy, y pienso hacerlo pronto, será para volver a Harar, o bajar a Zanzíbar, donde tendré buenas recomendaciones; en cualquier caso, si no encuentro nada, siempre podré volver aquí, donde hallaré algo mejor que lo que tengo.

Hace casi un mes que les envié los certificados que me pidieron, al menos los envíe al Ministerio de la Guerra, por vía consular.

El cónsul desea firmemente ver mi cartilla. Le he dicho que la he perdido. Si fuera posible conseguir una copia, les ruego que me la envíen.

Buena suerte y buena salud. Hasta pronto con nuevas noticias.

Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Adén, 15 de abril de 1882

Querida madre,

Tu carta del 30 de marzo me llega el 12 de abril.

Veo con placer que te has restablecido, así que tienes que tranquilizarte. Lo importante es estar vivos, no hay que preocuparse.

En cuanto a mis intereses, de los que me hablas, son ínfimos y no me atormento por ello. ¿Quién podría causarme agravio, a mí que no me tengo más que a mí mismo? Un capitalista de mi especie no tiene nada que perder en sus especulaciones, ni en las de los demás.

Agradezco a mis queridos amigos la hospitalidad que me ofrecen, tanto de un lado como del otro.

Perdónenme por haber dejado pasar un mes sin escribirles. He estado extremadamente cansado a causa de mi trabajo. Sigo en la misma compañía, con las mismas condiciones; pero trabajo mucho más, y me lo gasto casi todo, y estoy decidido a no quedarme en Adén. Dentro de un mes estaré de vuelta en Harar, o en ruta hacia Zanzíbar.

En el futuro, no dejaré de escribirles cada vez que haya un correo.

Buen tiempo y buena salud.

Todo vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 10 de mayo de 1882

Queridos amigos,

He escrito dos veces a lo largo del mes de abril, y han debido recibir mis cartas. Recibo la suya del 23 de abril. Quédense tranquilos en lo que me concierne, mi situación no tiene nada de extraordinario. Sigo empleado en la misma sociedad, y trabajo como un burro, en un país que detesto. Hago lo imposible para intentar salir de aquí y obtener un empleo más recreativo. Espero que esta existencia se acabe antes de volverme completamente idiota. Además, gasto mucho en Adény con la desventaja de cansarme más que en cualquier otro lugar. Próximamente les enviaré unos cientos de francos para algunas compras.

En todo caso, les tendré al corriente si me voy de aquí. Si no escribo más es porque estoy muy cansado, y porque además ni aquí ni allí hay ninguna novedad.

Ante todo, buena salud.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 10 de julio de 1882

Queridos amigos,

He recibido sus cartas del 19 de junio, y les agradezco sus buenos consejos. También espero poder descansar antes de morir. Pero ahora estoy habituado al aburrimiento y mi queja es una manera de cantar.

Es probable que me vaya de nuevo dentro de un mes o dos a Harar, si mis negocios en Egipto se arreglan. Y esta vez haré un trabajo serio. En previsión de este próximo viaje, les ruego envíen a su destinatario la carta adjunta en la cual pido un buen mapa de Harar. Metan esta carta en un sobre franqueado a la dirección indicada y adjunten un sobre para la respuesta. Les diré un precio y enviarán la suma, una decena de francos, por giro postal, y en cuanto llegue envíenme el mapa. Me es imprescindible y aquí no lo encuentro.

Cuento con ustedes.

Noticias próximamente.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 31 de julio de 1882

Queridos amigos,

He recibido su carta del 10 de julio. Si ustedes están bien, yo también estoy bien.

Tienen que haber recibido una carta mía donde les rogaba que me mandaran un mapa de Abisinia y Harar, el mapa del Instituto Geográfico de Péterman. Espero que alguien lo haya encontrado y que acabaré recibiéndolo. Sobre todo, no me manden otro plano que no sea ése.

Mi trabajo aquí es siempre el mismo; y no sé si me trasladarán o si me dejarán en el mismo puesto.

La confusión que reina en Egipto tiene como efecto entorpecer todos los negocios por aquí; de momento me quedo tranquilo en Adén, ya que no encontraré nada en otra parte. Sería conveniente que la ocupación inglesa se asentara en Egipto. Igualmente, si los ingleses descienden a Harar, disfrutaremos un poco.

En fin, el porvenir dirá.

Todo vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 10 de septiembre de 1882

Queridos amigos,

He recibido su carta de julio con el mapa; se lo agradezco.

Sin novedad en lo concerniente a mi situación, que es siempre la misma. Sólo me quedan trece meses para que finalice mi contrato; no sé si lo terminaré. El agente actual de Adén se va dentro de seis meses; es posible que lo reemplace. El sueldo sería de una decena de miles de francos por año. Siempre es más interesante que ser empleado; y en ese caso, me quedaré todavía cinco o seis años aquí. En fin, veremos qué giro toma todo esto. Les deseo prosperidad.

Hablen correctamente en sus cartas ya que aquí escudriñan mi correspondencia.

Todo vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 28 de septiembre de 1882

Queridos amigos,

Sigo en el mismo lugar; pero pienso marcharme, a fin de año, hacia el continente africano, ya no a Harar sino a Choa (Abisinia).

Acabo de escribir al antiguo agente de la casa de Adén, coronel Dubar, en Lyon, para que dé orden de enviarme aquí un aparato fotográfico completo, con el fin de transportarlo a Choa, donde se desconoce y donde me aportará una pequeña fortuna en poco tiempo.

El señor Dubar es un señor muy serio y sabrá lo que me conviene. Debe informarse; y en cuanto sepa lo que hace falta, les pedirá los fondos necesarios, que voy a remitirles y que ustedes le enviarán inmediatamente sin más detalles.

Doy orden a la casa de Lyon de que les envíen una suma de 1000 francos. Suma exclusivamente destinada al fin indicado: no la utilicen de ninguna otra forma sin mi consentimiento. Si se necesitaran 500 o 1000 francos más, denlos, y envíen todo lo que se les pida. Escríbanme luego diciéndome lo que les debo y les será enviado a vuelta de correo: tengo conmigo una suma de 1000 francos.

Este gasto me será muy útil. Incluso si las circunstancias me retuvieran aquí, siempre podría venderlo todo con beneficio.

A finales de octubre recibirán los 1000 francos desde Lyon. Como les he dicho están destinados únicamente para esta com-

pra. Hoy no tengo tiempo de contarles más cosas. Me gusta creer que están en buen estado de salud y de prosperidad.

Todo vuestro,

Rimbaud

Les adjunto el cheque de 1000 francos del banco de Lyon.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 3 de noviembre de 1882

Queridos amigos,

Una carta de Lyon del 20 de octubre me anuncia que la compra del aparato fotográfico ha sido efectuada. Así que han debido dirigirse a ustedes para el reembolso de los gastos. Espero que hayan recibido hace tiempo el cheque de 1000 francos del banco de Lyon con el que les será posible pagar las compras.

Espero noticias de todo esto, y cuento con que todo haya salido bien sin ningún obstáculo. Cuando tenga conocimiento de que este asunto está en regla, les encargaré otras compras si queda dinero.

Me voy en enero de 1883 a Harar a cargo de la compañía.

Buena salud.

Todo vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 16 de noviembre de 1882

Queridos amigos,

Recibo su carta del 24 de octubre. Pienso que a la fecha de hoy, habrán pagado el cheque y que mi paquete estará en camino. Si me voy a Adén, será probablemente por cuenta de la compañía.

Todo esto no se decidirá hasta dentro de un mes o dos; hasta ahora no me dicen nada en concreto. En cuanto a regresar a Francia, ¿qué puedo ir a hacer allí ahora? Es mucho mejor que intente acumular dinero por aquí; luego ya veré. Lo importante y lo que me corre más prisa es establecerme por mi cuenta, poco importa dónde. Según el calendario, en Francia amanece a las 4 horas 15 y anochece a las 7 horas 15, en este mes de noviembre; aquí es casi siempre de 6 a 6. Les deseo por adelantado un invierno a su medida pues quién sabe dónde estaré dentro de quince días o un mes. ¡Feliz año, lo que se puede llamar un buen año, con todo lo que deseen, para 1883!

Cuando me vuelva a ir a África, con mis aparatos fotográficos, les enviaré cosas muy interesantes. Aquí, en Adén, no hay nada, ni siquiera una sola hoja (a menos que alguien la traiga), y es un lugar de paso donde sólo se demora uno por necesidad.

En caso de que los 1000 francos no hayan sido utilizados en su totalidad, les hago otro encargo para que me envíen los libros siguientes, indispensables para el lugar donde voy y donde no tengo nada para informarme.

Den esta lista a la librería Aptigny, encargándoles de que me envíen todo lo antes posible (ya que si no llega a Adén, se retrasará mucho).

Si no queda dinero, envíen de todas formas rápidamente el pedido, y avísenme: enviaré lo que falte.

El valor de todo puede ascender a 200 francos. Embálenlos en una caja indicando por fuera «libros»; expídanlo al señor Dubar, explicándole en una nota que remita el paquete a mi nombre a Adén, a la agencia de las Mensajerías Marítimas, pues si lo envían por la oficina de Lyon no me llegará jamás.

Debo dejarles. Se lo agradezco de antemano.

Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Adén, 18 de noviembre de 1882

Querida mamá[11],

Recibo su carta del 27 de octubre donde me dice haber recibido 2000 francos de Lyon.

El aparato, según me dice usted, cuesta 1850 francos. Le telegrafío con fecha de hoy: «páguenlo con mi dinero del año pasado». Es decir, de los 2500 francos que les envié el pasado año, retiren los 1000 francos excedentes.

Aquí tengo 4000 francos pero están invertidos en el tesoro inglés y no puedo moverlos sin gastos. Además los necesitaré próximamente.

Así que retiren 1000 francos de los que les envié en 1881: no puedo arreglármelas de otra forma. Ya que con lo que tengo ahora, cuando esté en África, podré hacer negocios que me producirán el triple. Si le molesto, le pido mil veces perdón. Pero en estos momentos no puedo deshacerme de esa suma. En cuanto al aparato, si está bien embalado, me causará gastos. No lo dudo. En todo caso, siempre lo podré revender con un beneficio. El asunto está en marcha, dejemos que se lleve a cabo.

Le escribí ayer adjuntándole un pedido de unos libros por un valor de 200 francos. Les ruego me los envíe sin falta tal y como se lo he indicado.

Voy a volver a Harar, como agente de la compañía, y voy a trabajar en serio. Espero tener unos 15 000 francos a final del año próximo.

Una vez más, perdónenme las molestias. No les volveré a molestar.

Pero no olviden los libros.

Todo vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Adén, 8 de diciembre de 1882

Querida mamá,

Recibo su cara del 24 de noviembre dándome a conocer la noticia de que la suma ha sido ingresada y que el envío está en camino. Naturalmente, no se ha comprado hasta saber si habría fondos para cubrir la compra. Por esta razón el asunto no se confirmó hasta tener el recibo de los 1850 francos,

Dice que me roban. Sé muy bien lo que cuesta sólo el aparato: unas centenas de francos. Peor son los productos químicos, numerosos y caros, entre los cuales se encuentran oro y plata, que cuestan hasta 250 francos el kilo; son los espejos, las cubetas, los frascos, los embalajes tan caros, los que aumentan la nota. He pedido todos los ingredientes necesarios para dos años. Para mí, es barato. Sólo temo que toda la mercancía se rompa por el camino. Si me llega intacta, sacaré un gran beneficio y les enviaré cosas curiosas.

En lugar de enfadarse, tiene que alegrarse conmigo. Conozco el valor del dinero; y si arriesgo algo, lo hago a sabiendas.

Le rogaría que añadiera los gastos suplementarios que le pidan, como el embalaje y el envío.

Tiene una cantidad de 2500 francos, de hace dos años, que me pertenece. Tomen a su cargo las tierras que compraron con esta suma, en compensación de las cantidades que hayan gastado para mí. La cosa es bien sencilla y así no hay molestias.

Es verdaderamente triste que termine su carta declarando que no se meterán más en mis asuntos. No es una buena manera de ayudar a un hombre a mil leguas de su casa que recorre pueblos salvajes y sin un solo amigo en su país. Espero que cambie esta intención tan poco caritativa. Si ni siquiera puedo dirigirme a mi familia para mis encargos, ¿a quién diablos podría encomendarme?

Últimamente le he enviado una lista de libros para que me los hagan llegar. ¡Por favor, le ruego que no manden al diablo mi encargo! Me voy a ir al continente africano durante varios años; y sin esos libros me faltarán cantidad de informes indispensables. Estaría como un ciego; y el no tenerlos me perjudicaría mucho. Por lo tanto envíenme rápidamente todas estas obras, sin excepción; pónganlas en una caja con la siguiente inscripción: «libros», y envíenmela aquí, con el porte pagado, mediante el señor Dubar.

Adjuntar estas dos obras más:

—*Tratado completo de ferrocarriles*, de Couche (libreria Dunot, quai des Augustins, en París).

—*Tratado de mecánica* de la escuela Chalons.

Todas estas obras costarán 400 francos. Se los reembolsaré como le dije y ya no le haré desembolsar nada más, puesto que me voy a África. Así que dense prisa.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE Y A SU HERMANA

Adén, 6 de enero de 1883

Maceran, Viannay y Bardey,

Dirección telegráfica: Maviba-Marsella

Mi querida mamá,

Mi querida hermana,

Hace ocho días recibí la carta felicitándome el nuevo año. Les devuelvo mil veces sus felicitaciones, y espero que se cumplan para todos nosotros. Pienso particularmente en Isabelle, cada vez que escribo y me dirijo a ella le deseo felicidad.

Me marcho a fin de mes a Harar. El aparato fotográfico me va a llegar aquí dentro de quince días, lo utilizaré rápidamente para reembolsarnos los gastos. No será difícil. Las vistas de estas regiones ignoradas y la singularidad de sus personajes se deberían vender bien en Francia, y allí mismo lograré un beneficio inmediato que cubrirá mis expectativas.

Cuento con que todos los gastos relativos a este asunto estén cancelados, pero no obstante si el envío necesitara algunos gastos más, háganlos, se lo ruego, y acabemos lo antes posible.

Envíenme igualmente los libros.

El señor Dubar debe enviarme un grafómetro.

Cuento con hacer algunos beneficios en Harar este año y les devolveré lo que les he hecho desembolsar. Durante un tiempo tampoco les incomodaré con mis encargos. Les pido perdón

por haberles molestado. El correo es tan lento, ida y vuelta desde Harar, que prefiero proveerme enseguida y para un tiempo.

Lo mejor,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 15 de enero de 1883

Queridos amigos,

He recibido su carta con las felicitaciones de Año Nuevo. Gracias de todo corazón, y créanme siempre su afectísimo servidor.

He recibido la lista de los libros que me han comprado. Como bien dicen, faltan los más importantes. Uno es un tratado de topografía, (no de fotografía, tengo un tratado de fotografía en mi equipaje). La topografía es el arte de realizar planos en el campo: me es imprescindible. Así que remitirán la carta que les adjunto al librero, y él encontrará un manual de algún autor. El otro es un tratado de geología y mineralogía prácticas; para encontrarlo harán lo que les explico.

Todo esto formaba parte de un antiguo encargo, por eso insisto para que me los envíen, ya que me son muy útiles.

No les enviaré más pedidos sin dinero. Perdonen los agravios.

Isabelle no tiene razón al querer venir a verme a este país. Es un terreno volcánico, sin una hierba. La única ventaja es que el clima es muy sano y que los negocios son bastante activos. Pero de marzo a octubre, el calor es excesivo. Ahora mismo estamos en el invierno, el termómetro asciende a 30.º a la sombra; no se mueve nunca. Hace un año que duermo al aire libre. Personalmente me encanta este clima; ya que la lluvia, el barro y el frío me horrorizan. No obstante, a finales de marzo probablemente

me vuelva a Harar, que es montañoso y elevado; de marzo a octubre, llueve sin cesar y el termómetro está a 10.º. Hay una vegetación magnífica, y fiebres. Si me voy, me quedaré probablemente un año todavía. Todo esto se decidirá próximamente. Desde Harar les enviaré fotos de paisajes y de personajes.

En cuanto al Tesoro Inglés del que hablaba es simplemente una caja de ahorros especial en Adén; y los intereses son del 4,5%. Pero la cantidad que se puede ingresar es limitada. No es muy práctico.

Hasta pronto.

Rimbaud

Comprar en la librería del Estado Mayor o en otra librería de la misma especialidad, el más reciente y práctico *Tratado de topografía y de geodesia* (como los que tienen los alumnos de Saint-Cyr, etc.) y envíenmelo.

Librería Lacroix:

Beudant: *Mineralogía y geología,* 1 vol. in-18, frs.6.

RIMBAUD AL SEÑOR DE GASPARY (VICECÓNSUL DE FRANCIA EN ADÉN)

Adén, 28 de enero de 1883

Señor,

Perdóneme por someter a su juicio la circunstancia siguiente:

En el presente día, a las 11 de la mañana, un sujeto denominado Ali Chemmak, almacenero en la compañía de la que soy empleado, se mostró muy insolente conmigo y me permití darle una bofetada sin violencia.

Los coolies de servicio y diversos testigos árabes me sujetaron acto seguido para darle la oportunidad de responder; el denominado Ali Chemmak me pegó en la cara y desgarró mi vestimenta, y acto seguido agarró un palo amenazándome.

Al intervenir las personas presentes, Ali se retiró, y poco después me denunció a la policía municipal presentando una demanda por daños y perjuicios, convocando a varios falsos testigos para declarar que le había amenazado con un puñal, etc., etc., y otras mentiras destinadas a condenarme y a excitar la ira de los indígenas contra mí.

Habiendo comparecido el sujeto en la policía municipal de Adén, me permito alertar al señor Cónsul de Francia sobre las violencias y amenazas de las que he sido objeto por parte de los indígenas, a la vez que le pido protección en el caso de que éste asunto llegara al Tribunal Supremo.

Tengo el honor de ser su servidor, Señor Cónsul,
Rimbaud
Empleado de la sociedad Mazeran

RIMBAUD A SU MADRE Y A SU HERMANA

Adén, 8 de febrero de 1883

Querida mamá, querida hermana,

Recibo una carta del señor Dubar, de finales de enero, anunciándome la salida de dicho paquete y que la factura ha excedido de los 600 francos. Paguen esos 600 francos de mi cuenta, para así poner punto final a esta historia. He gastado una enorme cantidad; pero el aparato me la restituirá, estoy seguro, así que no me quejo por los gastos realizados.

Por la presente cancelamos la lista de gastos, de pedidos, etc.

Envíenme solamente los libros que les pedí; no los olviden.

Seguramente, me marcharé de Adén dentro de seis semanas pero antes les escribiré.

Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

14 de marzo de 1883

Queridos amigos,

El día 8 salgo para Harar, por cuenta de la sociedad. He recibido todo el equipaje que tanto les ha perturbado. Estoy en espera de los tres últimos libros.

Quizás les pidan próximamente desde Lyon, una suma de 100 francos, más o menos, en pago de un grafómetro (instrumento para alzar los planos) que pedí. Páguenlos; y en lo sucesivo no les pediré nada más sin enviar el dinero.

Cuento con obtener algunos beneficios en Harar y poder recibir, dentro de un año, unos fondos de la Sociedad Geográfica.

Les escribiré el día de mi partida.

Buena suerte y salud.

Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Mis queridos amigos,

He recibido su última carta y la caja con los libros me llegó anoche. Se lo agradezco.

El aparato fotográfico y el resto, aunque se pasearon por Mauricio, están en excelente estado, y sacaré buen provecho de todo ello.

En cuanto a los libros, me serán muy útiles en un país donde no hay signos de inteligencia, y donde uno se vuelve estúpido como un asno si no repasa un poco lo que ha estudiado. Los días y, sobre todo, las noches, son demasiado largos en Harar y esos libros me harán pasar el tiempo agradablemente. Porque es necesario decir que no hay ningún lugar público de reunión en Harar; uno está forzado a quedarse en su casa continuamente. Espero poder hacer un curioso álbum con todo esto.

Les envío un cheque de 100 francos; endósenlo y cómprenme los libros que marco en la lista. El gasto en libros es útil.

Me dicen que quedan unos cien francos de mi antiguo dinero. Cuando les digan el precio del grafómetro que he pedido a Lyon, páguenlo con lo que queda. He sacrificado esta cantidad para ese fin. Tengo aquí 5000 francos que producen un 5% de interés: no estoy todavía completamente arruinado. Mi contrato con la sociedad termina a finales de noviembre; por lo tanto tengo por delante todavía ocho meses a 330 francos, o sea alrededor de 2500 francos, así que al final de año tendré todavía 7000 francos en caja, sin contar las pequeñas chapuzas que ha-

ya podido hacer vendiendo y comprando algunas cosillas. Si no me vuelven a contratar, a partir de noviembre siempre podré comerciar un poco y obtener un rendimiento de un 60% en un año. Me gustaría hacer rápidamente en cuatro o cinco años unos cincuenta mil francos; y luego me casaré.

Me marcho mañana a Zeilah. No tendrán más noticias mías hasta dentro de dos meses. Les deseo buen tiempo, salud y prosperidad.

Todo suyo,

Rimbaud

Sigan escribiendo a Adén.

Adén, 19 de marzo de 1883

Dunod, 49 quai des Gr(an)ds-Augustins, Paris:

—Debauve, *Ejecución de obras*, 1 v (olumen) 30,00

—Lalanne, *Sganzin, cálculos resumidos de nivelación* 2,00

—Debauve, *Geodesia* 7,50

—Debauve, *Hidráulic* a 6,00

—Jaquet, *Trazado de curvas* 6,00

Libr (ería)[12] Masson:

—Delaunay, *Cursos elementales de mecánic* a 8,00

—Liais, *Tratado de astronomía aplicada* 10,00

Total Fr. 69,50

Arthur Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 20 de marzo de 1883

Mis queridos amigos,

Por la presente les advierto que he renovado mi contrato con la compañía hasta finales de diciembre de 1885. Mi sueldo ahora es de 160 rupias por mes y cierto porcentaje de beneficio; el total es equivalente a 5000 francos netos por año, además del alojamiento y de todos los gastos, que siempre son gratuitos.

Me voy pasado mañana a Zeilah.

He olvidado decirles que el cheque de 100 francos hay que cobrarlo en la sucursal de Marsella (Maceran, Viannay, Bardey, en Marsella). Adjunten a la lista de libros:

Librería Dunod:

—Salin, *Manual práctico de asentadores de vías ferroviarias* 1 vol. fr. 2,50

y:

—Nordling, *Mercados de excavaciones* 1 vol. fr. 5,00

—Debauve, *Túneles y subterráneos* 1 vol. fr. 10,00

Envíenme, si es posible, todo a la vez.

Todo suyo,

Rimbaud

Harar

6 DE MAYO DE 1883
14 DE ENERO DE 1884

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 6 de mayo de 1883

Maceran, Viannay y Bardey

Mis queridos amigos,

El 30 de abril, recibí en Harar su carta del 26 de marzo. Dicen haberme enviado dos cajas de libros. He recibido en Adén solamente la caja en la que Dubar decía haber ahorrado 25 francos. Probablemente la otra haya llegado a Adén con el grafómetro. Ya que antes de marcharme de Adén envié otro cheque de 100 francos con otra lista de libros, y han tenido que cobrar ya ese cheque y probablemente haber comprado los libros. En fin, ahora no estoy al corriente de las fechas. Próximamente les enviaré otro cheque de 200 francos, porque tendré que pedir los negativos de cristal para la fotografía.

Este encargo ha estado bien hecho; y si quiero ganaré enseguida los 2000 francos que me costó. Aquí todo el mundo quiere fotografiarse, incluso te ofrecen una guinea por cada fotografía. No estoy todavía bien instalado, ni al corriente, pero lo estaré enseguida y les enviaré cosas insólitas.

Les incluyo dos fotografías de mí mismo hechas por mí mismo. Aquí siempre estoy mejor que en Adén. Hay menos trabajo y más aire, vegetación, etc. He renovado mi contrato por tres años pero creo que el establecimiento cerrará pronto y los beneficios no cubrirían los gastos. En fin, hay el acuerdo de que el día que me echen me darán tres meses de indemnización. A fi-

nal de año, hará tres años completos que trabajo en esta sociedad.

Isabelle se equivocaría de no casarse si se presenta alguien serio e instruido, alguien con un porvenir. La vida es así y la soledad es una mala cosa. Por mi parte, siento no haberme casado y tener una familia. Pero ahora estoy condenado a errar, atado a una empresa lejana, y día a día pierdo el recuerdo del clima y la manera de vivir e incluso la lengua de Europa. ¿Para qué sirven estas idas y venidas, estas fatigas y estas aventuras en lugares de razas extrañas, y estas lenguas que llenan la memoria, y estas penas sin nombre, si un día, después de algunos años, no puedo descansar en un lugar que me guste más o menos, y encontrar una familia, y tener por lo menos un hijo para pasar el resto de mi vida educándolo según mis ideas, dotándolo de la más completa instrucción que se puede dar en nuestra época, y verlo convertido en un ingeniero de renombre, un hombre rico y poderoso para la ciencia? Pero ¿quién sabe cuánto puede durar mi estancia en estas montañas? Puedo desaparecer en medio de estas tribus sin que nadie tenga noticia.

Me habla usted de nuevas políticas ¡si supiera lo poco que me importa! Hace más de dos años que no he visto un periódico. Todos esos debates me resultan ahora incomprensibles. Como los musulmanes, sé que lo que pasa, pasa, y eso es todo.

Lo único que me interesa, son las noticias de casa y soy feliz con el cuadro de vuestro trabajo pastoral. Es una pena que allí el invierno sea tan frío y lúgubre. Pero ahora están en primavera y su clima en esta época se corresponde con el clima que tengo en este momento en Harar.

Estas fotografías me representan, una, de pie en una terraza de la casa, otra, de pie en el jardín de un café. En la tercera, con los brazos cruzados en un jardín de plátanos. Se han decolorado a causa de la mala calidad del agua que tengo para lavarlas.

Pero en lo sucesivo voy a mejorar mi trabajo. Esto es únicamente para que se acuerden de mi aspecto, y darles una idea del paisaje de aquí.

Adiós,

Rimbaud

Maceran, Viannay, Bardey, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 20 de mayo de 1883

Mis queridos amigos,

Espero que hayan recibido mi primera carta desde Harar. Mi último pedido de libros debe de estar en camino; lo habrán pagado como les pedí, así como el grafómetro, que me han debido mandar al mismo tiempo.

La fotografía tiene éxito. Ha sido una buena idea la que he tenido. Pronto les enviaré algo que esté mejor. Con el primer correo, les enviaré un cheque para nuevos encargos. Estoy bien, los negocios van bien; y me encanta pensar que gozan de buena salud y prosperidad.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 12 de agosto de 1883

Queridos amigos,

Adjunto les envío el documento de mis poderes de agente en Harar. Está visado por el consulado de Francia en Adén. Espero que la presentación de ese documento sea suficiente. Sin embargo es absolutamente necesario que vuelvan a enviármelo, si no me encontraría impotente en caso de que se pongan en duda mis poderes. Este documento me es indispensable en mi comercio. Así que reenvíenmelo después de haber hecho buen uso. Hay un nuevo cónsul en Adén, en estos momentos se encuentra de viaje en Bombay.

Si les dicen que la fecha de esos poderes está caducada (20 de marzo), precísenles que si yo no estuviera en el mismo puesto de trabajo, dichos poderes hubieran sido devueltos a la empresa y abolidos.

Pienso que con esto ya basta y que es la última vez.

Es cierto que he recibido todos los libros excepto la última caja, que todavía estoy esperando.

Todo vuestro,

Rimbaud

SEÑORES, MAZERAN, VIANNAY, BARDEY

Harar, 25 de agosto de 1883

Según la opinión de todo el mundo, el mercado en Harar nunca ha estado tan parado como este año, en esta temporada.

No hay café. La recolección de ¼ de frasleh de los agentes Bewin y Moussaya es una porquería arrancada de los suelos de las casas hararíes: pagan eso a 5 táleros ½[13].

Las pieles son inabordables para nosotros por las razones ya dadas; además escasean. El gobierno, por 2600 cueros, ha pagado 70 paras en las subastas. Nosotros esperamos poderlos comprar a continuación a P.1,50 y formar una caravana. Son de la misma calidad que las últimas.

Pieles de cabra. Tenemos 3000 en el almacén. Los gastos de su compra y el transporte de todas las pieles desde la provincia se nos ponen en un precio medio de D.46. Pero hemos organizado su compra, y cada mes podemos recoger de 2500 a 3000 sin que sobrepasen este precio.

Marfil. Intentamos organizar algo, nos falta mano de obra especializada y mercancías especiales. Al señor Sacconi, que promovió en Ogadine una expedición semejante a la nuestra, lo han matado junto a sus tres criados en la tribu de Hammaden vecina de Wabi, a unos 250 kilómetros de Harar, el 11 de agosto. La noticia nos llegó a Harar el 23. Las causas de esta desgracia han sido la mala elección del personal de la expedición, la ignorancia de los guías que lo condujeron mal, por caminos ex-

cepcionalmente peligrosos, retando a las tribus especialmente beligerantes.

En fin, el mismo señor Sacconi se ha comportado mal porque, por ignorancia, ha desobedecido las tradiciones, las costumbres religiosas, los derechos de los indígenas. El origen de la masacre ha sido una pelea de los abbans[14]: el señor Sacconi defendía a uno de sus guías y lo imponía sobre los abbans indígenas que se ofrecían a su paso. Además el señor Sacconi caminaba vestido a la europea, vestía a sus sebianes[15] de hostranis (cristianos), se alimentaba de jamón, vaciaba los vasitos en los concilios de los scheiks[16], preparaba él mismo la comida, y provocaba sospechosas sesiones geodésicas retorciendo sextantes a lo largo de toda la ruta.

Los cristianos que escaparon a la masacre son tres sebianes somalíes y el cocinero indio Hadj-Sheiti, que se refugiaron en casa del señor Sotiro a dos días del lugar hacia el este.

El señor Sacconi no iba a comprar nada y su única meta era llegar al río Wabi, para glorificarse geográficamente. El señor Sotiro se detuvo en el primer punto donde creyó poder intercambiar las mercancías. Además, cogió una buena ruta, bastante diferente de la del señor Sacconi. Encontró un buen abban y se paró en un buen lugar. Viaja con vestimenta musulmana, bajo el nombre de Adjy-Abdallah, y acepta todas las formalidades políticas y religiosas de los indígenas. El sitio donde se paró se ha convertido en un lugar de peregrinaje como Wodad y Scherif. Las noticias nos llegan con bastante frecuencia y esperamos su regreso a finales de mes.

Organizaremos próximamente otras expediciones. Les devolveremos sus fondos con el señor Sotiro, a su vuelta de Ogadine. El correo, que debía transportar nuestros fondos en fracciones de 3000 táleros, actualmente se niega a hacerlo. Sentimos tener que hacer dar a nuestros empleados tantas vueltas

improductivas, haciéndonos tanta falta aquí para el trabajo exterior.

Importación Marsella ha perdido nuestras órdenes.

Estamos asqueados de protestar contra la situación que nos hacen vivir. Declaramos solemnemente no ser en absoluto responsables de los perjuicios ocasionados. No obstante, solicitamos por última vez que todos los encargos de mercancías se fabriquen en las cantidades y calidad pedidas. Los fuimos solicitando uno por uno y reclamamos la ejecución. Pero si nadie quiere implicarse, no pasará nada. En el futuro iremos nosotros mismos a comprar todas las mercancías indígenas de Adén. De todas formas, todo lo que nos llega es totalmente diferente de lo que habíamos pedido y eso no nos conviene. Nuestra venta de este mes no alcanzará 200 táleros, y en consecuencia nuestros gastos van a comenzar a desbordarse. Si pudieran hacer lo que les pedimos, y es muy fácil, cubriríamos los gastos y los superaríamos esperando tiempos mejores. Son los otros los responsables, no nosotros, por no hablar del perjuicio personal que nos están causando.

Esperamos al nuevo gobernador; al parecer tiene una educación algo más europea. El cazador de elefantes que nos enviaron de Adén caracolea indefinidamente por las gargantas de Darimont, entre los guerris y los bartris, y no aparecerá por aquí hasta que haya terminado sus «kys[17]» de cerdo y su «preserved milk[18]».

Adjunto la caja de julio, olvidada en el contenido del último correo y el estudio de las mercancías para la región de Harar.

Rimbaud

7.º ESTUDIO DE MERCANCÍAS

Para la región de Harar Sirwal Habeschi. Encontrar o confeccionar un tejido de algodón (caluroso y grueso) con la consistencia de la tela de las velas, ligera, a rayas longitudinales de bandas rojas o azules de 5 centímetros de ancho, con espacios de 20 centímetros.

Confeccionar 500 sirwall como la muestra adjunta (nombre de la tela). Hará furor en las tribus gallas y abisinias, donde ya existen curiosidades de este género.

Kamis. Con el mismo tejido, una simple blusa cerrada en el pecho, bajando hacia las caderas, por la manga retenida en los codos. Confeccionar 500.

Sperraba. Para el tapicero, 50 borlas de lana roja o verde trenzada, los gallas y somalíes las llevan colgadas a las riendas, y a la silla de montar, y 20 metros de flecos largos, del mismo color y de la misma lana, para el pecho del caballo.

Hemos enviado fuera un grupo de cazadores de tigres, leopardos y leones, a quienes hemos dado toda clase de recomendaciones para que despellejen los animales.

A cuatro o cinco horas de Harar hay un bosque (Bisédimo) donde abundan los animales salvajes; hemos avisado a la población de los pueblos vecinos y hacemos que cacen para nosotros.

Creemos que en Francia existen rampas especiales de acero para capturar a los lobos, y podrían ser perfectamente utilizadas para atrapar a los leopardos. Se puede comprobar su utili-

dad en la sociedad de los lobos, y después que envíen dos trampas.

Rimbaud

RIMBAUD A ALFRED BARDEY

Harar, 26 de agosto de 1883

Maison Viannay y Bardey

Lyon-Marsella-Adén

He recibido la carta donde acusan recibo de las fotografías. Se lo agradezco. Éstas no tenían nada interesante. Había abandonado este trabajo a causa de las lluvias, pues desde hace tres meses no ha salido el sol. Volveré a empezar con el buen tiempo y podré enviarles cosas verdaderamente curiosas.

Si tengo algo que pedirles, únicamente sería que vigilen los artículos que he pedido confeccionar en Harar. Cuento con ello, para distinguirnos y establecer una agencia aquí en la región de los gallas. Vuelvo a enviar la petición de todas estas órdenes, una a una; sobre todo los zabouns, las joyas de cobre. Y por supuesto todo lo demás también. Incluso los trajes hararis (los caros, a 15 táleros) ¿por qué no podrían hacerse? Aquí llegaríamos a destacar únicamente por esos detalles.

Supongo que se ocupan de todo esto.

El señor Sacconi murió cerca de Wabi, el 11 de agosto, masacrado por su culpa e inútilmente.

¿Quieren saber más curiosidades de Harar? Ha salido el segundo volumen de la historia de Guirane Ahmed, mucho más interesante desde el punto de vista geográfico que el primero, según me han dicho.

A propósito, recibo otra del señor Pierre Mazeran, anunciándome su vuelta a Harar en octubre.

Espero que los nuevos gastos no correrán por nuestra cuenta, y que se abstendrán de agravar nuestra situación con el envío de un individuo incapaz de hacer otra cosa que contrariarnos, ridiculizarnos y arruinar esto de cualquier forma. En fin, personalmente soportaremos sin miedo todas las privaciones y todas las molestias pacientemente, pero no podemos aguantar la sociedad de un (…)[19]

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A MAZERAN, VIANNAY Y BARDEY

Harar, 23 de septiembre de 1883

En Adén

Mazeran, Viannay y Bardey

Lyon-Marsella-Adén.

Telegramas / Mazeran-Lyon

Maviba-Marsella

Recibida su carta del 9 de septiembre. Confirmamos la del 9 de septiembre. Expedimos el 23 de septiembre con la 46a caravana: 42 camellos, pieles de búfalo. Les preparamos, con la caravana 48a, 5000 pieles de cabra para el 20 de octubre. La misma caravana les traerá probablemente las plumas y el marfil de Ogadine, de donde su expedición regresará definitivamente a finales de septiembre. Hemos intentado hacer una pequeña expedición al poblado de los itous[20] en Djardjar; transporta regalos para los jefes importantes, veremos si es posible establecer alguna relación con esas tribus sobre una base sólida. Es un buen presagio.

Nuestros hombres de las expediciones de Dankali y Hawache llegan de Zeilah; nosotros estamos poniendo en marcha esta interesante campaña.

Tenemos en preparación otras dos expediciones a Wabi, una por Ogadine, la otra por Ennya. Los ríos bajan ahora y definitivamente se nos va a informar sobre todo lo que hay que hacer en el gran círculo de Harar. Después de estas investigaciones se

hará un informe comercial y geográfico; se lo enviaremos a Marsella.

Según nuestras informaciones personales, creemos que va a haber una nueva invasión en Itou y que será definitivamente anexionada al Imperio de Ménélik a comienzos de 1884.

Podría incluso establecerse una residencia. Las fronteras del establecimiento egipcio y de Abisinia, estarán así determinadas regularmente. Y el acceso de los gallas, itous y arrousssis quizás fuera más fácil de esta manera. Harar queda fuera del plan de Abisinia.

Poco a poco vemos llegar con placer sus órdenes. Nunca hemos oído decir que fuera la culpa de los retrasos de la agencia de Adén. No sabemos qué hacer con los documentos justificativos que preparan. En otras ocasiones, lo haremos de diferente manera. Rogamos tengan la bondad de enviar las órdenes retrasadas; Gueset, Kéhas, Kasdir, Kahrab, Abbayas.

Perlas entre otras cosas; y adjuntamos las siguientes: 100 piezas Massachussets Shirting A (30 yard) primera calidad (como las del último envío). Intenten obtener la pieza algunos anas más barata. 100 piezas Vilayeti Abou Raía 6 (Colabaland Smill et Co) además de las 50 ya en ruta.

Llevar 12 maunds[21] de las pequeñas perlas del último correo e igualmente 12 maunds de las gordas blancas.

2 nuevas maunds Asa foetida.

2 corja aítabanes de los más grandes (eltobe[22] a rayas azules y rojas de nuestro pedido del 20 de mayo).

Para finalizar algunas municiones que ya hemos pedido dos veces y la mencionada gramática somalí.

Les saludo sinceramente.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 4 de octubre de 1883

Queridos amigos,

Recibo su carta asombrado. Por mi parte, no pasa apenas un correo sin que les escriba. Pero las dos últimas veces dejé que las cartas que enviaba a vuestra dirección partieran mediante el correo egipcio. En lo sucesivo las adjuntaré siempre en el correo.

Tengo buena salud y me dedico totalmente a mi trabajo. Les deseo la misma salud y prosperidad. El tiempo apremia para este correo. En el próximo tendrán una larga carta. Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 7 de octubre de 1883

Mis queridos amigos,

No he tenido noticias de su último envío de libros, se ha debido de extraviar.

Les quedaré muy agradecido si envían esta nota a la librería de Hachette, Boulevard Saint-Germain, 79, en París; y cuando les envíen dicha obra la pagarán y me la enviarán rápidamente por correo para que no se pierda.

Les deseo buena salud y buen tiempo.

Rimbaud

Señor Hachette.

Le quedaré muy agradecido si me envían lo antes posible a la dirección indicada aquí abajo, contra reembolso, la mejor traducción del Corán (que incluyera el texto en árabe, si existiera) o incluso sin el texto.

Mis más cordiales saludos.

Rimbaud

Á Roche, por Attigny (Ardenas)

INFORME SOBRE OGADINA

Harar, 10 de diciembre de 1883

Por el señor Arthur Rimbaud

Agente de los Sres. Mazeran, Viannay y Bardey,

Harar (África Oriental). (Comunicado del Sr. Bardey)

He aquí los informes sobre nuestra primera expedición a Ogadina.

Ogadina es el nombre de una reunión de tribus de origen somalí y de la región que ocupan, generalmente localizada en los mapas entre las tribus somalíes de Habr-Gerhadjis, Doulbohantes, Midjertines y Hawïa al norte, al este y al sur. Al oeste, Ogadina limita con los gallas y los pastores ennyas hasta el río Wabi que los separa de la gran tribu Oromo de los oroussis.

Desde Harar a Ogadina hay dos caminos: uno, al este del poblado hacia el Boursouque y otro al sur del monte Condoudo por el War-Ali. Supone tres etapas hasta llegar a las fronteras de Ogadina.

Nuestro agente, el Sr. Sotiro, ha tomado este camino y la distancia desde Harar hasta el punto donde se detuvo en el Rere-Hersi, iguala a la distancia entre Harar y Biocabouba por el camino de Zeilah, o sea, alrededor de 140 kilómetros. Esta ruta es la menos peligrosa y además hay agua.

El otro camino se dirige hacia el sudeste de Harar por el vado del río Hérer, por el mercado de Babili, por las Wara-Heban, y por las tribus de pillaje somalí-gallas de Hawía.

El nombre de Hawía parece designar especialmente las tribus compuestas por una mezcla de gallas y de somalíes. Y existe un grupo al noroeste, debajo del llano de Harar, un segundo grupo al sur de Harar y un tercero muy importante al sureste de Ogadina hacia el Sahel, estando los tres grupos absolutamente separados y aparentemente sin parentesco.

Como todas las tribus somalíes que los rodean, los ogadinos son enteramente nómadas y en su región hay una gran falta de rutas y de mercados. Incluso desde el exterior, no hay prácticamente rutas y las existentes, trazadas sobre los planos desde Ogadina a Berbera, Mogadiscio o Braoua, indican simplemente la dirección de tráfico.

Ogadina es una llanura de estepas casi sin ondulaciones, inclinada generalmente al sudeste. Su altura debe ser apenas la mitad de la del macizo de Harar (1800 m.).

Como consecuencia, su clima es más cálido que el de Harar. Parece ser que hay dos temporadas de lluvia; una en octubre, y la otra en marzo; así que las lluvias son frecuentes, aunque bastante ligeras.

Las corrientes de agua en Ogadina no tienen mayor importancia. Se pueden contar cuatro que descienden del macizo de Harar: una, el Fan— fan, que nace en el Condoudo, baja por el Boursouque (o Bar-soub), recorre todo Ogadina y desemboca en Wabi, en el punto llamado Faf, a medio camino de Mogadiscio; es la corriente de agua más importante de Ogadina. Los otros riachuelos son: el Hérer, que es igualmente un afluente del Garo Condoudo, rodea el Babili y desemboca, cuatro días al sur de Harar, en las Ennyas. El Gobeiley y el Moyo, que descienden juntos de Alas, van a desembocar en el Wabi, en Ogadina, país de Nokob. Por último, el Dothkta nace en el Wara Heban (Babili) y desciende a Wabi, probablemente en dirección del Hérer.

Las fuertes lluvias del macizo de Harar y del de Boursouque ocasionan en lo alto de Ogadina bajadas pasajeras de aguas torrenciales y débiles inundaciones que cuando ocurren atraen a los goums en esta dirección. Por el contrario, en tiempo de sequía hay un movimiento general del retorno de las tribus hacia Wabi.

El aspecto general de Ogadina es por lo tanto una estepa de altas hierbas con lagunas pedregosas; sus árboles, al menos los de la parte explorada por nuestros viajeros, pertenecen a todas las especies de los desiertos somalíes: mimosas, gomeros, etc. No obstante, en las proximidades del Wabi, la población es sedentaria y agrícola. Cultiva casi exclusivamente el dourab y, más allá del río, emplea incluso esclavos originarios de los aroussis y otros gallas. Una parte de la tribu de los malingours, en la zona superior de la Ogadina, también planta de vez en cuando dourah y hay igualmente algunos pueblos de cheikhaches cultivadores.

Como todos los pastores de estas regiones, los ogadinos están siempre en guerra entre ellos mismos y con sus vecinos.

Los ogadinos tienen antiguas tradiciones acerca de su origen. Sólo nos ha quedado claro que, en un principio, todos descienden de Rère[23] Abadía y Rere Ishay. Rère Abadía tuvo como descendientes a Rere Herís y a Rère Hammaden: son las dos principales familias de Ogadina del norte.

Rère Ishay engendra a Rère Arou.Estos reres se subdividen en innombrables familias subsidiarias. El conjunto de las tribus visitadas por el Sr. Sotiro descienden de Rère Herís y se llaman malingours, aïal, oughas, sementar, magan.

Las diferentes familias de los ogadinos están encabezadas por los jefes, llamados oughaz. El oughaz de Malingour, nuestro amigo Amar Hussein, es el más poderoso de Ogadina del norte y parece tener autoridad sobre todas las tribus entre Ha-

br-Gerhadji y Wabi. Su padre vino a Harar en tiempos de Raouf Pacha, quien le regaló armas y vestiduras. En cuanto a Amar Hussein, jamás ha salido de sus tribus. En ellas tiene renombre como guerrero y se contenta con respetar a distancia a la autoridad egipcia.

Los egipcios parecen mirar a los ogadinos, además de a todos los somalíes y dankalis, como a súbditos o más bien como a aliados naturales en su calidad de musulmanes. No tienen intención alguna de invadir sus territorios.

Los ogadinos, al menos aquellos que hemos visto, son altos y, por regla general, más rojos que negros; llevan la cabeza erguida y los cabellos cortos, se visten con trajes bastante limpios, en el hombro llevan la sigada, en la cadera el sable y la cantimplora para lavarse, en la mano el bastón y una lanza pequeña y otra grande; caminan en sandalias.

Su ocupación diaria consiste en deliberar indefinidamente sobre los diversos intereses de los pastores, en cuclillas, agrupados bajo los árboles y con las armas en la mano a una cierta distancia del campamento. Fuera de estas reuniones, de patrullar a caballo durante el brebaje del ganado y de defenderse de los ataques a los vecinos, son completamente inactivos. El cuidado de los animales corre a cuenta de las mujeres y de los niños, así como la fabricación de los utensilios para la casa, del revestimiento de las chozas y de la puesta en marcha de las caravanas. Como utensilios domésticos usan unas tinajas de leche típicas del Somal, y el revestimiento de las chozas consiste en las esteras de los camellos que, montadas sobre unos palos, forman las casas de gacias (poblados) nómadas.

Algunos herreros deambulan por las tribus y forjan los hierros para las lanzas y los puñales.

Los ogadinos no tienen conocimiento de ningún mineral.

Son musulmanes fanáticos; cada campamento tiene su almuédano que llama a la oración a las horas debidas. En cada tribu hay wodads (letrados) que conocen el Corán y la caligrafía árabe y son también poetas espontáneos.

Las familias ogadinas son muy numerosas. El abbam del señor Sotiro cuenta sesenta entre hijos y nietos. Cuando la esposa de un ogadino da a luz, éste se abstiene de toda relación con ella hasta que la criatura es capaz de andar sola. Naturalmente, durante este intervalo, se casa con una o varias mujeres, aunque siempre con las mismas reservas.

Sus rebaños se componen de bueyes con joroba, corderos con pelo raso, cabras, caballos de raza inferior, camellas lecheras y avestruces, porque criarlas es una costumbre de todos los ogadinos. Cada pueblo posee algunas docenas de avestruces que, bajo la vigilancia de los niños, pastan aparte de los demás animales e incluso se acuestan al abrigo del fuego dentro de las chozas. Machos y hembras, con los muslos entrelazados, caminan en caravana detrás de los camellos, alcanzando casi su estatura.

Se las despluma tres o cuatro veces por año, y se recogen cada vez alrededor de media libra de plumas negras y unas sesenta plumas blancas.

Los propietarios de avestruces las consideran algo de gran valor.

Las avestruces salvajes son numerosas. Los cazadores, cubiertos de un pellejo de avestruz hembra, atraviesan con flechas al macho cuando se aproxima. Las plumas de avestruces muertas tienen menos valor que las plumas de avestruces vivas. Las avestruces domesticadas se capturan jóvenes y los ogadinos no las dejan reproducirse en cautividad.

Los elefantes no son ni fuertes ni numerosos en el centro de Ogadina. No obstante, se les caza por el Fafan, y su verdadero

destino, el lugar donde van a morir, es toda la ribera del Wabi. Allí, los caza la tribu de los dones, una tribu somalí mezclada con gallas y souahelis agricultores, establecidos en el río. Cazan a pie con sus enormes lanzas. Los ogadinos cazan a caballo: mientras que unos quince jinetes distraen al animal de frente y por los flancos, un cazador experimentado secciona, a golpes de sable, las jarretas traseras del animal.

Utilizan igualmente flechas envenenadas. El veneno, denominado ouabay, utilizado por todo el Somal, está compuesto de raíces de un arbusto una vez machacadas y hervidas. Les enviamos una porción. Según dicen los somalíes, el suelo que rodea estos arbustos está siempre cubierto de cadáveres de serpientes, y los otros árboles se marchitan a su alrededor. Este veneno actúa lentamente y los indígenas heridos por estas flechas (son también armas de guerra) cortan la parte dañada de su cuerpo y están de nuevo sanos y salvos.

Las bestias feroces son bastante raras en Ogadina. No obstante, los indígenas hablan de serpientes, de una especie con cuernos cuyo solo aliento es mortal. Los animales salvajes más comunes son las gacelas, los antílopes, las jirafas y los rinocerontes, cuya piel sirve para confeccionar los escudos. En el Wabi se concentran todos los animales de los grandes ríos: elefantes, hipopótamos, cocodrilos, etc.

En las tribus ogadinas existe una raza de hombres bastante numerosa a los que se considera inferiores, los mitganes (tsiganes); sin embargo parece que pertenezcan a la raza somalí puesto que hablan su misma lengua. Sólo se casan entre ellos. Son los que se ocupan principalmente de cazar elefantes, las avestruces, etc.

Al acabar la caza, vuelven a sus tribus, y en tiempo de guerra son reclutados como espías o aliados. El ogadino come elefan-

tes, camellos y avestruces, y el mitgane asnos y animales muertos, lo cual es un pecado.

Los mitganes existen verdaderamente e incluso viven en aldeas muy pobladas con los dankalis de la Hawache, donde son cazadores reputados.

Existe una costumbre política que da lugar a que se celebre una fiesta de los ogadinos una vez al año en un día fijo. Consiste en reunir a las tribus de una cierta zona.

La justicia se ejerce en familia por los ancianos y en general por los oughaz.

Desde que hay memoria, no se recuerda en Ogadina haber visto tal cantidad de mercancías por valor de centenares de dólares como las que nosotros expedimos. Es cierto que lo poco que trajimos de allí nos salió bastante caro, ya que la mitad de nuestra mercancía se dedicó a regalos para nuestros guías, abbans, para el hospedaje en los lugares donde nos detuvimos y diversos gastos durante todo el camino. El oughaz en persona recibió de nuestra parte unos cientos de dólares en abbayas doradas, immahs y regalos de toda índole que nos agradeció con creces. Ahí reside el éxito de la expedición.

Ciertamente, hay que felicitar al señor Sotiro por la sabiduría y la diplomacia que ha demostrado en este caso. Mientras que nuestros competidores han sido perseguidos, maldecidos, robados, asesinados e incluso han sido los causantes de guerras terribles entre las tribus, nosotros hemos establecido una alianza con los oughaz dándonos a conocer en todo el Rere Hersi.

Omar Hussein nos escribió desde Harar. Nos espera para descender con él y todos sus goums hasta Wabi, a poca distancia de nuestro primer campamento.

En efecto, ése es nuestro objetivo. Uno de nosotros, o algún indígena enérgico de nuestra agencia, podría recoger en algunas semanas una tonelada de marfil, que exportaríamos direc-

tamente en franquicia a través de Barbera. Unos habrawal, que fueron a Wabi cargados con unas cuantas sodas o tobs wilayetis a sus espaldas, trajeron a Boulhar centenares de dólares de plumas. Unos asnos cargados con sólo una decena de piezas *sheeting* trajeron quince fraslehs de marfil.

Por lo tanto estamos decididos a crear un puesto sobre el Wabi, en los alrededores de un lugar llamado Eimeh, gran pueblo permanentemente asentado en la orilla del río Ogadina, a ocho días de distancia de Harar en caravana.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 21 de diciembre de 1883

Continúo bien, y espero que ustedes también lo estén.

Por la presente, les deseo un feliz año 1884.

Por aquí no hay ninguna novedad.

Todo suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 14 de enero de 1884

Queridos amigos,

Sólo tengo tiempo para saludarles y anunciarles que la compañía está pasando un mal momento (los trastornos de la guerra repercuten aquí) y me instan a liquidar esta agencia de Harar. Es posible que en algunos meses me marche de aquí hacia Adén. En lo que a mí respecta, no tengo nada que temer en relación con los negocios de la empresa.

Estoy bien y les deseo salud y prosperidad para todo 1884.

Rimbaud

CERTIFICADO ENTREGADO A RIMBAUD

Mazeran, Viannay y Bardey

Lyon-Marsella-Adén

Estimado señor Rimbaud,

Los acontecimientos que nos han abocado a iniciar la liquidación de nuestra empresa, nos llevan a la necesidad de privarnos de sus excelentes servicios.

Por la presente, le rendimos homenaje por el trabajo, la inteligencia, la integridad y la devoción que usted siempre ha demostrado en defensa de nuestros intereses en los diferentes puestos que ha desempeñado con nosotros durante estos cuatro años y principalmente como director de nuestra agencia en Harar.

Con nuestro agradecimiento, tenga a bien recibir nuestros mejores deseos.

Mazeran, Viannay y Bardey

(sello, con la fecha:) Adén, 23 de abril de 1884

Adén

24 DE ABRIL DE 1884
18 DE NOVIEMBRE DE 1885

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 24 de abril de 1884

Queridos amigos,

He llegado a Adén después de seis semanas de viaje por el desierto y ésta es la razón por la cual no he escrito antes.

Por el momento, Harar está inhabitable a causa de los trastornos ocasionados por la guerra. Nuestra empresa ha cerrado la agencia de Harar, y también la de Adén, y a fin de mes me encontraré sin empleo. No obstante, me pagarán mi salario hasta finales de julio y de aquí a esa fecha siempre tendré tiempo de encontrar algo.

Pienso y espero que nuestros patronos puedan montar aquí un nuevo negocio.

Espero que se porten bien y les deseo prosperidad.

Mi dirección actual:

Arthur Rimbaud

Maison Bardey, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 5 de mayo de 1884

Mis queridos amigos,

Como ya saben, nuestra sociedad ha sido liquidada y la agencia de Harar que yo dirigía, suprimida. La agencia de Adén también está cerrada. Según me dicen, las pérdidas en Francia ascienden a un millón de francos; las pérdidas han estado ocasionadas, no obstante, por distintos negocios y no por los de aquí, que eran satisfactorios. En fin, me despidieron en abril y, según las cláusulas de mi contrato, recibí una indemnización de tres meses de sueldo, hasta finales de julio. Así que actualmente me encuentro sin trabajo, aunque todavía estoy alojado en el antiguo edificio que la compañía alquiló hasta finales de julio. El Sr. Bardey se ha vuelto a Marsella hace unos diez días para buscar nuevas inversiones y poder continuar los negocios por esta zona. Le deseo que lo logre, pero me temo lo contrario. Me ha pedido que le espere aquí, pero si a finales de este mes las noticias que me lleguen no fueran satisfactorias, veré si consigo un empleo en otra parte.

Por el momento no hay trabajo; todas las empresas importantes que mantenían agencias en esta zona, las han desplazado a Marsella. Por otra parte, para quien no tiene empleo, la vida aquí es cara, la existencia intolerablemente aburrida, encima el verano comienza, ¡y ya saben que aquí tenemos el verano más cálido del mundo entero!

Desconozco dónde podré encontrarme dentro de un mes. Tengo entre 12 y 13 mil francos en mi poder y, como no se puede confiar en nadie, uno está obligado a acarrear sus ahorros consigo y vigilarlos continuamente. Este dinero, que podría darme una renta suficiente para vivir sin trabajar, me produce continuas contrariedades.

¡Qué desoladora existencia arrastro bajo estos climas absurdos y en condiciones tan insensatas! Con estos ahorros tendría una pequeña renta asegurada y podría descansar un poco después de largos años de sufrimiento, pero no solamente no puedo quedarme un día sin trabajo sino que encima no consigo disfrutar de mis ganancias. Aquí el Tesoro no admite más que depósitos sin intereses y los bancos carecen de solvencia.

¡En vista de la situación, no puedo darles una dirección porque ignoro a dónde me veré arrastrado próximamente, ni por qué caminos, ni por dónde, ni cómo, ni por qué!

Tal vez los ingleses ocupen próximamente Harar, y es probable que vuelva. Se podría abrir un pequeño comercio o quizás comprar unos jardines y algunas plantaciones e intentar vivir de esa manera. El clima de Harar y de Abisinia es excelente, mejor que el de Europa porque los inviernos no son tan rigurosos. No cuesta nada vivir porque la comida es buena y el aire es delicioso; en cambio, la estancia en la costa del Mar Rojo enerva incluso a las gentes más fuertes, y se envejece en un año lo que cuatro en otro lugar.

Mi vida aquí es una auténtica pesadilla. No crean que me lo paso bien. Nada más lejos de la verdad: siempre he sabido que es imposible vivir peor que yo. Si pudiera continuar trabajando sería estupendo y no gastaría mis desgraciados ahorros corriendo aventuras. En ese caso me quedaría el mayor tiempo posible aquí, en este horroroso agujero que es Adén, ya que las

empresas privadas son demasiado peligrosas al otro lado de África.

Perdónenme que les hable con tanto detalle de mis problemas. Pero me doy cuenta de que voy a cumplir 30 años (la mitad de la vida) y me ha cansado mucho recorrer el mundo sin ningún resultado.

Imagino que ustedes no tienen estos malos sueños, y me gustaría pensar que su vida es tranquila y su trabajo apacible. ¡Que continúe así!

En cuanto a mí, estoy condenado a vivir largo tiempo todavía, quizá en este entorno donde se me conoce y donde siempre encontraré trabajo, mientras que en Francia seré un extranjero y no encontraré nada. En fin, esperemos lo mejor.

Salud y prosperidad,

Arthur Rimbaud

Lista de Correos-Adén-Camp-Arabia

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 20 de mayo de 1884

Mis queridos amigos,

Según las últimas noticias, parece seguro que el comercio se va a restablecer y seguiré empleado en las mismas condiciones, probablemente en Adén.

Cuento con que se reanuden los negocios alrededor de la primera quincena de junio.

Díganme si les puedo enviar cuatro talegas[24] de 10 000 francos, que invertirán a mi nombre en el Estado, porque aquí estoy muy incómodo con este dinero.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 29 de mayo de 1884

Mis queridos amigos,

Todavía no sé si el trabajo se reanudará de nuevo. Me han telegrafiado para que me quede, pero el tiempo pasa y la espera se me hace muy larga. Hace seis semanas que estoy sin trabajo y el calor que tenemos es absolutamente insoportable. Pero bueno, es evidente que no he venido aquí para ser feliz y, sin embargo, no puedo dejar esta región ahora que soy conocido y puedo buscarme la vida, mientras que fuera me moriría de hambre.

Si se reanuda el trabajo, me volverán a contratar durante algunos años, dos o tres, hasta julio del 86 o del 87. Tendré 32 o 33 años por esas fechas. Empezaré a envejecer. Quizá entonces sea el momento de reunir los más o menos veinte mil francos que habré podido ahorrar y volver a abrazar mi tierra, donde solamente me mirarán como a un viejo y no habrá más que viudas para aceptarme.

En fin ¡espero que llegue el día en que pueda escaparme de la esclavitud con la suficiente renta para trabajar sólo cuando me plazca! ¡Pero quién sabe lo que pasará mañana o lo que pasará de aquí en adelante!

De las cantidades que les envié estos pasados años, cuyo total asciende a 3600 francos, ¿no queda nada? Si queda algo, dígan-melo.

Nunca recibí la última caja de libros. ¿Cómo se ha podido perder?

Les mandaría el dinero que tengo pero si el trabajo no se renueva me veré forzado a montar aquí un pequeño comercio y necesitaré esos fondos, que quizá tampoco sean suficientes. Así marchan los negocios por todas partes, sobre todo aquí.

Si regreso a Francia, ¿tendré que hacer a mis 30 años el servicio militar? Me parece que, según la ley, en caso de ausencia justificada, hay prórroga y no es necesario cumplirlo en caso de regreso. Les deseo buena salud y prosperidad.

Rimbaud

Compañía Bardey, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 16 de junio de 1884

Queridos amigos,

Sigo con buena salud, y cuento con volver a trabajar próximamente.

Vuestro,

Rimbaud

Compañía Bardey, Adén

No escriban más a esta dirección: Mazeran y Viannay, porque a partir de ahora la razón social es únicamente Bardey.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 19 de junio de 1884

Queridos amigos,

Por la presente, les comunico que me han vuelto a contratar en Adén durante seis meses, desde el 1.º de julio hasta el 31 de diciembre de 1884, en las mismas condiciones. Los negocios se van recuperando y por el momento sigo domiciliado en la misma dirección, en Adén.

La caja de libros que no me llegó el año pasado, se quedó en la agencia de Mensajerías Marítimas en Marsella, de donde no me la mandaron pues no tenía a nadie que recogiera la carga, firmara el acta y pagara el flete. Si ustedes los enviaron a la agencia de Mensajerías Marítimas, reclámenlos e intenten enviármelos en paquetes separados por correo. No entiendo cómo se ha podido perder.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 10 de julio de 1884

Mis queridos amigos,

Hace diez días que me he incorporado a mi nuevo puesto de trabajo, con un contrato hasta finales de diciembre de 1884.

Les agradezco sus propuestas. Pero mientras encuentre trabajo, que más o menos pueda soportar, más vale que me quede trabajando y que gane algo de dinero.

Hubiera querido enviarles por lo menos diez mil francos; pero, como nuestros negocios no van muy allá de momento, es posible que me vea forzado a dejar mi empleo y a instalarme por mi cuenta próximamente. Como aquí ese dinero está seguro, esperaré todavía algunos meses.

Les deseo una buena cosecha y un verano más fresco que el de aquí (45.º centígrados dentro de casa).

Rimbaud

Compañía Bardey, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 31 de julio de 1884

Mis queridos amigos,

Hace un mes que estoy en el nuevo empleo y espero pasar los próximos cinco años bastante bien. Cuento con continuar en el futuro.

El verano terminará dentro de dos meses, es decir, a finales de septiembre. El invierno aquí dura seis meses, de octubre a finales de marzo: se llama invierno a la estación donde el termómetro desciende a veces hasta 25.º (sobre cero). El invierno es tan cálido como vuestro verano. No llueve casi nunca durante el invierno.

En cuanto al verano, hay siempre 40.º. A uno lo enerva y lo debilita. Así que busco todas las ocasiones posibles para tener trabajo en otro lugar.

Les deseo buena cosecha, y que el cólera se mantenga lejos de ustedes.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 10 de septiembre de 1884

Mis queridos amigos,

Hace tiempo que estoy sin recibir noticias suyas. Espero que todo vaya bien, y les deseo buenas cosechas y un largo otoño. Creo que estarán en paz y con buena salud, como habitualmente. Yo estoy ya casi al final del tercer mes de mi nuevo contrato de seis meses. Los negocios van mal y creo que, al final de diciembre, tendré que buscarme otro trabajo, que por cierto encontraré fácilmente o así lo espero. No les he enviado mi dinero porque no sé a dónde ir. No sé dónde me encontraré próximamente y si no tendré que emplear esos fondos en algún negocio lucrativo.

Podría ser que, en caso de tener que dejar Adén, me fuera a Bombay donde encontraría bancos sólidos donde invertir mi dinero con fuertes intereses. Eso me permitiría casi vivir de mis rentas: 24 000 rupias al 6% darían 1440 rupias por año, o sea, 8 francos diarios, y podría vivir con eso esperando, mientras tanto, otros empleos.

Aquí, quien no es un buen negociante con fondos o créditos considerables, quien sólo tiene un pequeño capital, corre más riesgo de perderlo que de verlo fructificar porque estamos rodeados de miles de peligros, y la vida, si se quiere vivir con cierta decencia, cuesta más que lo que se gana. Ahora los empleados en Oriente están tan mal pagados como en Europa; su

porvenir es incluso más precario, a causa de los climas funestos y de la existencia agotadora que uno lleva.

Yo me he adaptado, más o menos, a estos climas fríos o calurosos, frescos o secos, y no corro ya el riesgo de coger las fiebres u otras enfermedades debidas al clima, pero siento que me estoy volviendo muy viejo y muy deprisa, con estos oficios idiotas y estas compañías de salvajes o de imbéciles.

En fin, supongo que pensarán como yo. Desde el momento en que yo me gano la vida aquí, y puesto que cada hombre es esclavo de esta fatalidad miserable, tanto en Adén como en cualquier otro lugar, es mejor que sea en Adén que en otro lugar donde sería un desconocido, puesto que me han olvidado completamente, y donde tendría que volver a empezar. Mientras encuentre mi pan aquí, ¿no debo quedarme? ¿No es mejor que me quede hasta que pueda vivir tranquilo? Es más que probable que jamás tenga con qué, y que ni viva ni muera tranquilo. En fin, como dicen los musulmanes: ¡Está escrito! Así es la vida: ¡no es divertida!

El verano acaba aquí en septiembre; entonces tendremos de 25.º o 30.º centígrados durante el día, y de 20.º a 25.º por la noche. Es lo que llaman invierno, en Adén.

Todo el litoral de este sucio mar Rojo está atormentado por el calor. Hay un barco de guerra francés en Obock: de los 70 hombres que conforman todo el pasaje, 65 están enfermos con las fiebres tropicales; el comandante falleció ayer. En Obock, que se encuentra a 4 horas de vapor de aquí, hace más fresco que en Adén, donde el clima es muy sano y solamente resulta agotador por el exceso de calor.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 2 de octubre de 1884

Hace tiempo que no he recibido noticias suyas.

Mi negocio siempre sigue igual. No estoy ni mejor ni peor que antes, ni de como lo estaré después; y no tengo nada interesante que comunicarles esta vez.

Solamente desearles buena salud y prosperidad.

Suyo,

Rimbaud

Agencia Bardey, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 7 de octubre de 1884

Mis queridos amigos,

Recibo su carta del 23 de septiembre y sus noticias me entristecen. Lo que me cuentan de Frédéric es muy fastidioso y puede acarrearnos grandes perjuicios. Me molestaría, por ejemplo, que se supiera que tenemos por hermano a semejante pájaro. De hecho no me extraña en absoluto en Frédéric, porque es un perfecto idiota, siempre lo hemos sabido pero siempre admirábamos su cabezonería.

No necesitan decirme que no establezca correspondencia con él. En cuanto a darle algo de dinero, me cuesta mucho trabajo ganarlo para regalárselo a un beduino de su especie que estoy seguro que materialmente está menos cansado que yo. En fin, espero por ustedes y por mí que termine de una vez esta comedia.

En cuanto a que hable mal de mí, tengo una conducta ejemplar. Les puedo enviar el excepcional certificado de conducta que la Compañía Mazeran, ya liquidada, me ha dado por los cuatro años de servicios entre 1880 y 1884. Tengo una excelente reputación, que me permitirá ganarme la vida convenientemente. Si tuve con anterioridad momentos difíciles, nunca busqué vivir a expensas de otros ni por malos medios ni de mala manera.

Ahora estamos en invierno: la temperatura media es de 25.º sobre cero. Todo va bien. Mi contrato finaliza en diciembre pe-

ro espero que lo renueven a mi favor. Aquí siempre podré vivir honorablemente.

Cerca de aquí está la triste colonia francesa de Obock, donde ahora intentan hacer un establecimiento pero creo que nunca harán nada. Es una playa desierta, quemada, sin víveres, sin comercios, solamente válida como almacén de carbón para los buques de guerra que van a China y Madagascar.

La costa de Somalia y de Harar está pasando de manos del pobre Egipto a las de los ingleses que, por cierto, no tienen capacidad suficiente para mantener todas estas colonias. La ocupación inglesa está arruinando todos los comercios de la costa, desde Suez a Gardafui. Inglaterra está terriblemente avergonzada con los asuntos de Egipto y es probable que terminen muy mal.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 30 de diciembre de 1884

Mazeran, Viannay y Bardey

Dirección telegráfica: Maviba-Marsella

Mis queridos amigos,

He recibido su carta del 12 de diciembre, y les agradezco sus deseos de buena salud y prosperidad, que les devuelvo igualmente para cada día del próximo año.

Como bien dicen, nunca tendré vocación de labrador, y no tengo ninguna objeción en que piensen arrendar las tierras: espero que se arrienden bien y pronto. Reservar la casa siempre es bueno. En cuanto a irme allí para descansar, me sería muy agradable. Me haría muy feliz descansar, pero no veo que la ocasión se presente por ahora. De momento puedo vivir aquí. Si me voy ¿qué encontraría a cambio? ¿Cómo podría huir a un sitio donde nadie me conozca y donde no podría encontrar la forma de ganar algo? Como bien dicen, sólo puedo ir allí para descansar, y para ello se necesitan recursos; para casarse hacen falta rentas y esas rentas no las tengo. Así que todavía durante un largo período de tiempo estoy condenado a ir a lugares donde se pueda encontrar de qué vivir hasta lograr, a fuerza de cansancio, lo necesario para descansar.

Actualmente poseo 13 000 francos. ¿Qué quieren que haga con esto en Francia? ¿Qué boda quieren que me procure? Mujeres pobres y honestas se encuentran en el mundo por todas

partes. Puedo ir allí a casarme, pero a pesar de ello siempre tendré obligación de viajar constantemente para poder vivir.

En fin, tengo más de treinta años dedicados a aburrirme considerablemente y no veo que esto se vaya a acabar, ni mucho menos, o ni siquiera que vaya a mejorar.

En fin, si pueden proporcionarme un buen plan, sería feliz.

Los negocios van mal actualmente, no sé si me van a volver a contratar y si lo hacen, en qué condiciones. Llevo aquí cuatro años y medio; no querría regresar, y sin embargo las cosas van muy mal.

El verano va a hacer de nuevo su aparición y la estancia aquí volverá a ser atroz.

Precisamente son los ingleses, con su absurda política, los que actualmente están arruinando el comercio en esta costa. Han querido cambiar todo y lo han hecho peor que los egipcios y han arruinado a los turcos. Su Gordon es un idiota, y su Wolseley un burro, y todas sus empresas una serie insensata de absurdos y de malversaciones. En cuanto a noticias del Sudán, aquí no tenemos más que en Francia; ya no viene nadie de África porque está todo desorganizado y a la administración inglesa de Adén no le interesa más que anunciar mentiras; pero es muy probable que la expedición de Sudán no sea un éxito.

Francia también ha cometido torpezas en esta zona: ha ocupado hace un mes toda la bahía de Tadjourah para apropiarse de los puntos donde se inician las carreteras de Harar y Abisinia. Pero estas costas son absolutamente desoladoras y los gastos invertidos serán inútiles si no se puede avanzar pronto hacia las llanuras del interior (Harar), donde se encuentran países bellos, sanos y productivos.

Vemos también que Madagascar, que es igualmente una buena colonia, está lejos de caer en nuestro poder y se están gastando cientos de millones por el Tonkin que, según la opinión

de todos los que regresan, es una región miserable y sin ninguna posibilidad de defensa ante sus invasores.

Creo que ningún otro país tiene una política colonial tan inepta como Francia. Inglaterra comete errores y tiene gastos, por lo menos ha sabido crear intereses serios e interesantes perspectivas. Pero ningún poder sabe dilapidar su dinero en lugares imposibles y tan inútilmente como lo hace Francia.

Dentro de ocho días les diré si me han vuelto a admitir, o lo que voy a hacer.

Todo vuestro,

Rimbaud

Adén-Camp

CONTRATO DE RIMBAUD CON LA AGENCIA BARDEY DE ADÉN

Entre los abajo firmantes,

Sr. Pierre Bardey, comerciante de Adén y Sr. Arthur Rimbaud queda acordado lo siguiente:

El Sr. Rimbaud se compromete, como empleado del Sr. Bardey a ejecutar todo lo que le sea solicitado en referencia a los asuntos de su comercio, desde el 1.º de enero de 1885 hasta el 31 de diciembre del mismo año.

Por su parte, el Sr. P. Bardey acuerda con el Sr. Rimbaud alojamiento y alimentación en la compañía, con un salario de 150 rupias al mes mientras dure este compromiso.

En caso de que el Sr. Bardey deseara prescindir de los servicios del Sr. Rimbaud, deberá indemnizarle con tres meses de salario a partir de la fecha de referencia.

En el caso de que el Sr. Rimbaud no renovara su contrato, deberá avisar al Sr. Bardey tres meses antes de terminar el año y recíprocamente.

P. Bardey

Adén, 10 de enero de 1885

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 15 de enero de 1885

Mis queridos amigos,

He recibido su carta del 26 de diciembre de 1884. Gracias por sus felicitaciones. ¡Que el invierno les sea benigno y el año feliz! Sigo bien en este país asqueroso.

Me han vuelto a admitir por un año, es decir, hasta finales de 1885; pero es posible que en esta ocasión los negocios se suspendan antes de esa fecha. Estos países se han vuelto horribles después de los asuntos egipcios. Me quedo en las mismas condiciones. Tengo 300 francos netos por mes, sin contar mis otros gastos que ya están pagados y que representan otros 300 francos mensuales. Este empleo es por lo tanto de unos 7000 francos por año, de los que me quedan netos alrededor de unos 3500 a 4000 francos. No me crean capitalista: todo mi capital asciende actualmente a 13 000 francos y será de 17 000 francos a finales de año. Habré trabajado cinco años para reunir esta cantidad pero ¿qué haría en otro lugar? He hecho bien teniendo la paciencia de permanecer aquí donde puedo vivir de mi trabajo.

¿Cuáles son mis perspectivas fuera de aquí? Es igual, los años pasan, y no consigo ahorrar nada. Nunca llegaré a vivir de mis rentas en este país.

Mi trabajo aquí consiste en comprar café. Compro por valor de alrededor de cientos de miles de francos por mes. En 1883, compré más de 3 millones y mi beneficio no es más que un mi-

serable sueldo, o sea, 4000 francos por año: como ven, el trabajo se paga mal en todas partes. Es cierto que la antigua sociedad quebró, pero no se lo atribuyeron a los negocios de Adén porque si bien no hizo beneficios, tampoco perdió nada. Compro también cantidad de otras cosas: gomas, inciensos, plumas de avestruz, marfiles, pieles, clavo, etc.

No les envío mi foto; evito escrupulosamente todo gasto inútil. Ando siempre mal vestido. Aquí uno sólo puede vestirse con algodones muy ligeros. La gente que ha pasado algunos años aquí, no resistiría el invierno en Europa, se moriría de algo de pecho. Si vuelvo, será exclusivamente en verano; y estaré obligado a bajar, al menos en invierno, hacia el Mediterráneo. En todo caso, no esperen que mi carácter sea menos bohemio, al contrario, si tuviera medios para viajar, sin tener que trabajar para ganarme la vida, no me verían dos meses en el mismo lugar. El mundo es inmenso y tiene regiones tan magníficas que ni la existencia de mil hombres bastaría para poderlas visitar. Pero por otro lado, no me gustaría vagabundear en la miseria, quisiera tener rentas por valor de algunos miles de francos para poder pasar el año en dos o tres regiones diferentes, viviendo modestamente y haciendo algún negocio para pagar mis gastos. Encuentro muy triste vivir siempre en el mismo sitio. En fin, lo más probable es que uno vaya donde no quiera, y que haga lo que no le gustaría hacer, y que viva o muera de manera totalmente distinta de cómo uno lo hubiera deseado, sin esperanza de ninguna clase de compensación.

Los libros del Corán los recibí hace tiempo, justo hace un año en Harar. En cuanto a los demás, en efecto, han debido venderse. Me gustaría que me enviaran otros libros, pero ya he gastado demasiado dinero en eso. En consecuencia, no tengo ninguna distracción aquí, donde no hay ni periódicos ni bibliotecas y donde uno vive como un salvaje.

No obstante, escriban a la librería Hachette y pregunten cuál es la última edición delDiccionario de comercio y de la navegación, de Guillaumin. Si hay una edición reciente, a partir de 1880, me la pueden mandar: dos volúmenes gruesos que cuestan 100 francos, pero que se pueden obtener en rebajas en Sauton, aunque no los querré si son viejas ediciones. En todo caso, esperen mi nueva carta.

Les deseo lo mejor,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 14 de abril de 1885

Mis queridos amigos,

Recibo su carta del 17 de marzo y compruebo que sus asuntos marchan todo lo bien que es posible. Si se quejan del frío, yo me quejo del calor que de nuevo ha comenzado aquí. Ya nos estamos ahogando y todavía falta mucho para llegar hasta finales de septiembre. Padezco unas fiebres gástricas y no digiero nada; mi estómago se ha debilitado y me está fastidiando durante todo el verano. No sé cómo voy a soportarlo, temo no tener más remedio que dejar este lugar porque mi salud se ha deteriorado mucho; un año aquí equivale a cinco en otro lugar. Por el contrario, en África, (en Harar o en Abisinia) hace muy bueno; me gusta más que Europa. Pero desde que los ingleses están por la costa, el comercio está totalmente arruinado en todas partes.

Sigo teniendo el mismo sueldo porque no gasto ni un céntimo. Los 3000 francos que cobro, los conservo intactos hasta final de año, o casi; en consecuencia, en cuatro años y cuatro meses tengo en el bolsillo 14 500 francos. El aparato fotográfico lo he vendido sin pérdidas aunque sintiéndolo mucho. Cuando les digo que mi sueldo es de 6000 francos, evalúo los gastos de comida y alojamiento que pagan por mí. La vida aquí es carísima. Sólo bebo agua y me cuesta 15 francos al mes. No fumo, me visto con ropa de algodón, mis gastos de tocador no pasan de 50 francos al año. A pesar de lo caro que es todo, se vive muy

mal. Se duerme a la intemperie todas las noches del año y aun así mi vivienda cuesta 40 francos al mes. Y así todo. Llevamos la vida más horrible del mundo, y seguramente no me quedaré aquí el próximo año. Por nada del mundo querrían ustedes vivir la vida que yo llevo: se viene con la esperanza de ganar algo, pero un franco en este lugar cuesta lo que cinco fuera.

No se reciben los periódicos, no hay bibliotecas, los europeos que hay son sólo empleados de comercio idiotas que se comen su sueldo jugando al billar, y se van luego del lugar maldiciéndolo.

El comercio de estos países era excelente hace apenas unos años. El principal comercio es el café llamado moka. Todo el moka sale de aquí, desde que Moka quedó desierto. Hay además una multitud de artículos, pieles, marfiles, plumas, gomas, inciensos, etc.; la importación es también muy variada. Nosotros sólo trabajamos el café, y yo soy el encargado de la compra y de las expediciones. En seis meses he comprado café por valor de ochocientos mil francos, pero el consumo de moka está acabado en Francia. Este comercio se viene abajo poco a poco: los beneficios apenas cubren los gastos por ser éstos demasiado elevados.

Los negocios están muy difíciles, y vivo lo más pobremente posible para intentar irme con algunos ahorros. Trabajo todos los días desde las 7 h. hasta las 17 h. Y no me tomo ni un día de vacaciones. ¿Cuándo se acabará esta vida?

Quién lo sabe. Quizá nos bombardeen próximamente. Los ingleses se han echado a la espalda a toda Europa.

La guerra ha comenzado en Afganistán, y los ingleses sólo cesarán si ceden provisionalmente frente a Rusia, y Rusia, después de algunos años, volverá a la carga contra ellos.

La expedición de Khartoum, en Sudán, se ha batido en retirada; y como conozco estos climas, debe de haberse reducido

en dos tercios. Creo que los ingleses no avanzarán por el momento por Souakim, al menos antes de saber cómo funcionan los negocios de la India. Además, desde mayo hasta septiembre, esos desiertos son impracticables para los grandes ejércitos.

En Obock, la pequeña administración francesa se ocupa de celebrar banquetes y de beberse los fondos del gobierno, que nunca devolverá ni un céntimo a esta horrible colonia, hasta el momento colonizada sólo por una decena de estafadores.

Los italianos se han metido en Massaouah, nadie sabe cómo. Es probable que tengan que evacuar porque Inglaterra ya no puede hacer nada por ellos.

En Adén rehacen todo el sistema de fortificaciones, pues están preparando una guerra. ¡Me encantaría ver este lugar hecho polvo pero sin estar yo!

Además, espero no tener que malgastar mi existencia en este sucio lugar.

Vuestro,

Rimbaud

RIMBAUD A ERNEST DELAHAYE

Adén, 3/17 (sic) mayo 1885

Querido Delahaye,

Te adjunto mi retrato y el de mi patrón después de nacionalizarnos.

Te estrecha la mano. Tu,

A. Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 26 de mayo de 1885

Queridos amigos,

A pesar de todo estoy bien, y deseo que ustedes estén mucho mejor.

Con la primavera han llegado los fuertes calores; sudamos la gota gorda, los estómagos arden, los sesos se enturbian, los negocios son desastrosos, las noticias son malas.

A pesar de lo que se ha dicho los últimos días, se teme que la guerra ruso-inglesa se declare próximamente. Además, los ingleses continúan suministrando armas a la India y buscan en Europa la reconciliación con los turcos.

La guerra de Sudán se ha terminado para vergüenza de los ingleses. Lo abandonan todo para concentrar sus esfuerzos en limpiar Egipto: probablemente habrá conflictos en el Canal.

La pobre Francia se encuentra en Tonkin en una situación igual de ridícula. A pesar de las promesas de paz, es muy probable que los chinos echen al mar el resto de las tropas. La guerra de Madagascar parece también abandonada.

Tengo aquí un nuevo contrato hasta finales de 1885. Es muy posible que no lo acabe: los negocios se han vuelto tan negligentes que sería mejor abandonar. Mi capital asciende actualmente a quince mil francos; en cualquier banco de Bombay tendría un interés del 6%, es decir, una renta de 900 francos que me permitiría subsistir hasta encontrar un buen empleo.

Lo iremos viendo hasta finales de año.

Esperando sus noticias,
Rimbaud
Compañía Bardey, Adén

RIMBAUD AL SEÑOR FRANZOJ

Septiembre de 1885

Querido señor Franzoj,

Perdóneme, pero he echado a esta mujer sin remisión.

Le daré unos táleros y embarcará en el barco que se encuentra anclado en Rasali para Obock; allí irá donde ella desee. He soportado, por bastante tiempo, esta mascarada.

Fui lo bastante tonto para traérmela desde Choa y no lo seré tanto como para irme allí cargando con ella.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 28 de septiembre de 1885

Mis queridos amigos,

Recibida su carta de finales de agosto.

Al no saber si iba a quedarme aquí, no les he escrito. Como pueden ver en el contrato que les adjunto, se decidirá a finales de este mes.

Debo avisarles con tres meses de anticipación; les envío el contrato para que, en caso de que lo reclamen los militares, puedan presentarlo. Si me quedo aquí, mi nuevo contrato se renovará el 1.º de octubre. Quizás se firme para seis meses; pero espero no pasar aquí el verano próximo. El verano acaba el 15 de octubre. No pueden imaginarse para nada este lugar. No hay un solo árbol, ni siquiera seco, ni una sola brizna de hierba, ni una parcela de tierra y ni una sola gota de agua potable. Adén es el cráter de un volcán apagado con el fondo lleno de arena de mar. Ni se ve ni se toca otra cosa más que lava y arena, que no pueden producir ni el más insignificante vegetal. Los alrededores son un desierto de arena absolutamente árido. Las paredes del cráter impiden que entre el aire, y en el fondo de este agujero nos asamos como en un horno de cal. Hay que estar verdaderamente forzado a trabajar para ganarse el pan empleándose en semejante infierno. No hay ninguna vida social, quitando a los beduinos del lugar, y uno se vuelve imbécil total en pocos años. En fin, me bastaría con reunir una suma que, invertida en

otro lugar, me diera un interés seguro y más o menos suficiente para poder vivir.

Desgraciadamente, el cambio de la rupia en francos baja diariamente en Bombay; el dinero se desvaloriza en todas partes; el pequeño capital que poseo, 16 000 francos, pierde su valor, ya que lo tengo en rupias. Todo esto es abominable: países horribles y negocios deplorables que te amargan la existencia.

Antes, la rupia valía 2 francos y 10 céntimos en el comercio; ahora sólo tiene un valor de 1,90. Ha bajado todo eso en tres meses. Si el convenio monetario se reafirma, la rupia subirá quizás hasta 2 francos. Actualmente tengo 8000 rupias. En la India, esta suma al 6% daría 480 rupias por año, con lo que se podría vivir.

La India es más agradable que Arabia. También puedo ir a Tonkin; actualmente, bien podría allí haber algún empleo. Y si no hay nada, se puede continuar hasta el Canal de Panamá, que todavía está lejos de terminarse.

Me gustaría enviar a Francia esta suma pero da muy pocos intereses; si se invierte al 4% se pierden los intereses de dos años; y al 3% no merece la pena. Creo que al cambio actual de la rupia, sería mejor esperar porque en estos momentos no me darán más de 1,90 por pago al contado en Francia. Un 10% de pérdida, ¡qué agradable después de cinco años de trabajo!

Si me hacen un nuevo contrato, se lo enviaré. Reenvíenme éste cuando ya no lo necesiten.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 22 de octubre de 1885

Mis queridos amigos,

Cuando reciban la presente, me encontraré probablemente en Tadjoura, en la costa del Dankali, anexo a la colonia de Obock.

He dejado mi empleo en Adén, después de una violenta discusión con esos innobles paletos que pretendían embrutecerme a perpetuidad. Les he hecho muchísimos servicios a esta gente, y como les parecía agradable, se imaginaban que me iba a quedar con ellos toda mi vida. Hicieron de todo por retenerme, pero los he mandado al diablo, con sus ventajas y con su comercio, su horrible casa y su asquerosa ciudad. Sin contar con que siempre me han dado disgustos y han intentado producirme pérdidas. ¡En fin, que se vayan al garete!… Me han dado excelentes certificados por los cinco años.

Me llegan miles de fusiles de Europa. Voy a formar una caravana y a llevar esta mercancía a Ménélik, rey de Choa.

El camino hasta Choa es muy largo: son dos meses de marcha hasta casi Ankober, la capital, y los países que se atraviesan para llegar allí son zonas desérticas. Sin embargo, arriba, en Abisinia, el clima es delicioso, la población es cristiana y hospitalaria y la vida no es cara. No hay casi europeos, una decena en total, que se ocupan del comercio de armas que el rey compra a buen precio. Si no me ocurre ningún accidente pienso llegar,

cobrar enseguida, y volver a bajar con un beneficio entre 25 y 30 000 mil francos alcanzados en menos de un año.

Si fuera un éxito, me verían en Francia hacia el otoño de 1886, donde yo mismo compraré nuevas mercancías. Espero que todo salga bien. Espérenlo también por mí; me hace falta.

Si en tres o cuatro años, pudiera añadir a lo que ya tengo un centenar de miles de francos, me iría de este desgraciado país.

Les he enviado mi contrato, junto al antepenúltimo baúl, para que lo utilicen ante las autoridades militares. Espero que en lo sucesivo estaré en regla. Con todo esto, no me han dicho nunca qué clase de servicio militar tengo que hacer; en caso de que tuviera que presentarme a un cónsul a por un certificado, sería incapaz de informarle sobre mi situación, ya que ni yo mismo la conozco. ¡Es ridículo!

No me escriban más a la empresa Bardey; esos animales interceptarían mi correspondencia. Durante todavía tres meses, o por lo menos dos y medio a partir de la fecha de esta carta hasta finales de 1885 (es decir, incluidos los 15 días desde Marsella hasta aquí) pueden escribirme a la dirección siguiente:

Señor Arthur Rimbaud

En Tadjourah,

Colonia francesa de Obock

Buena salud, buen año, descanso y prosperidad.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 18 de noviembre de 1885

Mis queridos amigos,

He recibido su última carta con fecha del 22 de octubre.

Ya les he anunciado que me voy de Adén para ir al reino de Choa. Mis negocios se encuentran inesperadamente atrasados, creo que no podré marcharme de Adén hasta final de mes; para esa fecha temo que ya me hayan escrito a Tadjoura. Cambio de opinión al respecto; escríbanme únicamente a la siguiente dirección: Señor Arthur Rimbaud, Hotel del Universo, en Adén. De ahí me lo remitirán; más vale así porque me parece que el servicio postal de Obock a Tadjoura no está bien organizado.

Estoy encantado de dejar este horrible agujero de Adén donde tan mal lo he pasado. También es cierto que voy a hacer una ruta terrible. De aquí a Choa (es decir, de Tadjoura a Choa) hay unos cincuenta días de marcha a caballo, a través de desiertos ardientes. Pero en Abisinia el clima es delicioso, no hace ni frío ni calor, la población es cristiana y hospitalaria; se lleva una vida fácil, es un lugar de descanso agradable para los que se han embrutecido durante algunos años sobre la ribera incandescente del mar Rojo.

No me engaño, no se me ocultan peligros y no ignoro el cansancio de estas expediciones; pero, por mis estancias en Harar, conozco ya las maneras y las costumbres de estas regiones. Pase lo que pase, espero que este negocio sea un éxito. Pienso que mi caravana podrá salir de Tajourah sobre el 15 de enero de 1886

y llegar a Choa sobre el 15 de marzo. En esa época son las fiestas de Pascua en Abisinia.

Si el rey me paga sin retraso, descenderé acto seguido hacia la costa con veinticinco mil francos de beneficio.

Entonces, si veo que estos negocios son buenos, volveré a Francia y compraré yo mismo la mercancía. Podrían recibir mi visita sobre el final del verano de 1886. Espero con todas mis fuerzas que esto salga tal y como está dispuesto; deséenmelo ustedes también.

Ahora tienen que encontrarme algo de lo que no puedo privarme y que aquí nunca encontraré.

Escriban al señor Director de la librería de Lenguas Orientales, en París:

Señor,

Le ruego envíe contra reembolso[25], a la dirección abajo indicada, el *Diccionario de la lengua amhara* (con la pronunciación en caracteres latinos), del señor Abbadue del Instituto. Reciba, señor, mis saludos.

Rimbaud

Roche, cantón de Attigny, Ardenas

Paguen de mi parte lo que les cueste, unos veinte francos más o menos. Necesito ese libro para aprender el idioma del país al que me dirijo donde nadie conoce un idioma europeo, pues hasta el momento no hay europeos. Envíenme el libro a la siguiente dirección:

Señor Arthur Rimbaud,

Hotel del Universo, en Adén.

Cómprenme este libro lo más pronto posible, ya que necesito estudiar este idioma antes de ponerme en camino; de Adén me lo enviarán a Tadjourah, donde tendré que pasar una estan-

cia de un mes o dos para encontrar camellos, mulas, guías, etc. No espero ponerme en marcha antes del 15 de enero de 1886.

Ocúpense del asunto del servicio militar. Me gustaría estar en regla el próximo año, cuando regrese a Francia.

Les escribiré todavía varias veces antes de salir, tal y como ya les he explicado.

Así que adiós y todo vuestro,

Rimbaud

Tadjourah

3 DE DICIEMBRE DE 1885
15 DE SEPTIEMBRE DE 1886

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 3 de diciembre de 1885

Mis queridos amigos,

Estoy en Tadjourah formando una caravana para Choa. Como de costumbre, no va rápido pero pienso ponerla en marcha de aquí a finales de enero de 1886.

Estoy bien. Envíenme el diccionario que les pedí a la dirección que ya les di. En lo sucesivo, envíen todo a esa misma dirección. De ahí me lo reenviarán a mí.

Tadjourah está anexionado desde hace un año a la colonia francesa de Obock. Es un pueblecito dankali con algunas mezquitas y algunas palmeras. Hay un fuerte construido antiguamente por los egipcios donde actualmente permanecen seis soldados franceses bajo las órdenes de un sargento que dirige el puesto. Han permitido que permanezca en el país el pequeño sultán y su administración indígena. Es un protectorado.

El comercio del lugar es el tráfico de esclavos.

Desde aquí salen las caravanas de los europeos hacia Choa, muy poca cosa; y no se llega más que con grandes dificultades porque los indígenas de todas estas costas se han enemistado con los europeos desde que el Almirante inglés Hewett hizo firmar al Emperador Jean del Tigré un tratado aboliendo la trata de esclavos, el único comercio indígena un poco floreciente. Menos mal que en el protectorado francés no se les impide la trata.

No vayan a pensar que me he convertido en tratante de esclavos. Las mercancías que importamos son fusiles (viejos fusiles de pistones transformados hace cuarenta años, que en los comercios de armas antiguas de Liège, o de Francia cuestan 7 u 8 francos pieza) y se los vendemos al rey de Choa, Ménélik II, a cuarenta francos. Pero hay gastos enormes, eso sin contar los peligros del camino a la ida y a la vuelta; la gente que sale al paso son los dankalis, pastores beduinos y musulmanes fanáticos y hay que temerles. Es cierto que nosotros llevamos armas de fuego y los beduinos tienen únicamente lanzas, pero todas las caravanas son atacadas.

Una vez pasado el río Hawache se entra en el dominio del rey Ménélik: los habitantes de esta zona son agricultores cristianos, el país tiene grandes elevaciones, hasta 3000 metros por encima del nivel del mar, el clima es excelente, la vida absolutamente barata, todos los productos de Europa tienen demanda y estamos bien vistos por la población. Llueve seis meses al año, como en Harar, que es uno de los contrafuertes de este macizo etíope. Les deseo buena salud y prosperidad para el año 1886.

Vuestro,

A. Rimbaud

Hotel del Universo, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 10 de diciembre de 1885

Mis queridos amigos,

Me encuentro bloqueado hasta finales de enero de 1886; incluso es posible que pase aquí la mitad de febrero.

Les recuerdo el *Diccionario de Amhara*, del Sr. Abbadie, que ya han tenido que pedir. No puedo pasarme sin él, si quiero estudiar el idioma. Reflexionando un poco, siento cierto temor a que el peso del volumen exceda el máximo permitido en los paquetes postales. Si fuera el caso, envíenmelo como sigue:

Sres. Ulyse Pila y Cía., en Marsella.

Con una carta rogando a estos señores que me manden el paquete con las Mensajerías Marítimas a:

Sres. Bardey, negociantes en Adén

Éstos últimos, con los que hice las paces antes de irme, me harán llegar el paquete a Tadjourah. En la carta, le pedirán al Sr. Ulyse Pila que les comunique el flete y los gastos que pagarán en Marsella por el envío de este paquete a Adén, y se los reembolsarán por correo.

No permitan que este paquete se pierda, como la última caja de libros. Si lo han enviado por correo, siempre me llegará, pero si era demasiado voluminoso para correos, es de suponer que lo habrán enviado por tren a Marsella sin destinatario. Hará falta alguien en Marsella para desembarcar la mercancía y pagar el flete en el barco de las Mensajerías Marítimas, porque si no la mercancía se quedará allí estropeándose.

No obstante espero que la hayan podido mandar por correo. En caso contrario, les indico lo que deben hacer. Desearía no ponerme en ruta a finales de enero sin este libro, pues sin él no podré estudiar el idioma.

Estamos en invierno, es decir, no tenemos más de 30.º; y el verano llegará dentro de tres meses.

Ya no les vuelvo a repetir lo que les explicaba sobre mis negocios en mis últimas cartas. Me las he arreglado, espero en todo caso no perder nada y, por supuesto, ganar algo. Deseo verles en Francia en otoño próximo, antes del invierno 1886-1887, con buena salud y prosperidad.

Suyo,

Rimbaud

Como el correo está todavía muy mal organizado en las colonias francesas de Obock, para dirigirme las cartas aquí, envíenlas siempre a Adén a la dirección indicada arriba.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 2 de enero de 1886

Queridos amigos,

He recibido su carta del 2 de diciembre.

Estoy todavía en Tadjourah y seguramente me quedaré unos meses más. Mis negocios marchan lentamente, pero espero que funcionen bien. Hace falta tener una paciencia sobrehumana en estas regiones.

No he recibido la carta que dicen haberme enviado a Tadjourah, vía Obock. El servicio está todavía muy mal organizado en esta asquerosa colonia.

Sigo esperando el libro que les pedí. Les deseo un feliz año, sin las preocupaciones que a mí me atormentan.

Mi salida se ha retrasado tanto de nuevo que me extrañaría poder llegar a Francia para este otoño y sería peligroso para mi salud regresar en invierno.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 6 de enero de 1886

Queridos amigos,

Recibo hoy su carta del 12 de diciembre de 1885. Escríbanme siempre del mismo modo; así recibiré siempre sus cartas dondequiera que esté. Los otros temas van muy mal: la carretera del interior está impracticable. Es bien cierto que me expongo a muchos peligros, y sobre todo, a incomodidades indescriptibles. Pero se trata de ganar unas decenas de miles de francos de aquí a finales de año. De otra manera, no los ganaría ni en tres años. Como en cualquier momento puedo disponer de mi capital, si los sufrimientos sobrepasaran mi paciencia, haría que me devolvieran dicho capital para buscar trabajo en Adén u otro lugar. En Adén siempre encontraré algo que hacer.

Quienes dicen a cada instante que la vida es dura, deberían venir a pasar un tiempo por aquí para aprender filosofía.

En Tadjourah sólo hay un cuartel con seis soldados y un sargento francés. Cada tres meses los relevan para mandarlos a Francia en convalecencia durante una temporada. Nadie ha podido pasar aquí más de tres meses sin caer enfermo con las fiebres. Seguro que yo también caeré en la temporada de las fiebres, que será dentro de uno o dos meses.

En fin, el hombre pasa las tres cuartas partes de su vida sufriendo y para reponerse sólo le queda una cuarta parte; la mayoría de las veces se muere miserablemente sin ni siquiera saber dónde está su meta.

Me avergüenza tener que molestarles otra vez. Voy a tardar muchísimo en recibir el libro. Lo que les he indicado es correcto:

Abbadie, diccionario de la lengua amariñña, 1 vol. In-8

Envíenlo sin más tardanza a Adén. Es de esperar que el correo lo acepte; en caso contrario envíenlo por tren expidiéndolo a la dirección que ya les indiqué:

Sres. Ulysse Pila y Cía., en Marsella,

Para: los señores Bardey Hermanos, en Adén

Éstos me lo harán llegar a Tadjourah.

No encuentro ni un solo sello en este horrible país; les envío esto sin franqueo, perdónenme.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 31 de enero de 1886

Queridos amigos,

No he recibido nada suyo desde la carta en la que me pedían confirmación sobre el título del libro que les solicité. Les contesté afirmativamente a primeros de enero y les vuelvo a confirmar por si no les ha llegado:

Diccionario de la lengua amariñña, de Abbadie

Imagino que el libro ya está en camino y que me llegará, porque al ritmo que van las cosas veo que estaré aquí hasta finales de marzo. La mercancía ha llegado, pero no se encuentran camellos para la caravana, y habrá que esperar todavía un largo tiempo, quizá hasta mayo, antes de que pueda dejar la costa.

Luego, el viaje de ida durará dos meses, es decir, que la llegada prevista a Choa se calcula para alrededor de finales de junio. Incluso si las condiciones son las más convenientes, no estaré de vuelta en Adén antes de finales de 1886 o principios del 87. De tal manera, si tengo que ir a Europa, no será antes de la primavera de 1887. El más mínimo proyecto en África está sujeto a unos contratiempos increíbles y requiere de una paciencia infinita.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 28 de febrero de 1886

Mis queridos amigos,

Esta vez llevo casi dos meses sin noticias suyas.

Todavía sigo aquí, con la perspectiva de quedarme tres meses más. Es muy desagradable; no obstante, todo esto acabará algún día y podré ponerme en marcha para llegar sin incidentes.

Toda mi mercancía está desembarcada y espero la salida de una gran caravana para unirme a ella.

Presiento que no han cumplido las formalidades para el envío del *diccionario amhara* porque hasta ahora no he recibido nada. Pero quizás esté en Adén porque les pedí este libro por primera vez hace ya seis meses, y ya veo qué interés ponen ustedes para hacer que reciba con precisión las cosas que necesito: ¡seis meses para recibir un libro!

Dentro de un mes o seis semanas, comenzará el verano en estas malditas costas. Espero no pasar aquí la mayor parte y refugiarme dentro de unos meses en los montes de Abisinia, que es la Suiza africana, sin inviernos y sin veranos: primavera, y vegetación perpetua, y la existencia gratuita y libre.

Pienso volver a finales de 1886, principios de 1887.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 8 de marzo de 1886

Queridos amigos,

Sigo esperando dicho volumen y el retraso me parece excesivo. No me voy de aquí antes de mayo.

Sigan escribiéndome a la dirección señalada a pie de página.

Llevo dos meses sin noticias suyas.

Arthur Rimbaud

Hotel Universo, en Adén

AL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES EN PARÍS

Señor Ministro,

Somos hombres de negocios franceses establecidos desde hace una década en Choa, bajo la corte del rey Ménélik.

En el mes de agosto de 1885, el rey de Choa, el Ras Govanal, y varias de nuestras relaciones en Abisinia nos encargaron armas y municiones, utensilios y mercancías diversas; nos adelantaron una cierta suma, y reunimos todo el capital de que disponíamos en Choa para bajar a la costa de Obock.

Allí, habiendo pedido y obtenido del Sr. Gobernador de Obock la autorización para desembarcar en Tadjoura y de expedir por caravana la cantidad precisa de armas y municiones que deseábamos comprar, habiendo igualmente obtenido del gobernador de Adén, mediante el Sr. Cónsul de Francia, la autorización para poder transitar con dichas armas a Adén por Tadjourah, nuestros corresponsales organizaron nuestras compras en Francia, quedándose uno de nosotros en Adén y otro en Tadjourah para la preparación de la caravana bajo la protección francesa.

Después de atravesar Adén, a finales de enero de 1886, nuestras mercancías fueron desembarcadas en Tadjourah y organizamos nuestra caravana, por supuesto con las dificultades habituales en Tadjourah. En fin, nuestra salida estaba prevista para finales de abril.

El 12 de abril, el Sr. Gobernador de Obock vino a anunciarnos que un comunicado del Gobierno ordenaba judicialmente parar toda importación de armas a Choa. Fue dada la orden al sultán de Tadjourah de detener la formación de nuestra caravana.

Así, con nuestras mercancías secuestradas, nuestros capitales dispersos en gastos de la caravana, nuestro personal subsistiendo indefinidamente a nuestro cargo y nuestro material estropeándose, esperamos en Tadjourah las razones y las consecuencias de una medida tan arbitraria.

Sin embargo, nosotros estábamos absolutamente en regla y las autoridades de la colonia pueden dar testimonio. Pueden testificarlo, nosotros sólo hemos llevado armas por orden del gobierno de Choa y con la necesaria autorización esperamos enviarlas a su destinatario tan pronto como nos sea posible; podemos probar que nunca hemos vendido, dado, ni siquiera confiado una sola arma a los indígenas en ningún momento y en ningún lugar. Nuestras armas deben ser entregadas a Ménélik con el embalaje de origen que llevaban al salir de Francia. Nadie puede sustraerlas ni en la costa ni en el interior.

Pedimos que las decisiones del Ministerio, sean cuales sean, se establezcan por adelantado. De no ser así nos será imposible liquidar legal y normalmente nuestro negocio: 1.º porque estas armas y municiones están destinadas al gobierno de Choa, y 2.º porque nos es imposible ajustar el presupuesto. Estas armas no alcanzarán ya el precio del mercado de Tadjourah en ningún lugar. La gente que está al corriente de estas operaciones sabe que un capital que triplique el valor real de las armas es inmediatamente consumido en la costa por el desembarco, los víveres y los sueldos de toda una población de sirvientes abisinios y camelleros contratados para la caravana. Hay que contar también con las considerables bakchichs en especies y en regalos a las autoridades, las extorsiones de los beduinos de la vecindad,

los anticipos perdidos, el pago del alquiler de los camellos, los derechos de solicitud de las tasas del pasaje, los honorarios de alojamiento y de alimentación de los europeos, la compra y la conservación del material, los víveres, el transporte de los animales por una ruta de cincuenta días a través del más árido de los desiertos. Mientras se forma la caravana en Tadjourah, se debe mantener a la población el tiempo que dure el retraso, inevitable en este lugar, sean tres, seis o incluso diez meses.

Además, deberíamos poner en primer lugar de la lista, durante el tiempo que hemos pasado en Choa esperando las mercancías, los gastos de traslado a la costa y los salarios de la gente contratada a nuestro servicio desde hace años con el objetivo de poner en marcha dicha operación. Estamos metidos hasta los codos en este negocio con todo nuestro capital, nuestro material y nuestros empleados, todo nuestro tiempo e incluso toda nuestra vida.

Se sobreentiende que no se emprenden negocios tan lentos, peligrosos y fastidiosos sin una perspectiva asegurada de que ofrecerán grandes beneficios. Los precios pagados por esas armas en Choa, donde por el momento son poco numerosas, son en efecto extraordinariamente elevados, sobre todo cuando los pagos se hacen con mercancías cedidas por el rey al precio de Choa, y dejando un beneficio de alrededor del 50 por ciento en la ciudad de Adén. Esto explicaría que unos negociantes franceses operaran en Choa con préstamos del 50, 70 y 100 por cien de intereses anuales.

Por tanto, es el valor que se alcanza en Choa el que lógicamente debemos dar, a partir de ahora, a las armas de nuestra caravana. Tras los gastos ocasionados, y el cansancio sufrido, no nos queda más que emprender la ruta para hacer la entrega y cobrar lo debido.

Aquí tiene detalladamente el valor de la operación que las autoridades francesas nos han permitido planificar pero prohibido ejecutar:

—2040 fusiles de cartuchos, que cuestan en Choa quince dólares Marie-Therese cada uno, con un total en dólares de 30 600.

—60 000 cartuchos Remington a 60 dólares el millar, 3600 dólares.

—Total en dólares: 34 200.

Con las armas y las municiones hay un pedido anexo de utensilios para el rey que no se puede expedir separadamente…; 5800 dólares.

A la entrega de la caravana, su valor total será, por lo tanto, de 40 000 dólares.

Si añadimos el 50 por ciento de la vuelta, es decir, el beneficio de la venta en Adén de las mercancías (marfil, nuez moscada, oro) concedidas en Choa por el rey, establecemos que esta operación debe producirnos una suma neta de 60 000 dólares en el plazo de un año a 18 meses. 60 000 dólares, al cambio medio de Adén (francos 4,30), son 258 000 francos.

Consideramos al Gobierno como nuestro deudor de esta suma mientras dure la presente prohibición, y si ésta se mantuviera, será también la cifra de la indemnización que le reclamaríamos. Además, el hecho de prohibir la importación de armas con destino a Choa tendrá como único resultado, cierto e inmediato, la suspensión radical de los intercambios comerciales de la colonia de Obock y de Abisinia.

Mientras tanto, la ruta de Assab quedará abierta a la importación de armas bajo la protección italiana. La excelente ruta de Ceilán acaparará la importación de tejidos y de mercancías indígenas bajo protección inglesa. Ningún francés se atreverá a aventurarse para caer en la trampa de Obock-Tadjourah, y no

habrá razón alguna para seguir pagando a los jefes de Tadjourah la siniestra ruta que les conecta a Choa.

No podemos impedir hacernos las siguientes reflexiones sobre las razones políticas que podrían haber motivado la medida infligida:

1° Sería absurdo suponer que los dankalis pudieran armarse para llevar a cabo este tráfico. El hecho extraordinario, que no se volverá a producir, es que un centenar de armas que fueron saqueadas durante un ataque de la caravana Barral se repartieron entre un millón de beduinos, lo que no constituyó ningún peligro. Además, a los dankalis, como a las demás poblaciones de la costa, les gustan tan poco las armas que no se molestarán en llevarlas de nuevo a la costa.

2° No se puede decir que haya una correlación entre la importación de armas y la exportación de esclavos. Esta última existe en Abisinia y en la costa, desde la más remota antigüedad, en proporciones invariables. Pero nuestros negocios no tienen nada que ver con el oscuro tráfico de los beduinos. Nadie se atreverá a decir que un europeo haya vendido o comprado, transportado o ayudado a transportar un solo esclavo, ni en la costa ni tierra adentro.

Esperando algo mejor del Gobierno de la nación francesa a la que honorablemente y con mucho coraje hemos representado en estas regiones, le rogamos Señor Ministro, acepte nuestro más respetuoso saludo.

Labatut y Rimbaud

Tadjourah, 15 de abril de 1886

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 21 de mayo de 1886

Queridos amigos,

Al llegar a Adén, donde he venido a pasar unos días, me encuentro con el libro que me han enviado. Creo que me iré definitivamente a finales de julio. Sigo bien. Los negocios no van ni mejor ni peor. Envíen sus cartas en sobres grandes.

Suyo,

Rimbaud

RECIBO

1 de junio de 1886

Los abajo firmantes declaran deber al señor J. Souel la suma de (rs. 11 518,8) once mil quinientas dieciocho rupias, ocho anas, total de diversas cantidades remitidas y del cálculo detallado de todas las cuentas hasta finales de mayo de 1886.

Dicha cantidad tendrá intereses a partir del 1.º de junio de 1887 a razón de 12% anual.

Pierre Labatut y A. Rimbaud

Adén, 1 de julio de 1886

RECIBO A DESCHAMPS

El abajo firmante, A. Rimbaud, pagará a la presentación del presente recibo al Sr. Deschamps, o a su orden, la suma de 150 táleros en pago a los diez fusiles que me libró.

Vale por ciento cincuenta táleros

A. Rimbaud

Tadjourah, 27 de junio de 1886

Pagar en Choa

Pagado en Adén, 150 táleros

Pagar a la orden del Sr. Audon

Tadjourah, 27 de junio de 1886

A. Deschamps

Sr. Audon

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 9 de julio de 1886

Mis queridos amigos,

Hasta este momento, sólo he recibido su carta del 28 de mayo.

No comprendo absolutamente nada del funcionamiento del servicio postal de esta maldita colonia porque yo escribo regularmente.

Hemos tenido aquí incidentes desagradables, pero en la costa no ha habido masacres: una caravana fue atacada durante el camino, pero porque estaba mal protegida.

Mis negocios en la costa no están todavía solucionados, pero espero estar en ruta en septiembre, sin falta. El diccionario me llegó hace tiempo.

Estoy bien, tan bien como uno puede estar aquí en verano, con cincuenta y cincuenta y cinco grados centígrados a la sombra.

Suyo,

Rimbaud

Hotel Universo, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Tadjourah, 15 de septiembre de 1886

Mis queridos amigos,

Hace mucho tiempo que no recibo noticias suyas. Cuento definitivamente con irme a Choa a finales de septiembre. He estado retenido mucho tiempo aquí porque mi socio se puso enfermo y se ha vuelto a Francia, desde donde me escriben diciéndome que está a punto de morir.

Tengo un poder para todas sus mercancías, de tal manera que me siento obligado a emprender el viaje; me iré sólo, ya que Soleillet (la otra caravana a la cual debería unirme) también ha muerto.

Mi viaje durará por lo menos un año.

Les escribiré en el último momento. Estoy muy bien.

Buena salud y buen tiempo.

Dirección: Arthur Rimbaud,

Hotel Universo, Adén

Entotto (Choa)

7 DE ABRIL DE 1887

El Cairo

26 DE AGOSTO DE 1887

RIMBAUD A LOS SUYOS

Entotto (Choa), 7 de abril de 1887

Abisinia del Sur

Mis queridos amigos,

Me encuentro bien de salud. Mis negocios aquí no finalizarán hasta finales de año. Si me tienen que escribir, háganlo a la dirección siguiente:

Señor Arthur Rimbaud,

Hotel Universo, en Adén

Desde allí, la correspondencia me llegará como sea posible. Espero estar de vuelta en Adén sobre el mes de octubre, pero las cosas van para largo en estos asquerosos países, así que quién lo sabe.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD AL SEÑOR DE GASPARY

Adén, 30 de julio de 1887

Señor Cónsul,

Tengo el honor de comunicarle la liquidación de la caravana del difunto Labatut, operación en la que yo estaba asociado, según un acuerdo realizado en mayo de 1886 en el consulado.

No supe del fallecimiento de Labatut hasta finales del 86; momento en el que, tras ser pagados los primeros gastos, la caravana empezaba a ponerse en marcha y ya no podía ser detenida. Entonces, no pude alcanzar acuerdos con los acreedores de la operación.

En Choa, las negociaciones de esta caravana se llevaron a cabo en pésimas condiciones: Ménélik se apoderó de toda la mercancía obligándome a vendérsela a precio reducido, prohibiéndome la venta al detalle, y amenazándome con reenviarla a la costa a mi cuenta. Me entregó al contado 14 000 táleros por toda la caravana, restando a esta cantidad una suma de 2500 táleros para el pago de la segunda mitad del alquiler de los camellos y otros gastos de la caravana que ya había pagado Asase. También otra suma de 3000 táleros, saldo total que se les debía a los herederos de Labatut, como él mismo había dispuesto. Todo el mundo asegura que era el rey quien tenía una deuda mayor con Labatut.

Asaltado por la banda de los supuestos acreedores de Labatut, a quienes el rey siempre daba la razón, mientras que yo nunca he podido recuperar nada de sus deudores, atormentado

por su familia abisinia que reclamaba con ahínco su herencia y se negaba a reconocer mi autoridad, temí ser rápidamente desvalijado por completo y tomé la decisión de abandonar Choa. Antes, obtuve del rey un pagaré a canjear por el gobernador de Harar, Dedjazmatch Makonnen, para el pago de unos 9000 táleros, que era lo único a mi favor, después del robo de 3000 táleros sustraídos de mi cuenta por Ménélik, y de los precios irrisorios que me había pagado.

En Harar, se complicó el pago del pagaré de Ménélik. Hubo considerables gastos y dificultades y algunos de los acreedores vinieron a acosarme hasta aquí. En definitiva, llegué a Adén el 25 de julio de 1887 con 8000 táleros en letras y alrededor de 600 táleros en caja.

Según nuestro acuerdo con Labatut, corrían a mi cargo todos los gastos de la caravana:

1° En Choa, 3000 táleros para el señor Govanna, a la entrega de 300 fusiles; asunto liquidado por el mismo rey.

2° En Adén, una deuda contraída con el señor Suel, actualmente saldada con un descuento hecho de común acuerdo.

3° En Choa, un vale de Labatut al señor Audon, deuda de la que ya he pagado en Choa y en Harar más del 50%, según los documentos que obran en mi poder.

Todos los gastos que ha habido en torno a esta operación los he pagado yo. El balance es de unos 2500 táleros, y Labatut me debe, por obligaciones hechas en el consulado, una suma de 5800 táleros. Salgo de la operación con una pérdida del 60% sobre mi capital, sin contar los veintiún meses atroces de cansancio que he pasado liquidando este miserable negocio.

Todos los europeos de Choa han sido testigos del desarrollo de este asunto y pongo a su disposición, Señor Cónsul, toda la documentación necesaria.

Reciba, Señor Cónsul, mis respetos,

CARTA AL DIRECTOR DEL BOSPHORE EGIPCIO

El Cairo, agosto de 1887

Señor,

De vuelta de un viaje a Abisinia y a Harar, me permito enviarle unas cuantas notas sobre el estado actual de esta región. Pienso que contienen informaciones inéditas; y en cuanto a las opiniones y conjeturas, están suscitadas por la experiencia de siete años transcurridos allí.

Como se trata de un viaje circular entre Obock, Choa, Harar y Zeilah, permítame explicarle que bajé a Tadjourah a principios del pasado año con el fin de formar una caravana con destino a Choa.

Mi caravana estaba compuesta por unos cuantos miles de fusiles a pistón, y de diversas herramientas y provisiones encargadas para el rey Ménélik. Fue retenida un año entero en Tadjourah por los dankalis. Ellos proceden de igual manera con todos los viajeros y no les dejan marcharse hasta después de haberlos despojado de todo lo que tienen. Las mercancías de otra caravana desembarcaron en Tadjourah al mismo tiempo que las mías, y no pudieron ponerse en marcha antes de quince meses. Los mil Remington que pagó alrededor de esa época el difunto Soleillet, llevan diecinueve meses bajo el único bosque de palmeras del pueblo.

A seis cortas etapas de Tadjourah, o sea a unos 60 kilómetros, las caravanas descienden hacia el lago salado por caminos

espantosos que hacen pensar en el horror de los paisajes lunares. Parece ser que actualmente se está creando una sociedad francesa para la explotación de la sal.

Es cierto: hay sal en vastas superficies a bastante profundidad, aunque no se han hecho estudios. El análisis la hubiera declarado químicamente pura, como la que se encuentra al borde del lago aunque esté sin filtrar. Pero permítame poner en duda que la venta pueda cubrir los gastos de perforación de una vía para el establecimiento de un Decauville, entre la playa del lago y la del golfo de Goubbet-Kerab. Los gastos del personal y de la mano de obra serían excesivamente elevados, puesto que tendría que ser importada, y porque los beduinos dankalis no trabajan, y habría que añadir el mantenimiento de una tropa armada para proteger las obras.

Volviendo al tema de los puntos de venta, hay que observar que la importante salina de Cheik-Othman, hecha cerca de Adén en condiciones excepcionalmente ventajosas por una sociedad italiana, no parece haber encontrado todavía salida para las montañas de sal que tienen almacenadas.

El ministerio de la Marina ha aprobado la concesión de las solicitudes de aquellas personas que anteriormente traficaban en Choa, a condición de conseguir que lo acepten los jefes interesados de la costa y del interior. Por cierto, el Gobierno se ha reservado un derecho por cada tonelada, y ha fijado una cuota para la libre explotación de los indígenas. Los jefes interesados son: el sultán de Tadjourah, propietario según parece de algunos macizos de rocas en los alrededores del lago (está dispuesto a vender sus derechos); el jefe de la tribu de los debné que ocupa nuestra ruta desde el lago hasta Hérer; el sultán Loíta, por no incordiar a los pasajeros cobra del gobierno francés una paga mensual de ciento cincuenta táleros; el sultán Hanfaré, que pretende tener todos los derechos con los dankalis de l'Aoussa, pese a que puede encontrar sal en otra parte; y por fin Ménélik,

a quien la tribu de los debné y otras le traen anualmente unos cuantos millares de camellos cargados de esta sal, quizás un poco menos de un millar de toneladas. Ménélik ha hecho una reclamación al Gobierno al advertir el mal uso de la concesión por parte de la sociedad. La parte reservada en la concesión es suficiente para que la tribu de los debné pueda traficar y para las necesidades culinarias de Choa, ya que la sal en grano no se utiliza como moneda en Abisinia.

Nuestra ruta se denomina ruta de Gobat, debido al nombre de la decimoquinta estación donde pastan apaciblemente los rebaños de nuestros aliados los debné. Hasta Hérer hay alrededor de veintitrés etapas contemplando los paisajes más horrorosos de este lado de África. La ruta es muy peligrosa, porque los debné son una de las tribus más miserables que se dedican al transporte, están eternamente en guerra, a la derecha con las tribus moudeítos y assaimara, y, a la izquierda, con los issas somalíes.

En Hérer se encuentran pastos a una altitud de alrededor de 800 metros, más o menos a 60 kilómetros de la meseta de los itous gallas, los dankalis y los issas. Allí los pastos generalmente son zonas neutrales y sus rebaños pueden pastar.

De Hérer a Hawasch hay unos ocho o nueve días de camino. Ménélik ha decidido establecer un puesto armado en las llanuras de Hérer para proteger a las caravanas; este puesto comunica con los de Abisinia en los montes Itous.

El agente del rey de Harar, Dedjazmatche Mékounéne, ha enviado desde Harar a Choa, vía Hérer, los tres millones de cartuchos Remington, y otras municiones, que los comisarios ingleses habían abandonado durante la evacuación egipcia, para que los utilizara el emir Abdoullahi.

Toda esta carretera fue realizada artificialmente, por primera vez, en mayo de 1886 por M. Jules Borelli en su reciente viaje a

Harar. La obra está implantada geodésicamente por la topografía, en sentido paralelo a los montes Itous.

Cuando se llega a Hawasch, uno se queda estupefacto recordando los proyectos de canalización que hicieron ciertos viajeros. El pobre Sleillet, con estos fines, construyó una embarcación especial en Nantes. Hawasch es un cauce tortuoso, obstruido por los árboles y las rocas a cada paso. Lo he cruzado desde distintos puntos, a varios cientos de kilómetros, y es evidente que es imposible descenderlo ni siquiera durante su crecida. Además está rodeado por todas partes de bosques y de desiertos, alejados de los centros comerciales y sin ninguna carretera. Ménélik hizo construir dos puentes sobre el Hawasch: uno por la carretera de Entotto a Gouragné y otro por la de Ankober a Harar, por los Itous. Son simples pasarelas hechas con troncos de árboles, destinadas al paso de las tropas en tiempo de lluvias y de crecidas; no obstante, son obras notables para Choa.

Con todos los gastos pagados a la llegada a Choa, el transporte de mis mercancías, cien cargas de camello, me habrá costado ocho mil táleros, o sea ochenta táleros por camello, por un recorrido de 500 kilómetros solamente. Este precio no lo iguala ninguna carretera de caravanas africanas. Caminaba economizando al máximo, acumulando así una gran experiencia en estas regiones. Esta carretera es desastrosa bajo todos los aspectos pero afortunadamente será reemplazada por la de Zeilah a Harar y de Harar a Choa por los Itous.

Cuando llegué a Farré, punto de llegada y de salida de las caravanas y límite de la raza dankali, Ménélik todavía se encontraba en campaña en Harar. Pronto llegó a Ankober la noticia de la victoria del rey, de su entrada en Harar, y el anuncio de su regreso, que se efectuó unos veinte días más tarde. Entró en Entotto, precedido de una banda de música tocando las trompetas egipcias halladas en Harar; iba seguido de su tropa, y

de su botín, en el cual se podían ver dos cañones Krupp transportados cada uno por ochenta hombres.

Hacía ya tiempo que Ménélik tenía intención de apoderarse de Harar, donde pensaba encontrar un formidable arsenal y previno a los agentes políticos franceses e ingleses de la costa. En los últimos años las tropas abisinias amenazaban regularmente a los itous y terminaron por establecerse. Por otro lado, el emir Abdullaí, organizaba una pequeña armada desde que Radouan-Pacha se fue con las tropas egipcias, soñando con ser el Mahdi de las tribus musulmanas del centro de Harar. Escribió a Ménélik reivindicando la frontera de Hawasch y requiriéndole que se convirtiera al Islam. Cuando un puesto abisinio hubo avanzado a sólo unos días de Harar, el emir envió para dispersarlo unos cañones y unos cuantos turcos que tenía a su servicio: los abisinios fueron abatidos pero Mélénik, irritado, se puso él mismo en marcha, desde Entotto, con unos treinta mil guerreros. El encuentro tuvo lugar en Shalanko, a unos 60 kilómetros al oeste de Harar, allí donde Nadi Pacha había vencido a las tribus gallas de Meta y Oborra cuatro años antes.

El encuentro duró apenas un cuarto de hora. El emir tenía solamente un centenar de Remington; el resto de sus tropas combatía con arma blanca. En un abrir y cerrar de ojos, sus tres mil guerreros fueron acuchillados y aplastados por las tropas del rey de Choa. Alrededor de doscientos sudaneses, egipcios y turcos que se quedaron al lado de Abdullaí tras la independencia egipcia, murieron junto a los guerreros gallas y somalíes. Es lo que les hizo decir a su vuelta a los soldados choaneses, que traían los testículos de todos los franguis[26] de Harar, que nunca habían matado a un blanco.

El emir pudo escaparse de Harar refugiándose esa misma noche en casa del jefe de la tribu guerrys, al este de Harar, dirección Berbera. Unos días más tarde Ménélik volvió a Harar, sin encontrar resistencia, y no hubo ningún pillaje al haber reu-

nido sus tropas a las afueras de la ciudad. El monarca se conformó con poner un impuesto de setenta mil táleros a la ciudad y a la región y a confiscar, según el derecho de guerra abisinio, los bienes muebles e inmuebles de los muertos en la batalla, sacando él mismo de las casas de los europeos, y también de otros, los objetos que le gustaron. Hizo que le llevaran a un depósito de la ciudad todas las armas y municiones pertenecientes al gobierno egipcio, y regresó a Choa. Dejó tres mil de sus fusileros acampados en lo alto de la ciudad confiando su administración al tío del emir Abdullai, Ali Abou Béker, a quien los ingleses habían capturado durante la evacuación y trasladado a Adén, para luego liberarlo, y a quien su sobrino empleaba en casa como esclavo.

Más tarde, admitió que la gestión de Ali Abou Béker no fue del gusto de Mékounene, agente general de Ménélik, el cual descendió a la ciudad con sus tropas, las alojó en casas y mezquitas, encarceló a Ali y lo envió encadenado a Ménélik.

Los abisinios entraron en la ciudad y la diezmaron convirtiéndola en una cloaca horrible, demoliendo los edificios, devastando las plantaciones, tiranizando a la población como sólo los negros saben hacerlo. Ménélik continuó enviando desde Choa tropas de refuerzo seguidas de multitud de esclavos; actualmente, el número de abisinios en Harar puede ser de doce mil, incluidos cuatro mil fusileros armados con fusiles de todo tipo, desde el Remington al fusil de sílex.

El cobro de los impuestos de los alrededores de la región galla se realiza sólo mediante saqueos incendiando los pueblos, robando el ganado y llevándose como esclavos a la población. Mientras que el gobierno egipcio sacaba de Harar sin esfuerzo alguno ochenta mil libras, el arca de Abisinia estaba constantemente vacía. Cualquiera que ponga la mano encima puede robar las rentas de los gallas, de la aduana, de correos, del mercado y demás ingresos. La población de la ciudad emigra y los ga-

llas dejan de cultivar. Los abisinios han devorado en unos meses los durahs que los egipcios dejaron en previsión para unos cuantos años. El hambre y la peste son inminentes.

En este mercado, extremadamente importante al ser el punto de partida que tienen los gallas hacia la costa, el movimiento se ha vuelto nulo. Los abisinios han prohibido el curso de las antiguas piastras egipcias que quedaron en el país como moneda que divide los táleros de Marie-Thérese, dando privilegio exclusivo a una cierta moneda de cobre sin valor alguno. Sin embargo, vi en Entotto algunas piastras de plata que Ménélik hizo grabar con su esfinge, y que, para solucionar el asunto de la moneda, pensaba poner en circulación en Harar.

A Ménélik le gustaría poseer Harar, pero comprende que es incapaz de administrar el país de manera que pueda obtener una renta sólida. También sabe que los ingleses no han visto con buenos ojos la ocupación de Abisinia. En efecto, se dice que el gobernador de Adén, que siempre ha trabajado activamente en el desarrollo de la influencia británica en la costa de Somalia, haría lo imposible para persuadir a su gobierno a que ocupara Harar en caso de que los abisinios la evacuen, lo que podría suceder como consecuencia del hambre o de las complicaciones surgidas en la guerra del Tigré.

Por su parte, los abisinios de Harar creen ver cada mañana cómo aparecen por detrás de las montañas las tropas inglesas. Mékounene ha escrito a los agentes políticos ingleses de Zeilah y de Berbera para que no envíen sus soldados a Harar; estos agentes obligaban a unos cuantos soldados indígenas a escoltar cada caravana.

El gobierno inglés, a cambio, ha impuesto una carga del cinco por ciento a la importación de los táleros desde Zeilah, Boulhar y Berbera. Esta medida hará que desaparezca el dinero en metálico, ya bastante raro en Choa y en Harar, y queda la

duda de si favorecerá la importación de las rupias, que nunca se han podido introducir en estas regiones y que también los ingleses, no se sabe por qué, gravaron con un impuesto del uno por ciento la importación en esta costa.

Ménélik se ha sentido vejado por la prohibición de importar armas en las costas de Obock y Zeilah. Como Joannés, Ménélik soñaba con tener su puerto marítimo en Massaouah, pero se enorgullecía de poder poseer próximamente una escala en el golfo de Adén, aunque ubicada mucho más hacia el interior. Escribió al sultán de Tadjourah proponiéndole la compra del territorio; desgraciadamente lo hizo después de la exaltación del protectorado francés. A su entrada en Harar, se declaró soberano de todas las tribus hasta la costa, y ordenó a su general Mékounene que aprovechara la ocasión para apoderarse de Zeilah; pero cuando los europeos le hablaron de artillería y de barcos de guerra, sus propósitos sobre Zeilah se vieron modificados. Últimamente ha escrito al gobierno francés para pedirle la cesión de Ambado.

Se sabe que la costa, desde el fondo del golfo de Tadjourah hasta más arriba de Berbera, ha sido repartida entre Francia e Inglaterra de la siguiente manera: Francia ha conservado todo el litoral desde Goubbet Kératb hasta Djibouti, un cabo a una docena de millas al noroeste de Zeilah, y una banda de tierra de no sé cuántos kilómetros de extensión en el interior cuyo límite con el lado del territorio inglés está formado por una línea que va desde Djibouti a Ensa, tercera parada en la ruta de Zeilah a Harar. Por lo tanto, disponemos de una salida por la ruta de Harar y de Abisinia. Ambado, población de la cual quiere apoderarse Ménélik, es una cala cercana a Djibouti. Allí, desde hace tiempo, el gobernador de Obock había mandado colocar una bandera tricolor, que el agente inglés de Zeilah retiraba obstinadamente, hasta que cesaron las negociaciones. Ambado

no tiene agua, pero Djibouti tiene buenos manantiales; y de las tres etapas que nos conducen hasta Ensa, dos tienen agua.

En suma, la formación de las caravanas se puede realizar en Djibouti, cuando haya algún establecimiento abastecido con mercancía indígena y tropas armadas. Hasta ahora, el lugar está completamente desértico. Ni qué decir tiene que es preferible dejarlo como puerto franco, si se quiere hacer la competencia a Zeilah.

Los ingleses se quedan con Zeilah, Berbera, y Bulhar así como la bahía de Samawanak, en la costa de Gadiboursi, entre Zeilah y Bulhar, punto donde el último cónsul francés de Zeilah, el señor Henry, hizo plantar la bandera tricolor, después de que la tribu gadiboursi hubiera pedido nuestra protección, de la que sigue gozando actualmente. Todas estas historias de anexiones y protecciones soliviantaron los ánimos en esta costa durante los dos últimos años.

El sucesor del cónsul francés fue el señor Labosse, cónsul de Francia en Suez, enviado interinamente a Zeilah donde apaciguó los ánimos. Hoy día se cuentan cinco mil somalíes bajo la protección francesa en Zeilah.

La ventaja de la carretera de Harar a través de Abisinia, es considerable.

A Choa se llega por la carretera de Dankalia, después de un viaje de cincuenta a sesenta días a través de un horrible desierto y en medio de miles de peligros. Harar, contrafuerte muy avanzado del macizo etíope meridional, no está separado de la costa más que por una distancia que las caravanas cruzan alegremente en unos quince días.

La carretera es bastante buena puesto que la tribu issa, acostumbrada a hacer los transportes, es muy conciliadora, y con ella no se corre el peligro que se corre con las tribus vecinas.

Desde Harar a Entotto, residencia actual de Ménélik, hay unos veinte días de marcha por las llanuras de los itous gallas. Situada a una altitud media de 2500 metros, los víveres, los medios de transporte y la seguridad están garantizados. Con todo, se tarda un mes entre nuestra costa y el centro de Choa, pero la distancia hasta Harar no es más de doce días. A pesar de las invasiones, Harar está destinado a ser el nuevo punto de apertura comercial exclusiva para Choa y todos los gallas. El mismo Ménélik, a su vuelta, comprobó las ventajas de la situación de Harar y, recordando el proyecto de construir vías para los ferrocarriles, que tan a menudo quisieron los europeos que iniciara, buscaba a alguien a quien ofrecer la concesión de los ferrocarriles de Harar hasta el mar. ¡Al acordarse de la presencia de los ingleses en la costa, cambió de opinión! Por descontado que, en el caso de que esto se haga (y se hará en un plazo más o menos corto), el gobierno de Choa en absoluto contribuiría a los gastos de ejecución.

Ménélik carece de fondos y siempre se encuentra en la más completa ignorancia acerca de la explotación de recursos de las regiones que ha gobernado y sigue gobernando. Sólo piensa en adquirir fusiles que le permitan enviar sus tropas a saquear a los gallas. Los comerciantes europeos que subieron a Choa llevaron a Ménélik diez mil fusiles y cartuchos y quince mil fusiles de pistón, en un período de cinco o seis años. A los amharas, esto les ha sido suficiente para conquistar a los gallas de los alrededores, y el Dedjath Mékounéne de Harar se propone descender para conquistar a los gallas, hasta el límite sur, hacia la costa de Zanzíbar. Tiene orden del mismo Ménélik, a quien le ha hecho creer que podría abrirse una carretera en esta dirección para la importación de armas; podrían extenderse muy lejos de estas costas porque las tribus gallas no están armadas.

Sobre todo, lo que empuja a Ménélik a una invasión hacia el sur es la molesta cercanía de los vecinos, y la vejatoria sobera-

nía de Joannés. Ménélik ya ha dejado Ankober y está en Entotto; dicen que quiere bajar al Djimma Abba-Djifar, el más floreciente de los países gallas, para establecer su residencia; pero hablaba igualmente de permanecer en Harar. Ménélik sueña con extender sus dominios hacia el sur, por encima del Hawasch, y quizás piensa emigrar él mismo desde los países amhara al centro de los nuevos países gallas, con sus fusiles, sus guerreros y sus riquezas para establecer, lejos del emperador, un imperio meridional como el antiguo reinado de Ali Alaba.

Nos preguntamos cuál es y cuál será la actitud de Ménélik en la guerra italo-abisinia. Es evidente que su actitud estará determinada por la voluntad de Joannés, que es su más próximo vecino, y no por las intrigas diplomáticas de los gobiernos que para él se encuentran a una distancia infranqueable, intrigas que no entiende y de las cuales desconfía siempre. Ménélik se encuentra ante la imposibilidad de desobedecer a Joannés y éste, muy bien informado de las intrigas diplomáticas que implican a Ménélik, sabrá cómo distanciarse en toda ocasión. Ya le ha ordenado elegir sus mejores soldados, y Ménélik ha tenido que enviarlos al campo del emperador, a Asmara. En caso de un desastre, recaería sobre Ménélik. Es Choa, el único país amhara que Ménélik posee, y no vale la quinceava parte del Tigré. Sus otros dominios son países gallas escasamente sometidos y le costará mucho evitar una rebelión general en el caso de comprometerse en una u otra dirección. Tampoco hay que olvidar que en Choa existe sentimiento patriótico y no parece posible que Ménélik, por ambicioso que sea, pueda encontrar alguna ventaja en escuchar los consejos de los extranjeros.

Así que se comportará de manera que su situación, ya bastante embarazosa, no se vea comprometida, y como estos pueblos no entienden y no aceptan nada de lo que no es visible y palpable, actuará como su vecino más cercano, y su vecino más próximo es Joannés, quien sabrá enseñarle a evitar tentaciones.

Esto no quiere decir que no escuche con satisfacción a los diplomáticos; tomará lo que pueda obtener de ellos y en un momento dado, Joannés lo compartirá con Ménélik. Una vez más, el sentimiento patriótico general y la opinión del pueblo de Ménélik participan en la cuestión, pero no quieren a los extranjeros, ni su injerencia, ni su influencia, ni su presencia, bajo ningún pretexto, ni en Choa, ni en Tigré, ni entre los gallas.

Habiendo saldado mis cuentas rápidamente con Ménélik, le pedí un talón que cubriera mis gastos en Harar, ya que estaba deseando emprender la nueva ruta que el rey había abierto a través de los Itous, ruta inexplorada hasta entonces, por donde había intentado inútilmente avanzar en tiempos de la ocupación egipcia en Harar. En esta ocasión, el Señor Jules Borelli pidió permiso al rey para hacer un viaje en dicha dirección, y tuve así el honor de viajar en compañía de nuestro amable y valiente compatriota, cuyos trabajos geodésicos de esta región, totalmente inéditos, hice llegar a Adén.

Esta ruta cuenta con siete etapas sobrepasado el Hawasch y doce desde el Hawasch a Harar en la llanura Itou, región situada a una altura media de 2500 metros con magníficos pastos y espléndidos bosques y que goza de un clima delicioso. Los cultivos están poco extendidos y la población está diseminada, o quizás se hayan alejado de la carretera por miedo a la violencia de las tropas del rey. Sin embargo hay plantaciones de café; los itous abastecen la mayor parte de los millares de toneladas que se venden anualmente en Harar. Estas regiones, saludables y muy fértiles, son las únicas de África oriental que se adaptan a la colonización europea.

En cuanto a los negocios en Choa, desde la prohibición del comercio de armas en la costa, no hay nada que importar. Pero si alguien subiera con un centenar de miles de táleros, podría utilizarlos a lo largo del año comprando marfil y otras mercancías, puesto que en los últimos años no ha habido exportadores

y el dinero en metálico se encuentra con dificultad. Es una oportunidad. La nueva ruta es excelente, y el estado político de Choa no se verá enturbiado durante la guerra, ya que Ménélik quiere ante todo mantener el orden en su morada.

Reciba, señor, mis más cordiales saludos.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

El Cairo, 23 de agosto de 1887

Mis queridos amigos,

Mi viaje por Abisinia se ha terminado. Ya les expliqué que mi socio murió y que he tenido grandes dificultades en Choa a propósito de su sucesión; me han hecho pagar dos veces sus deudas y me ha costado muchísimo salvar lo que invertí en el negocio. Si mi socio no hubiera fallecido, habría ganado unos 30 000 francos; mientras que de esta manera me encuentro con los 15 000 que tenía al principio, después de haber acumulado durante cerca de dos años un espantoso cansancio. ¡No tengo suerte!

Me he venido aquí porque este año el calor es espantoso en el mar Rojo, no baja de los 50 o los 60 grados y me encuentro muy débil después de siete años de un cansancio inimaginable y de unas privaciones abominables. Pienso que dos o tres meses aquí me restablecerán, pero eso supone demasiado gasto, ya que no encuentro ningún trabajo. Aquí se vive a la europea y resulta bastante caro.

Llevo unos días desesperado, con un reumatismo en los riñones que me vuelve loco. De vez en cuando me paraliza un dolor articular en la rodilla izquierda y un viejo reumatismo en el hombro derecho. Tengo el pelo absolutamente gris y me imagino que mi existencia peligra.

Imagínense cómo se siente uno después de semejantes hazañas: travesías por mar y tierra, a caballo, en barca, sin ropa, sin

víveres, sin agua, etc., etc.

Estoy extremadamente cansado; en estos momentos no tengo empleo, me da miedo perder lo poco de que dispongo. Imagínense que llevo continuamente en mi cintura 16 000 y algunos cientos de francos de oro. Pesan unos ocho kilos y me producen disentería.

Sin embargo, no puedo ir a Europa por múltiples razones; me moriría en invierno y estoy demasiado habituado a una vida nómada y gratuita y para terminar, no tengo posición.

Debo pasar el resto de mi vida errando, llevando a cuestas el cansancio y las privaciones, con la única esperanza de morir desesperado.

Aquí no me quedaré mucho tiempo, no tengo trabajo y todo es muy caro. Por fuerza me tendré que volver hacia Sudán, Abisinia o Arabia. Quizá vaya a Zanzíbar, desde donde hay grandes posibilidades de hacer viajes a África, o tal vez a China, Japón. ¿Quién sabe dónde?

En fin, envíenme noticias suyas.

Les deseo paz y felicidad.

Dirección: Arthur Rimbaud.

Apartado de Correos, Cairo (Egipto)

RIMBAUD A SU MADRE

El Cairo, 24 de agosto de 1887

Mi qu[27]…,

Tengo que pedirte un favor, que por supuesto espero poder reembolsarte enseguida.

He invertido el dinero que llevaba encima en el Crédit Lyonnais al 6%, dando un interés del 4%.

Resulta que sobre el 15 de septiembre tengo que coger en Suez el barco para Zanzíbar. Me han recomendado ir allí y además, aquí, aunque encuentre algo, la vida es muy sedentaria y se gasta demasiado, mientras que en Zanzíbar se viaja hacia el interior, se vive con nada y uno llega a finales de año con el sueldo intacto, mientras que aquí el alquiler, la pensión y la ropa (en el desierto uno no se viste) se lo comen todo.

Así que voy a volver a Zanzíbar donde tendré múltiples oportunidades sin contar las recomendaciones que quieran darme aquí.

Dejaré mi dinero aquí en el banco, y como en Zanzíbar hay comerciantes que pueden invertir ese dinero, cobraré los intereses.

Si retiro ahora mis ingresos, perderé los intereses y por otro lado no puedo seguir continuamente transportando encima este dinero, es absurdo, muy cansado y peligroso.

Como no me quedan más que unos centenares de francos, te pido tengas a bien prestarme la suma de quinientos francos, enviándomela en cuanto recibas esta carta, porque si no perde-

ré el vapor, pues sólo zarpa una vez al mes, del 15 al 18. Y un mes más aquí me sale muy caro.

Durante siete años no te he pedido nada, ten la bondad de recordar esto y no me lo niegues porque me molestaría mucho.

De todas formas estoy obligado a esperar aquí hasta el 15 de septiembre, así que no tendría que llegarme demasiado tarde.

Esta carta te llegará dentro de ocho días, y otros ocho para la respuesta.

Envíamela en una carta certificada de valores declarados, dirigida a:

Señor Rimbaud,

Consulado de Francia

El Cairo (Egipto)

RIMBAUD A SU MADRE

El Cairo, 25 de agosto de 1887

Mi querida mamá,

Te escribo de nuevo para rogarte que no me niegues los quinientos francos que te pedí en mi carta de ayer. Creo que debe quedarles todavía algo del dinero que una vez les envié. Aunque no sea así, me pondrías en un apuro si no me mandaras la dicha suma de quinientos francos, los necesito urgentemente; espero devolvérsela antes de fin de año.

Pero mi dinero está bloqueado, y por el momento estoy sin trabajo, viviendo por mi cuenta y tengo que hacer un viaje sobre el 20 de septiembre.

Envíame esto que te pido por carta certificada de valores declarados a la siguiente dirección:

Señor Rimbaud,

Consulado de Francia,

El Cairo (Egipto)

En estos momentos tengo sólo un centenar de francos a mi disposición y no me es suficiente. Por otro lado, me han llamado desde Zanzíbar donde hay empleos. También en África y Madagascar, donde se puede ahorrar dinero.

No temas, no voy a perder lo que ya tengo, pero no puedo tocar mi inversión antes de seis meses; por otro lado, no puedo quedarme más de un mes porque la vida aquí me aburre y cues-

ta demasiado. Así que espero recibir esa suma hacia el 15 de septiembre en el consulado; en todo caso, así lo deseo.

Vuestro,

A. Rimbaud

RIMBAUD A ALFRED BARDEY

El Cairo, 26 de agosto de 1887

Mi querido señor Bardey,

Conociendo el interés que siempre le suscita la vida en África, me permito enviarle las notas siguientes sobre lo que pasa actualmente en Choa y en Harar:

Desde Entotto hasta Tadjourah, la ruta Dankalie está totalmente impracticable; los fusiles Soleillet, desembarcados en Tadjourah en febrero del 86, todavía están aquí. La sal del lago Assal, que una sociedad tendría que explotar, es inaccesible y además no podría venderse: es una piratería.

Mi negocio se ha echado a perder, y temo que durante un tiempo viviré sin un tálero; me acorraló allí arriba una banda de falsos acreedores de Labatut, encabezados por Ménélik, que robó en su nombre 3000 táleros. Para evitar que me desvalijaran por completo, pedí a Ménélik que me permitiera ir por Harar, que acababa de anexionarse: me dió una letra de cambio para cobrar en Choa por medio de su oukil[28] en Harar, el dedjatch Makonnen.

Al preguntarle a Ménélik si podía pasar por esta carretera, el señor Borelli tuvo la idea de unirse a mí.

He aquí el itinerario:

1.º De Entotto al río Akaki: llanura cultivada, 25 kilómetros.

2.º Pueblo galla de los abitchou: 30 kilómetros. Seguido de la llanura: altitud alrededor de 2500 metros. Caminamos por el monte Hérer hacia el sur.

3° Continuación de la llanura. Bajamos a la llanura de Mindjar por el Chankora. La tierra del Mindjar está cuidadosamente cultivada. La altitud debe ser de unos 1800 metros. Calculo la altitud según la vegetación; es imposible equivocarse, por poco que se haya viajado en los países etíopes. Longitud de esta etapa: 25 kilómetros.

4° Continuación del Mindjar: 25 kilómetros. Los mismos cultivos. El Mindjar no tiene agua. Conserva en unos agujeros el agua de lluvia.

5° Fin del Mindjar. La llanura se acaba. El terreno se va volviendo accidentado; la tierra no es tan buena. Numerosos cultivos de algodón. 30 kilómetros.

6.º Bajada al Cassam. Más cultivos. Bosques de mimosa atravesados por el camino que Ménélik ha abierto y zanjado sobre una anchura de diez metros. 25 kilómetros.

7° Estamos en país beduino, en Konnella o tierra caliente. Malezas y bosques de mimosas poblados de elefantes y de bestias salvajes. La ruta del Rey se dirige a un manantial de agua caliente que lleva el nombre de Fil-Ouaha y el Hawasch. Acampamos en esta dirección, a 30 kilómetros del Cassam.

8.º De ahí al Hawasch, un pasaje muy encajonado, 20 kilómetros. Toda la región por los dos lados del Hawasch a dos días y medio se denomina Cateyon. Tribus de gallas beduinos, propietarios de camellos y otros animales; en guerra con los aroussis. Altitud al paso del Hawasch: alrededor de los 800 metros, 80 centímetros de agua.

9.º Por encima del Hawasch, 30 kilómetros de selva. Caminamos por los senderos de los elefantes.

10° Subimos rápidamente al Itou por unos senderos sombríos. Bello paisaje arbolado, poco cultivado. Pronto nos encontramos a 2000 metros de altura. Parada en Gallamso, pues-

to abisinio con trescientos o cuatrocientos soldados del debjatch Woldé Guibril. 35 kilómetros.

11.º Desde Gallamso a Boroma, puesto de mil soldados del Ras Dargué. 30 kilómetros. Precioso país cultivado. Algunas plantaciones de café. Los cultivos de Abisinia son reemplazados por el dourah (sorgho)[29]. Altitud: 2200 metros.

12° Continuación del Tchertcher. Magníficos bosques. Un lago, llamado Arro. Caminamos sobre la cresta de una cordillera de colinas. El Aroussi, a la derecha, paralelo a nuestra ruta, más elevado que el Itou; sus vastos bosques y sus maravillosas montañas se abren de modo panorámico. Parada en un lugar llamado Wotcho: 30 kilómetros.

13.º 15 kilómetros hasta la casa del cheik Jahia, en Goro. Muchos pueblos. Es el centro de los Itous, donde se congregan los mercaderes de Harar y los de Abisinia que vienen a vender channuas[30]. Hay muchas familias abisinias musulmanas.

14.º 20 kilómetros, Herna. Caminamos bajo la sombra de espléndidos valles coronados de bosques. Cafetales. Aquí fue donde Abdullahi, el emir de Harar, envió algunos turcos a desalojar un puesto abisinio, hecho que causó que Ménélik se pusiera en marcha.

15.º Bourka: valle llamado así por un río o torrente con gran caudal que desciende al Ennya. Extensos bosques. 30 kilómetros.

16° Obona. País arbolado, accidentado, calcáreo, pobre. 30 kilómetros.

17° Chalanco. Campo de batalla del emir. Meta: bosques de pinos. Warabelly-Meta debe ser el punto culminante de la ruta, quizás a 2600 metros. Duración de la etapa: 30 kilómetros.

18.º Lago de Yabatha, lagos de Harramoía. Harar. 40 kilómetros.

La dirección general: entre Norte-Nordeste y Sur-Sudeste, o eso me ha parecido.

Ésta es la ruta que se realiza con un convoy de mulas cargadas, pero el correo tarda diez días a pie.

En Harar, como es sabido, la procedencia de los amhara se realiza vía incautación, extorsión o redadas; es la ruina del país. La ciudad se ha convertido en una cloaca.

¡Los europeos estaban acuartelados en la ciudad hasta nuestra llegada! Todo esto por el miedo que los abisinios tienen a los ingleses.

La ruta Issa es muy buena, y la ruta de Gueldessey a Hérer también.

Actualmente hay dos negocios posibles en Choa:

1.º Traer sesenta mil táleros para comprar marfil, nuez moscada, y oro. Ya están ustedes al corriente de que todos los comerciantes, incluso los suizos, excepto Bremond, han acudido. No se encuentra un solo tálero en Choa. He dejado el marfil a cincuenta táleros la unidad; y al rey, a sesenta táleros.

El ras Govana posee más de cuarenta mil táleros en marfil que quiere vender pero ¡ni hay compradores ni hay fondos! Asimismo posee diez mil okietes de nuez moscada. Nadie quiere los tres okietes a dos táleros… Hay muchos propietarios de marfil a quienes se les puede comprar, eso sin contar los particulares que venden a escondidas.

Brémond ha intentado que le den el marfil del ras, pero este último quiere que le paguen al contado.

Sesenta mil táleros pueden emplearse en compras de este tipo durante seis meses, sin gasto alguno, en la ruta de Zeilah, Harar, Itou, y obtener un beneficio de veinte mil táleros; pero habría que hacerlo rápidamente porque creo que Brémond va a bajar para buscar los fondos.

2.º Llevar desde Harar a Ambado doscientos camellos con cien hombres armados (todo esto el dedjatch lo da por nada) y, al mismo tiempo, desembarcar de cualquier barco ocho mil Remington (sin cartuchos, el rey los pide de esa manera: ha encontrado ya tres millones en Harar) y zarpar instantáneamente hacia Harar. Francia actualmente tiene Djibouti con salida a Ambos. De Djibouti a Ambos hay tres estaciones. Aquí se han vendido y se venden todavía los Remington a ocho francos[31].

La única duda es la del barco, pero será fácil encontrar en Suez uno de alquiler.

Las máquinas para fundir los cartuchos Remington serán un buen regalo para el rey. También placas y productos químicos y material para fabricar municiones de guerra.

He venido hasta aquí para ver si se pueden poner en marcha algunas de estas ideas. Pero les parece que esto se encuentra demasiado lejos y en Adén están ya asqueados, porque estos negocios, unas veces por una mala gerencia, otras por mala suerte, nunca han dado resultado. No obstante, hay mucho por hacer y los que se den prisa y dispongan de fondos, obtendrán beneficios.

Mi negocio ha fracasado porque estaba asociado con este idiota de Labatut, que encima, y para colmo de males, ha muerto. Esto ha hecho que tanto su familia de Choa como sus acreedores, se hayan posicionado contra mí; de tal manera que salgo de este negocio con muy poca cosa, incluso menos de lo que invertí. Ya no me quedan fondos para emprender algo por mí mismo.

¡Ni siquiera hay aquí un solo comerciante francés que se dirija hacia Sudán! Al pasar por Souakim me han dicho que por allí circulan las caravanas y van hasta Berbera. El caucho empieza a llegar. Cuando se reabra el mercado del Sudán, y poco a poco se reabrirá, habrá mucho que hacer.

No me quedaré aquí, y bajaré al mar Rojo en cuanto haga menos calor, ya que este verano era excesivo. En caso de que usted tuviera alguna empresa en la que pueda serle útil, estoy a su disposición.

No puedo quedarme por más tiempo aquí porque estoy acostumbrado a vivir con libertad. Tenga la bondad de pensar en mí.

Rimbaud

Apartado de Correos, El Cairo

Hasta finales de septiembre.

Adén

8 DE OCTUBRE DE 1887
10 DE ABRIL DE 1888

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 8 de octubre de 1887

Queridos amigos,

Les doy las gracias. Veo que no me han olvidado. Quédense tranquilos. Aunque mis negocios no sean por el momento muy boyantes, al menos no tengo pérdidas y espero encontrarme ante una etapa menos nefasta.

Desde hace dos años, mis negocios van muy mal. Me canso inútilmente y tengo una gran dificultad para conservar lo poco que poseo. Me gustaría acabar mi relación con todos estos países endemoniados pero siempre se tiene la esperanza de que las cosas irán a mejor, y uno se queda perdiendo el tiempo en medio de unas privaciones y unos sufrimientos que ustedes no pueden ni imaginarse.

Y además, ¿qué se puede hacer en Francia? Lo que es seguro es que ya no puedo vivir de manera sedentaria y, sobre todo, que tengo mucho miedo del frío. Para colmo de males, no tengo ingresos suficientes, ni empleo, ni apoyos, ni conocidos, ni profesión, ni recurso alguno. Si regresara sería como enterrarme.

El último viaje que hice a Abisinia, y que me estropeó la salud, podría haberme dado una suma de treinta mil francos, pero debido a la muerte de mi socio y a otras razones, el negocio se fue a pique y acabé más pobre que antes.

Me quedaré un mes aquí, antes de marcharme hacia Zanzíbar. No me agrada mucho que digamos ir en esa dirección: la

gente que llega de allí está en un estado deplorable, por mucho que me digan que hay negocios por emprender.

Antes de irme, o aunque no me vaya, quizás me decida a enviarles los fondos que dejé en depósito en Egipto puesto que, en definitiva, debido a las dificultades sufridas en Egipto, al bloqueo de Sudán, al bloqueo de Abisinia, y también por otras razones, veo que estos fondos, sea cual sea su cuantía, sólo dan pérdidas en estas regiones desesperadas.

Así que pueden escribirme a Adén a la siguiente dirección:

Arthur Rimbaud Señor Arthur Rimbaud, apartado de correos.

Si me voy, haré que me lo envíen.

Deben considerarme como un nuevo Jeremías, con mis perpetuos lamentos pero mi situación, verdaderamente, no es muy alegre.

Deseándoles lo contrario, su querido,

Rimbaud

RIMBAUD AL CÓNSUL DE FRANCIA EN BEIRUT

Adén, 12 de octubre de 1887

Señor,

Perdone que tenga que pedirle la siguiente información: ¿a quién puede uno dirigirse en Beirut, u otro lugar en la costa de Siria, para comprar cuatro asnos sementales, vigorosos, de la mejor raza que se utiliza para procrear los más grandes y fuertes mulos de montar en Siria? ¿Cuál sería su precio, el de su correspondiente flete por medio de las Mensajerías y el del seguro, desde Beirut a Adén?

Se trata de un pedido del rey Ménélik de Choa (Abisinia meridional), donde no hay más que burros de raza pequeña y donde querríamos crear una raza superior de asnos, en vista de la gran cantidad de yeguas que hay y de su bajo precio. En espera de su respuesta, soy, Señor Cónsul, su seguro servidor:

Rimbaud

Consulado de Francia, Adén

Propiedades Inglesas

RIMBAUD AL SR. DE GASPARY

Adén, 3 de noviembre de 1887

Señor Cónsul,

Tengo el honor de hacer llegar a sus manos, según su petición, el detalle de la liquidación de la caravana del difunto Labatut. Comprende:

1.º Un inventario de fondos, entradas y salidas.

2.º La caja de la liquidación, y el balance.

3° El informe (que ya conoce) de mis derechos sobre esta caravana.

Le quedaría agradecido si me acusa recibo de estos documentos. Usted es libre de hacerlo controlar todo por los europeos que vienen de Choa, y especialmente por el Sr. Ilg, quien amablemente me ayudó en casa del rey Ménélik.

Puede usted constatar que he estado de acuerdo en abonar a diversos acreedores los dos tercios de mis propios derechos.

Soy, Señor, vuestro servidor.

Rimbaud

Apartado de Correos.

Adén (Campamento)

Señor Gaspary, Cónsul de Francia, en Adén

Mis derechos sobre la caravana Labatut eran los siguientes:

—De Labatut, una acción al portador de 5000 táleros hecha en el consulado de Francia en Adén 5000 t.

—Dicha acción vencía en octubre de 1886, y la liquidación no se terminaba hasta finales de julio de 1887, 9% de intereses sobre 5000 táleros 450 t.

—Una acción del mismo Labatut sin intereses 800 t.

—Cantidad gastada por mí en la caravana 60 t.

—Todo el material de la caravana me pertenece

y tiene un valor aproximado de 140 t.

—Mi pago a Labatut debía ejecutarse en el plazo de un año. Me he empleado a fondo durante 9 meses para liquidar sus negocios. La estimación del valor del

empleo durante este tiempo, sin contar los gastos 900 t.

—Mis ganancias de la caravana fueron alrededor de 7-3 50 t.

—Aunque en posesión de unos rendimientos privilegiados, no he cobrado más que el 33 por ciento, como lo prueba la presente cuenta de la liquidación, o sea 2473 t.

Tengo el honor de declarar al Señor Cónsul, que de aquí en adelante me niego rotundamente a responder ante cualquier reclamación relativa a este asunto, y ruego al Señor Cónsul que, si lo juzga conveniente, me conteste diciendo que los negocios del difunto Labatut han quedado solucionados en Adén, en la costa y en Abisinia, quedando zanjado así cualquier problema que pueda surgir respecto a mí de aquí en adelante.

Reciba, Señor Cónsul, mi respetuoso saludo.

A. Rimbaud

Adén, 3 de noviembre de 1887

RIMBAUD A MONSEÑOR TAURIN-CAHAGNE

Adén, 4 de noviembre de 1887

Monseñor,

Que por la presente carta le encuentre en paz y con buena salud. A continuación, ruego me disculpe por dirigirme a usted pidiéndole que intervenga como mediador en el siguiente asunto.

Como usted sabe, el rey Ménélik me había enviado a Harar con un talón de 9866 táleros. Pero un tal Sr. Audon[32], en Ankober, tenía un pagaré de 1810 táleros, suscrito por el difunto Labatut, para el Sr. Deschamps de Adén y pagadero al Sr. Audon, corresponsal del Sr. Audon en Choa. En Choa, como me había quedado sin dinero, no pude pagar este pagaré. A continuación, después de mi partida de Choa, el mencionado Audon contrató al azzaje[33] Waldé-Thadik para que escribiera a Mékonene en Harar para que detuvieran mi pago por las sumas que le debía. Para librarme de esta suspensión, dije a Mékonene que guardara en su poder 866 táleros, repitiéndole que tenía que enviar esta suma lo antes posible a Audon, a él personalmente, y no a sus acreedores europeos y abisinios. Mékonene me dio el recibo de esos 866 táleros a nombre del Sr. Audon, e incluso escribió al Cónsul de Adén al respecto, acusando recibo una vez más de dicha suma para el citado individuo de Choa.

Pero, a día de hoy, el Sr. Deschamps rehúsa darme la aprobación de la cuenta Labatut (que pagué con un descuento antes de

recibir la noticia de que los 866 táleros habían sido ya abonados al Sr. Audon) e igualmente escribió a los señores Mousssaya en Harar, otorgándoles poderes para que fueran ellos quienes cobraran los 866 táleros en el Dedjatch en Harar, y para reenviárselos a Adén, en caso de que el Dedjatch no hubiera enviado dicha suma al Sr. Audon.

Me temo que el Dedjatch haya tenido la idea de acreditar esta suma ante uno de los acreedores abisinios del señor Audon; en ese caso mi ingreso se vería anulado, y esto me impediría saldar aquí mi cuenta. Pero lo más probable es que el Mékonene haya dejado dormir este asunto, y no piense más en los 866 táleros, teniendo en cuenta sobre todo que ya tiene en su poder un recibo de esos 866 táleros para hacérselo llegar al señor Audon. Naturalmente le di mi consentimiento sobre la suma total de 9866 táleros que el rey me había enviado cobrar en Harar y, si estuviera de mala fe, dado que con ellos siempre puede ocurrir, no tendría más recurso contra él, ante el Rey, que el envío de dicho recibo de 866 táleros firmado por él y que tengo aquí mismo, pues justificaría ante el rey mi conformidad con los 9866 táleros, y explicaría que no conozca nada del resto.

Como es probable que le consulte por este asunto, habrá que despertar su conciencia, recordándole que ha recibido de mí esta cantidad, o al menos que saqué esa suma de mi cuenta, para que se la hiciera llegar personalmente al Sr. Audon, en Choa.

Si se ha atrevido a acreditar esta suma a uno de los deudores más o menos honestos (hablo de los abisinios) del Sr. Audon, considero que el Dedjatch me habrá robado la cantidad de 866 táleros, y asimismo habrá robado al señor Audon, puesto que le insistí en que debía hacer llegar la suma única y exclusivamente al Sr. Audon.

En ese caso, la liquidación de mi cuenta con el señor Deschamps se daría por saldada, y no tendría otro recurso contra

el Dedjatch que el embargo de sus mercancías de la costa por vía consular, lo que es casi imposible.

No obstante, desearía que le hiciera comprender que él se hizo responsable de dicha suma ante el consulado, puesto que escribió al cónsul de aquí reconociendo haber recibido esa suma a los efectos indicados.

Si la suma se ha quedado en Harar, que haga lo que le pide el Sr. Deschamps: que se la remita a los Sres. Moussaya. Para mí, es casi seguro que no ha enviado nada. En todo caso, no tenía derecho alguno de mandársela a nadie que no fuera Audon.

El Sr. Savouré nos escribió ayer diciendo que ha comprado la caravana Soleillet, y que estará de vuelta en Adén dentro de un mes.

El Sr. Tian regresa a Adén a finales de noviembre.

Se dice que las tropas han embarcado en Nápoles, pero que Inglaterra intenta solucionar el problema italo-abisinio, por lo que parece que cada día están menos decididos a hacer la expedición, o por lo menos, que no será de las dimensiones que en un principio previeron porque no hay ningún entusiasmo. A pesar de todo, los corresponsales de los periódicos italianos están en Massaouah. Aquí han comprado algunos mulos y caballos, pero a este ritmo harán falta tres años para su aderezo ya que ¡los italianos, sólo se mantienen en pie en el mar Rojo durante el invierno!

Respecto a la misión religiosa rusa, ya no viene.

Está aquí Monseñor Touvier, Obispo de Massaouah, que se irá a Francia y estará allí hasta la conclusión de los acontecimientos.

En cuanto a mí, busco una oportunidad para volver a Etiopía, pero no por mi cuenta, así que es posible que me vaya con la caravana del Sr. Savouré.

No necesito precisarle que cobré enseguida, en el despacho del señor Riés, su pagaré de 500 táleros.

Por favor, salude al señor Sacconi de mi parte. Aquí dicen que está gravemente enfermo. Espero que se reponga.

También se me ha pedido informar al Dedjatch que Benin está muy descontento por el retraso del pago a su agente en Harar. Pero estos asuntos comerciales no son competencia suya. Solamente pido su intervención en mi asunto con el Sr. Audon porque aquí se trata de despertar la conciencia del Dedjatch, y de impedirle que cometa un robo, si es que no lo ha hecho ya. Tengo prisa además en conocer el desarrollo de esta cuestión, y liberarme así de la última cuenta que me queda pendiente con el asunto Labatut.

Soy, Monseñor, su servidor.

Rimbaud

Apartado de Correos,

Adén-Camp

Monseñor Taurin,

Vicario apostólico de los gallas,

En Harar

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 5 de noviembre de 1887

Mis queridos amigos,

Continúo a la expectativa. Espero respuestas de diferentes lugares para saber dónde me tendré que ir.

Con la guerra abisinia, quizás haya cosas que hacer en Massaouah. En fin, no tardaré mucho en tomar una decisión o en encontrar el empleo que deseo; y a lo mejor no vaya ni a Zanzíbar ni a ninguna otra parte.

Ya estamos en invierno, lo que significa que apenas sobrepasamos los 30.º durante el día y los 25.º durante la noche.

Denme noticias suyas. ¿Qué hacen? ¿Cómo están? Hace mucho tiempo que no sé nada de ustedes. No es muy agradable sentirse así de abandonado.

No se preocupen por mí: estoy mejor y tengo la intención de recuperar mis pérdidas ya que acabo de pasar dos años sin ganar nada, y perder dinero es lo mismo que perder el tiempo.

Díganme, ¿cuál es el periódico más importante de las Ardenas?

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD AL SEÑOR DE GASPARY

Adén, 9 de noviembre de 1887

Señor,

Recibo su carta del día 8 y tomo nota de sus observaciones.

Le envío copia de la cuenta de los gastos de la caravana Labatut; guardo en mi poder el original porque el jefe de la caravana que lo firmó, robó después una parte de los fondos que el Azzaze le había encomendado para el pago de los camellos. En efecto, el Azzaze se obstina en no pagar los gastos de la caravana a los europeos, que deberán pagar ellos mismos sin dificultad. Los dankalis encuentran ahí una magnífica oportunidad de enfrentar al Azzaze y al frangui a la vez, y cada uno de los europeos ha visto cómo los beduinos les cargaban los gastos de la caravana con un 75% de más. Tanto el Azzaze como el mismo Ménélik tienen la costumbre, antes de la apertura de la ruta de Harar, de dar invariablemente la razón a los beduinos en perjuicio de los frangui.

Prevenido por todo esto, tuve la idea de hacer firmar una cuenta de caravana a mi jefe. Esto no le impidió que, en el momento de mi partida, me llevara ante el rey reclamando ¡400 táleros además de la cuenta aceptada por él! En esta ocasión tenía como abogado al irreductible bandido *Mohammed Abou-Beker*[34], enemigo de negociantes y viajeros europeos en Choa.

Pero el rey, sin considerar la firma del beduino (en Choa los documentos no significan nada), comprendió que mentía e insultó a Mohammed quien, furioso, se volvió contra mí conde-

nándome a pagar una suma de 30 táleros y un fusil Remington. Pero no pagué nada. Supe entonces que el jefe de la caravana había descontado los 400 táleros del fondo depositado por el Azzaze para el pago de los beduinos, y que los había empleado en la compra de esclavos, que envió con la caravana de los Sres. Savouré, Dimitri y Brémond. Todos murieron por el camino y él mismo tuvo que esconderse en el Djimma Abba-Djifar, donde se dice que murió de una disentería. Desde mi marcha, el Azzaze tuvo un mes para reembolsar estos 400 táleros a los beduinos; pero si yo hubiera estado presente, me los habría hecho pagar a mí.

En todas estas ocasiones, los más peligrosos enemigos de los europeos son los aboubeker, por la facilidad con que se aproximan al Azzaze y al rey para calumniarnos, denigrar nuestras costumbres y pervertir nuestras intenciones. A los beduinos dankalis se les induce a robar, a asesinar y al pillaje con la impunidad asegurada de la autoridad abisinia y de la autoridad europea de las costas, puesto que a una y otra las engañan de manera grotesca. Incluso hay franceses en Choa que, cuando Mohammed les asalta en ruta, y a día de hoy todavía están expuestos a que suceda de nuevo, dicen no obstante: «Mohammed es un buen chico». Pero algunos europeos de Choa y de Harar, que conocen la política y las costumbres de estas gentes, odiadas por las tribus Issa Dankali, por los gallas y los amharas, huyen de ellos como de la peste.

Antes de salir de Sajale, los treinta y cuatro abisinios de mi escolta me habían hecho firmarles por el viaje un pagaré de 15 táleros a cada uno, más dos meses de paga adelantada, pero en Ankober, irritado por sus insolentes reclamaciones, les cogí el bono y lo rompí delante de ellos; luego se quejaron al Azzaze, etc. Nunca antes se habían pedido recibos de los salarios que se pagan en Choa al servicio doméstico ya que encontrarían extraña esta actitud y creerían estar en peligro de no se sabe qué.

No habría pagado al Azzaze los 300 táleros para Labatut, si no hubiera descubierto yo mismo, en una vieja libreta que encontré en casa de la señora Labatut, una nota de puño y letra de Labatut acusando recibo del Azzaze de cinco okietes de marfil, menos algunos rotolis. En efecto, Labatut escribía sus memorias: recogí treinta y cuatro volúmenes, o sea, treinta y cuatro libretas, en el domicilio de su viuda, y a pesar de las imprecaciones de esta última, los eché al fuego, lo que fue una gran tragedia, ya que intercalados entre sus confesiones, que ojeándolas ligeramente me parecieron indignas de un examen serio, se encontraban algunos títulos de propiedad.

Además, en el instante en el que yo llegaba con mis camellos ese calumniador de Azzaze irrumpió en Farré con sus borricos, insinuándome, después de los saludos, que el frangui, en nombre de quien llegaba, tenía con él una deuda inmensa, y parecía querer pedirme la caravana en señal de fianza. Calmé sus ardores momentáneamente regalándole un par de gafas mías, unos frascos de grageas Morton[35], y lo despedí acto seguido; me pareció francamente que era lo que se le debía. Parecía amargamente desilusionado, y actuó conmigo con hostilidad; entre otras cosas, impidió al otro canalla, el abuna[36], que me pagara un cargamento de pasas, que le traía para la fabricación del vino de las misas.

En cuanto a las diversas deudas de Labatut que pagué, se procedió de la siguiente forma:

Llegaba, por ejemplo, a mi casa un dedjatzh[37], se sentaba a beber mi tedj[38], alababa las cualidades del difunto amigo Labatut, y manifestaba la esperanza de descubrir en mí las mismas virtudes. Al ver un mulo pastando en la hierba, gritaba: «¡Ese es el mulo que he dado a Labatut» (lo que no decía es que la chilaba que llevaba puesta se la había dado Labatut a él); además, añadía, que me debía por lo menos 70 táleros (o 50, o 60, etc.)!

Insistía tanto en esta reclamación que yo acababa echando al ladrón diciéndole: «¡váyase al rey!». Pero el rey me hacía pagar una parte de la reclamación, ¡añadiendo hipócritamente que él pagaría el resto!

También he pagado fundadas reclamaciones que me hacían sus mujeres, por ejemplo, los salarios de los sirvientes muertos durante el viaje que Labatut hizo hasta la costa; o bien he reembolsado unos 30, 15 o 12 táleros que Labatut había tomado de algunos campesinos, prometiéndoles que a su vuelta les traería unos fusiles, algunos tejidos, etc. Estas pobres gentes actuaban siempre de tan buena fe, que me enternecían y acababa pagando. Alguien llamado Sr. Dubois me reclamó también una suma de 20 táleros. Vi que tenía derecho a ella y pagué, añadiendo en concepto de intereses un par de zapatos mío, pues el pobre diablo se quejaba de ir descalzo.

Pero la noticia de mis virtuosos procedimientos se extendió ampliamente, y pronto aparecieron por aquí y por allá toda una serie, toda una banda, toda una horda de acreedores de Labatut. Algunas eran reclamaciones de charlatanes que te dejaban pálido, lo que modificó mi buena predisposición. Tomé la determinación de irme de Choa a pasos acelerados. Me acuerdo de que la mañana de mi salida, trotando ya hacia el norte noreste, vi surgir de un arbusto a un delegado de la mujer de un amigo de Labatut, quien me reclamó, en nombre de la Virgen María, una suma de 19 táleros; y un poco más lejos, se precipitaba de lo alto de un promontorio alguien con una pelliza de piel de cordero, preguntándome si había pagado 12 táleros a su hermano, que se los había prestado a Labatut, etc. A todos ellos yo les gritaba que era ya demasiado tarde.

Cuando subí hacia Ankober, la viuda de Labatut inició, en presencia del Azzaze, un peliagudo proceso para intentar reivindicar la herencia; el Sr. Henon, viajero francés, se constituyó en su abogado en esta noble misión; y era él quien me citaba y

el que le dictaba a la viuda sus pretensiones, con la ayuda de dos viejos abogados amhara. Después de odiosos debates, donde unas veces tenían razón y otras no, el Azzaze me dio una orden de embargo de las casas del difunto. Pero la viuda ya había escondido lejos un centenar de táleros en mercancías, efectos personales y curiosidades. No sin resistencia, procedí al embargo, y no encontré más que unos viejos calzoncillos, de los que la viuda se apoderó llorando, algunos casquillos de balas y una docena de esclavas embarazadas que allí se quedarán.

En nombre de la viuda, el Sr. Hénon intentó apelar, y el Azzaze, desconcertado, derivó el asunto al juicio de los franguis presentes por aquel entonces en Ankober. El señor Brémond decidió que como mi asunto parecía ya perdido, no tendría que ceder a esa arpía más que los terrenos, jardines y animales del difunto, y que a mi marcha, los europeos se organizarían para reunir una suma de cien táleros y dárselos a la viuda. El Sr. Hénon, procurador de la demandante, se encargó de la operación, y él mismo se quedó en Ankober.

La víspera de mi salida de Entotto, subiendo con el Sr. Ilg a casa del monarca para coger el bono del Dedjatch de Harar, percibí detrás de mí en la montaña al Sr. Hénon, quien al enterarse de mi partida, recorrió rápidamente los 120 kilómetros que hay entre Ankober y Entotto, y, detrás de él, la chilaba de la frenética viuda, que serpenteaba a lo largo de los precipicios. Estuve en la sala de espera del rey durante algunas horas y ellos intentaron tomar una medida desesperada. Cuando al fin fui introducido, el Sr. Ilg me dijo, en dos palabras, que no habían tenido éxito. El monarca declaró que había sido amigo de Labatut, y que tenía la intención de perpetuar esa amistad con sus descendientes, y como prueba, inmediatamente retiró a la viuda el usufructo de las tierras que le había dado él a Labatut.

El propósito del Sr. Hénon era hacerme pagar a mí los cien táleros que era él quien debía reunir entre los europeos para la

viuda. Después de mi salida, me enteré de que la suscripción no tuvo lugar.

El Sr. Ilg, debido a su conocimiento de idiomas y a su honestidad, está empleado generalmente por el rey para ocuparse de los asuntos de la corte con los europeos. Él fue quien me hizo comprender que Ménélik pretendía tener grandes deudas con Labatut. En efecto, el día que se calculó el total de mis recibos, Ménélik dijo que a él se le debía mucho más, a lo cual le repliqué pidiéndole pruebas. Era sábado, y el rey dio largas diciendo que se consultarían las cuentas. El lunes, el rey declaró que había sacado a la luz los legajos que le servían de archivos, y se había encontrado con una suma de alrededor de 3500 táleros, que los sustraería de mi cuenta, y que además, en honor a la verdad, todos los bienes de Labatut debían pertenecerle; todo esto dicho con un tono que no admitía réplica. Alegué que los acreedores europeos habían dejado mi deuda en último lugar, y debido a las amonestaciones del Sr. Ilg, el rey consintió hipócritamente en abandonar los tres octavos de su reclamación.

Estoy convencido que el Negus[39] me ha robado, y sus mercancías circulan por las carreteras por las que estoy todavía condenado a transitar; un día espero poder embargarlo, por el valor de lo que me debe; quizás incluso tenga que embargar al ras Govana[40] por una suma de 600 táleros en caso de que persista en sus reclamaciones, cuando el rey le ha pedido ya que se calle… que es lo que el rey obliga siempre a decir a los demás, cuando él mismo ha cobrado ya.

Éste es, Señor Cónsul, el relato del pago de mis deudas de la caravana Labatut a los indígenas. Excúseme por habérselo contado con tanta ironía, por intentar trivializar la naturaleza de los recuerdos respecto a este asunto, que al final resultan muy desagradables.

Reciba, Señor Cónsul, mis respetuosos saludos.

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 22 de noviembre de 1887

Mis queridos amigos,

Espero que estén con buena salud y en paz. Yo sí tengo buena salud, pero no estoy precisamente en paz, puesto que de momento no he encontrado nada que hacer, aunque espero que me surja algo próximamente.

No he vuelto a recibir noticias suyas, pero estoy tranquilo en lo que a ustedes se refiere. Contéstenme por favor a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el nombre y la dirección del diputado de las Ardenas, particularmente el de vuestro distrito? Sería probable que pronto tuviera que hacer una demanda a un ministerio, para unas concesiones en la colonia de Obock, o para un permiso de importación de armas de fuego para Abisinia por dicha costa, y vuestro diputado deberá aprobar tal petición.

¿Dónde se invierten los fondos para una renta vitalicia? ¿En el gobierno? ¿Puedo tener una renta vitalicia a mi edad? ¿Cuál sería el interés?

Suyo,

Rimbaud

Apartado de Correos, Acantonamiento de Adén,

Colonias Británicas

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 15 de diciembre de 1887

Mis queridos amigos,

He recibido su carta del 27 de noviembre. Les agradezco que piensen en mí.

Estoy bastante bien pero de momento no he encontrado nada interesante que poner en marcha.

Les pido que me hagan un pequeño servicio que no les comprometerá en nada. Lo que deseo es emprender algo, suponiendo que pueda obtener la autorización ministerial, y encontrar los capitales a continuación.

Dirijan la carta que les adjunto al diputado del distrito de Vouziers, añadiendo su nombre y el del distrito en el membrete del encabezamiento. Esta carta para el Diputado debe contener la carta para el Ministro. Al final de la carta al Ministro, en el lugar que he dejado en blanco, tengan la precaución de escribir el nombre del diputado al que encargo los trámites. Una vez hecho esto, expídanla a la dirección del diputado, teniendo la delicadeza de dejar abierto el sobre de la carta para el Ministro.

Si en la actualidad el Sr. Corneau, comerciante de hierro, fuera el diputado de Charleville, quizás será mejor que se lo envíen a él, ya que se trata de una empresa metalúrgica; y entonces, será su nombre el que figure en el espacio en blanco de la carta y al final de la solicitud al Ministerio. De lo contrario, como estoy absolutamente al tanto de los chismes políticos actuales, diríjanse lo antes posible al diputado de su distrito. No tie-

nen que hacer nada más que lo que les digo; y después, no se les mandará ninguna otra cosa, ya que como pueden constatar le pido al Ministro que responda al diputado y al diputado que me conteste aquí, al consulado.

A causa de las condiciones políticas actuales en esta costa africana, dudo que esta diligencia tenga éxito. Pero en fin, de momento esto sólo cuesta papel.

Por lo tanto, tengan la bondad de remitir lo antes posible, y sin ninguna nota, esta carta al diputado (conteniendo la petición al Ministerio). El asunto prosperará solo, si es que tiene que prosperar.

Les pido este favor porque no conozco la dirección del diputado, y no quiero escribir al Ministerio sin una recomendación que acompañe mi petición. Espero que el diputado haga algo.

En fin, sólo queda esperar. Les informaré sobre lo que me han contestado, si es que me contestan. Al menos, así lo espero.

He escrito el relato de mi viaje a Abisinia para laSociedad de Geografía. He enviado artículos aTemps, aFigaro, etc. Tengo la intención de enviar también alCourrier des Ardennes, algunas interesantes historias sobre mis viajes por África Oriental. Creo que esto no puede perjudicarme.

Suyo,

A. Rimbaud

Respóndanme únicamente a la siguiente dirección:

Apartado de Correos, en Adén-Camp, Arabia

RIMBAUD A M. FAGOT

Adén, 15 de diciembre de 1887

Señor,

Soy nativo de Charleville (Ardenas), y por la presente, tengo el honor de pedirle que sea tan amable de transmitir en mi nombre la petición adjunta al Ministro de la Marina y de las Colonias, junto con su recomendación Desde hace aproximadamente ocho años, viajo por la costa oriental de África, los países de Abisinia, Harar, los Dankalis y Somalia, al servicio de empresas comerciales francesas; y el Sr. Cónsul de Francia en Adén, donde estoy habitualmente domiciliado, puede informarle de mi honorabilidad y de mi conducta en general.

Soy uno de los pocos comerciantes franceses que hace negocios con el rey Ménélik, rey de Choa (Abisinia meridional), amigo de todas las potencias europeas y cristianas, y es en su país, a una distancia aproximada de 700 kilómetros de la costa de Obock, donde tengo intención de intentar crear la industria mencionada en mi solicitud al Ministerio.

Como en la costa oriental de África, bajo el protectorado de Francia (es decir, en la colonia de Obock y en las costas que dependen de ella), está prohibido el comercio de armas y municiones, pido por la presente al Ministerio que me facilite una autorización para poder circular con el material y las herramientas antes descritas por la mencionada costa de Obock. Únicamente me detendré el tiempo necesario para formar mi

caravana, ya que todo este cargamento debe atravesar el desierto a lomos de los camellos.

Nada de este material ni de este utillaje debe quedar estancado en las costas que imponen la prohibición; tampoco debe ser desplazado ni durante la ruta, ni en la costa ya que la importación del material y las herramientas está única y exclusivamente destinada a Choa, país cristiano y amigo de los europeos. Como, para realizar este pedido, debo dirigirme exclusivamente a la industria francesa solicitando capital, espero que el Ministro tenga a bien favorecer mi petición enviándome la autorización precisa, dentro del tiempo requerido a su efecto, es decir: un pase para toda la costa de Obock y las costas dankalis y somalíes adyacentes, protegidas o administradas por Francia, para la totalidad de dicho cargamento con destino a Choa.

Permítame, señor, que una vez más le ruegue su apoyo para mi petición al Ministerio.

Le quedaré muy agradecido si me comunica la respuesta.

Reciba, señor, mi distinguida consideración.

Arthur Rimbaud

Dirección: Consulado de Francia

Adén (Colonias Inglesas)

AL MINISTERIO DE LA MARINA Y DE LAS COLONIAS

Adén, diciembre de 1887

Señor Ministro,

Por la presente, tengo el honor de pedirle una autorización oficial para desembarcar en el territorio francés de la costa oriental de África, que comprende la colonia de Obock, el protectorado de Tadjourah y toda la extensión de la costa de Somalia en posesión de Francia. Las mercancías que transportamos están destinadas a Ménélik, rey de Choa; es allí donde deben ser entregadas por las caravanas que se formen en dicha costa francesa.

1.º Los materiales, herramientas y elementos necesarios para la fabricación de los fusiles de percusión central, sistema Gras o Remington.

2 º Los materiales, herramientas, y elementos necesarios para la fabricación de cartuchos para dichos fusiles, los pistones de los cartuchos y las municiones para la guerra en general.

Para conseguir todo esto, me dirigiré a capitales franceses y a la industria francesa, y el establecimiento de esta industria en Choa deberá ser confiado a personal francés. Se trata de intentar crear una empresa industrial francesa a 700 kilómetros de las costas, en beneficio de una interesante población cristiana que es amiga de los europeos y de los franceses en particular; y la autorización que solicito debe simplemente negociar y pro-

teger el tránsito de dicha caravana a la costa donde el comercio de armas y municiones está prohibido.

Soy agente comercial francés y hace alrededor de ocho años que viajo por esta costa oriental de África. Los europeos me consideran persona honorable y además soy querido por los indígenas. Espero, Sr. Ministro, que tenga a bien acceder a esta petición, que hago también en nombre del rey Ménélik. Esperaré la respuesta del Ministerio a través del Sr. Fagot, diputado del distrito de Vouziers, en el departamento de las Ardenas, de donde soy originario.

Reciba, Señor Ministro, mis respetuosos saludos.

Arthur Rimbaud

Dirección: Consulado de Francia, Adén, Arabia

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 25 de enero de 1888

Mis queridos amigos,

He recibido su carta donde me anuncian que mis retahílas dirigidas al Ministro han sido enviadas. Se lo agradezco. Ya veremos cuál es su respuesta. Mis esperanzas son escasas pero puede ser que accedan a conceder esta autorización, aunque sea después de la guerra italo-abisina, que parece no acabar nunca.

Además, una vez obtenida la autorización, habrá que buscar el capital, que no se encuentra a la vuelta de la esquina. Pueden suponer que mis cuarenta mil y pico francos no son suficientes para la empresa; pero una vez tenga una autorización firme y precisa podré tener la oportunidad de realizar indagaciones financieras. Puedo asegurar que ya hay algunos capitalistas interesados, a quienes estos negocios les resultan tentadores.

En fin, si tuvieran alguna respuesta relativa a mi petición tengan la bondad de comunicármelo, aunque le he dicho al diputado que me conteste personalmente al Consulado de Francia. No interfieran en este asunto de ninguna manera. Funcionará solo, o no funcionará, lo que es más que probable.

Aún no hago nada aquí, en Adén, y el verano, que se está echando encima rápidamente, me obliga a buscar un clima más fresco, ya que éste me agota, y estoy harto.

Los negocios en este mar Rojo han cambiado mucho, y ya no son lo que eran hace seis o siete años.

Los europeos lo invaden todo: los ingleses están en Egipto y en Berbera, los italianos en Massaouah, los franceses en Obock, etc. ¡Y se dice también que los españoles van a ocupar algún puerto alrededor del estrecho! Todos los gobiernos han venido a atiborrarse de millones a estas costas malditas, desoladas, donde los indígenas vagabundean durante meses sin víveres y sin agua, bajo el clima más abominable del globo; y todos esos millones que se han derrochado con los beduinos no han aportado nada más que guerras, ¡desastres de todo género! Da lo mismo, ¡algo encontraré por hacer!

Les deseo, en todos los aspectos, buen 88.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Adén, 4 de abril de 1888

Mis queridos amigos,

Recibí su carta del 19 de marzo.

Acabo de regresar de un viaje a Harar: seiscientos kilómetros a caballo durante 11 días.

Dentro de tres o cuatro días, vuelvo a marcharme para Zeilah y Harar donde voy a instalarme definitivamente. Voy por cuenta de unos comerciantes de Adén.

Hace tiempo que me llegó la respuesta del Ministro y, como ya preveía, fue una respuesta negativa. No hay nada que hacer por ese lado y además ya he encontrado otra cosa.

Así que voy a vivir en África de nuevo, por lo que no me verán en un largo tiempo. Esperemos al menos que los negocios se arreglen.

A partir de ahora, escríbanme a mi corresponsal de Adén, evitando en sus cartas todo aquello que sea comprometedor.

Suyo,

Señor Rimbaud

En casa del señor Cesar Tian, Adén,

Posesiones británicas, Arabia

Pueden también escribirme directamente a Zeilah, incluso lo prefiero, puesto que forma parte de la Unión Postal (infórmense para el franqueo).

Señor Arthur Rimbaud

En Zeilah, Mar Rojo, vía Adén,
Posesiones británicas

A HUGO FERRANDI

Adén, 10 de abril de 1888

Mi querido señor Hugo,

Dicen que el «Toona» no zarpará antes del jueves por la tarde. De cualquier manera, espero que esté listo.

Como me embarco en Mallah, tenga la bondad de hacerse cargo, junto con su equipaje, de las dos cajas del Sr. Rondant, que se encuentran bajo la veranda en casa de Suel, y de embarcarlas. Le pagaré los gastos.

De no hacerlo usted, me temo que esas cajas se queden ahí durante algunos años más.

Suyo,

Rimbaud

Harar

3 DE MAYO DE 1888
20 DE FEBRERO DE 1891

RIMBAUD A BARDEY

3 de mayo de 1888

(…) Acabo de llegar a Harar. Este año, las lluvias son extraordinariamente intensas, y he hecho mi viaje entre una sucesión de ciclones, pero las lluvias de los países más bajos cesarán dentro de dos meses (…).

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 15 de mayo de 1888

Mis queridos amigos,

He vuelto a instalarme aquí por un largo tiempo.

Voy a establecer una sucursal comercial francesa, sobre el modelo de la agencia que tuve durante una temporada, con algunas mejoras e innovaciones. Llevo a cabo negocios bastante importantes que me dejan algunos beneficios.

¿Podrían darme el nombre de los mejores fabricantes de telas de Sudán? Querría pedirles pequeños muestrarios de sus tejidos: se podrían colocar en Harar y en Abisinia.

Estoy bien pero completamente solo. Tengo mucho trabajo. Estoy al fresco, contento de descansar, o más bien de refrescarme después de haber pasado tres veranos en la costa. Cuídense y prosperen.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 4 de julio de 1888

Mis queridos amigos,

Me he instalado aquí por mucho tiempo, y me dedico al comercio. Mi corresponsal en Adén es el señor Tian, que reside aquí desde hace 20 años.

Ya les he escrito desde aquí una vez, sin obtener respuesta. Tengan la bondad de enviarme noticias. Espero que su salud sea buena y que sus negocios vayan tan bien como les sea posible. No recibo nada de ustedes. No es razonable que me olviden. Estoy muy ocupado y muy aburrido, pero desde que he dejado el mar Rojo, adonde espero no volver en mucho tiempo, disfruto de buena salud.

Abisinia gobierna ahora este país. De momento, estamos en paz. Inglaterra gobierna en la costa, en Zeilah.

Escríbanme. Suyo,

Rimbaud

Dirección: en casa del señor Cesar Tian, comerciante.

En Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 4 de agosto de 1888

Mis queridos amigos,

Recibo su carta del 27 de junio. No tienen por qué extrañarse del retraso de la correspondencia; este lugar está separado de la costa por desiertos que los correos tardan ocho días en atravesar. Además, el servicio que une a Zeilah con Adén es muy irregular, el correo no sale de Adén hacia Europa y para recibir respuesta, hay que contar por lo menos tres meses. Es imposible escribir directamente de Europa a Harar ya que más allá de Zeilah, que está bajo protección inglesa, hay un desierto habitado por tribus nómadas. Estamos en terreno montañoso, prolongación de los macizos abisinios, y la temperatura no se eleva nunca a más de 25 grados sobre cero, y no desciende jamás a menos de 5 grados sobre cero. Así que uno ni se hiela ni suda.

Actualmente estamos en época de lluvias. Es bastante triste. El gobierno es el gobierno abisinio del rey Ménélik, es decir, un gobierno negro-cristiano. A pesar de esto, estamos en paz y con relativa seguridad. En cuanto a los negocios, unas veces van bien, y otras mal. Se vive sin la esperanza de llegar a ser millonario. ¡En fin! Ya que es mi destino vivir en estos países.

Hay apenas una veintena de europeos en toda Abisinia, incluido este país. Vean sobre qué inmensos espacios están diseminados. El lugar donde más hay es Harar: alrededor de una docena. Soy el único con nacionalidad francesa. Hay también

una misión católica con tres curas que educan a los negritos. Uno de ellos es de nacionalidad francesa como yo.

Me aburro tanto como siempre; nunca he conocido a nadie que se aburra como yo. ¿Acaso no es miserable esta existencia sin familia, sin ocupaciones intelectuales, perdido en medio de negros cuya suerte nos gustaría mejorar, mientras que ellos sólo buscan aprovecharse y nos impiden solucionar nuestros asuntos en un breve plazo? Obligados a hablar su chapurreo, a comer su asquerosa comida y a padecer un sinfín de problemas debidos a su pereza, a sus traiciones y a su estupidez.

Lo más triste no termina aquí sino en el miedo de que poco a poco uno pueda embrutecerse, aislados como estamos de toda sociedad inteligente.

Se importan sedas, algodones, táleros y algunos otros objetos: se exporta café, caucho, perfumes, marfil, oro que viene de muy lejos, etc. Los negocios, aunque importantes, no son suficientes para mi actividad, y se reparten entre todos los europeos perdidos en estas vastas regiones.

Les saludo sinceramente. Escríbanme.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 10 de noviembre de 1888

Queridos amigos,

Recibí hoy su carta del 1.º de octubre. Me hubiera gustado volver a Francia para verles, pero durante mucho tiempo me será totalmente imposible salir de este agujero que es África.

En fin, mi querida mamá, descanse y cuídese. Ya ha pasado usted suficientes fatigas. No malgaste su salud y descanse. Si pudiera hacer algo por usted, no dudaría un instante en hacerlo.

Créanme que mi conducta es irreprochable. En todo lo que he hecho, han sido siempre los demás los que se han aprovechado de mí.

Digo a menudo pero no lo bastante que mi existencia en este país es lamentable, reducida a un hastío fatal y pasando fatigas de toda índole. ¡Pero poco importa! Sólo desearía saberles felices y con buena salud. Yo ya estoy acostumbrado desde hace tiempo a la vida actual. Trabajo. Viajo. Me gustaría hacer algo bueno, útil. ¿Con qué resultados? No lo sé todavía.

En fin, me encuentro mejor desde que estoy en el interior, y eso salgo ganando.

Escríbanme más a menudo. No olviden a su hijo y a su hermano.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 10 de enero de 1889

Mi querida mamá, mi querida hermana,

Recibí su carta con fecha del 6 de diciembre de 1888. Gracias por sus consejos y sus buenos deseos. Les deseo salud y prosperidad para el año 1889.

¿Por qué siempre están hablando de enfermedades, de muertes, de toda clase de cosas desagradables? Alejemos todas esas ideas de nosotros e intentemos vivir, dentro de nuestras posibilidades, lo más confortablemente posible.

Estoy bien, mejor que mis negocios, que me dan muchos problemas para tan poco beneficio. Debido a las complicaciones en las que estoy metido hasta los codos, es poco probable que me vaya de este país. Sin embargo, mi capital no aumenta para nada. Me da la impresión de que voy hacia atrás en lugar de avanzar.

Tengo intención de hacer la donación de la que me hablan. ¡No me gustaría que con las penalidades que me ha costado ahorrar un poco, se vayan de juerga aquellos que nunca me han escrito ni siquiera una sola carta! Si un día me encuentro realmente enfermo, lo haré. Hay en este país una misión cristiana a la cual confiaría mi testamento y, en unas semanas, será transmitido al Consulado de Francia en Adén. Pero no dispondré de nada, hasta después de haber hecho la liquidación de los negocios que hago aquí para la casa Cesar Tian de Adén. Si además me pusiera verdaderamente enfermo, yo mismo liquidaría la

agencia de aquí y bajaría hasta Adén, que es un país civilizado, donde uno puede solucionar sus asuntos con celeridad.

Envíenme noticias suyas.

Suyo,

Rimbaud

En casa del señor Cesar Tian, en Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 25 de febrero de 1889

Mi querida mamá, mi querida hermana,

Estas líneas son simplemente para saber de ustedes, porque hace tiempo que no tengo noticias suyas.

Actualmente me encuentro muy bien y los negocios no van tan mal.

Quiero pensar que todo va lo mejor posible para ustedes.

Soy todo suyo, escríbanme.

Rimbaud

RIMBAUD A JULES BORELLI

Harar, 25 de febrero de 1889

Mi querido señor Borelli,

¿Cómo está usted?

Recibo con placer su carta del 12 de enero desde El Cairo.

Mil gracias por todo lo que ha podido decir en mi nombre y hacer por mí en nuestra colonia. Desgraciadamente siempre ocurre algo, lo que sea, que desvía completamente a los issas[41] de nuestro Djibouti: la dificultad de la carretera de Biokaboba a Djibouti es que no se puede ir de aquí a Ambos, próximo a Zeilah, para después ir por la costa hasta Djibouti. La falta de instalaciones comerciales en Djibouti, así como su organización política y la ausencia de comunicaciones marítimas entre Djibouti y Adén hacen que me haga la siguiente pregunta: ¿Cómo serán tratados en Adén, los productos que lleguen desde Djibouti? (Obock no dispone de instalaciones para la conservación de nuestras mercancías).

Desde Djibouti hacia Harar se encuentran fácilmente camellos y compensa el beneficio logrado con las mercancías, a pesar del exceso de gastos en alquilar estos animales. De esta forma recibimos de Djibouti los 250 camellos del señor Savouré, cuya empresa finalmente ha tenido éxito: llegó aquí, junto a su socio, unas semanas después de usted. El dedjatch Makonnen se fue para Choa el 9 de noviembre de 1888, y el señor Savouré salió de Ankober a través del Hérer ocho días después de la salida de Makonnen a través de los Itous. El Sr. Savouré se hos-

pedaba en mi casa; incluso me había dejado en depósito veinte camellos de mercancías, que hace unos quince días le he enviado a Choa, por la ruta de Hérer. Tengo permiso para sacar de Harar cincuenta mil táleros a cuenta de sus fusiles, ya que al parecer no ha recibido gran cosa del rey Ménélik. En todo caso, su socio desciende de Farré por Zeilah a finales de marzo, con su primera caravana de regreso. El señor Pino se fue a la costa con ese propósito.

Debe saber que el Sr. Brémond ha llegado a Obock-Djibouti. No sé lo que quiere hacer. Tiene un socio que viaja con él. No he recibido ninguna carta suya desde su salida de Marsella; pero espero un correo personal desde Djibouti.

A finales de diciembre de 1888, el señor Ilg llegó hasta aquí desde Zeilah, con cuarenta camellos destinados al rey. Se quedó en mi casa por lo menos un mes y medio porque no encontrábamos camellos. Nuestra administración actual es muy débil y los gallas apenas nos obedecían. Por fin pudo cargar su caravana y se marchó el 5 de febrero hacia Choa, vía Hérer. Actualmente tendría que estar en el Hawache. Los dos suizos están esperándole.

Nuestros choums[42] son Ato Tesamma, Ato Mikael y el gragnazmatche Banti. También el mouslénié, que es quien recauda los impuestos, y el emir Abd-Ullahi. Nunca hemos estado tan tranquilos, y las supuestas convulsiones políticas que hay en Abisinia, ni las hemos notado. Nuestra guarnición está formada por unos mil Remington.

Naturalmente, después de la retirada de Mékonene, que fue seguida por la del dedjatch Bécha de Boroma y también por la de Waldé Gabriel de Tchertcher, esta ruta está totalmente cerrada para nosotros. Hace tiempo que no recibimos ningún maggadie.

A excepción de los del Sr. Savouré, no recibimos apenas correo aunque el rey envía algunas órdenes a los choums de aquí y Mékonene, como si estuviera presente, continúa enviando también sus órdenes a dichos choums, a pesar de que es muy dudoso que se le haya nombrado de nuevo gobernador, con todas las deudas que ha dejado aquí.

En fin, en el último correo nos anunciaba que la situación parece haberse calmado en Choa y que el Dedjatch Waldé Gabriel volvía para recuperar el Tchertcher: para nosotros, esto significaría la reapertura de las relaciones comerciales con Choa.

Debería usted saber lo que ocurrió en Choa. El emperador destronó a Tékla Haímanante del Godjam para poner en su lugar al Ras Mikael. El antiguo rey se reveló, echó a su sucesor y derrotó a las gentes del emperador; de ahí la puesta en marcha de Ato Joannés, quien entró en el Godjam, devastándolo terriblemente y donde permanece todavía. Aún no se sabe si la paz ha vuelto con Tékla Haímanante.

Ato Joannés tenía numerosas desavenencias con Ménélik. Éste se negaba a entregar a los desertores que habían buscado asilo en su país. Se dice incluso que había prestado un millar de fusiles al rey del Godjam. El Emperador estaba también muy descontento con las intrigas, verdaderas o no, de Ménélik con los italianos. En fin, las relaciones de los dos soberanos se envenenaron, y se temió, se teme todavía, que Joannés cruce el Abbaí para caer sobre el rey de Choa.

Previendo esta invasión, Ménélik se ha visto obligado a desoír las órdenes exteriores para concentrar así todas las tropas en Choa, y particularmente en la ruta de Godjam. El ras Govana y el ras Darghi guardan todavía el pasaje del Abbaï; se dice también que ya ha habido una tentativa para interceptar el paso de las tropas del emperador. En cuanto a Mékonene, llegó casi

hasta Djimma, donde el desgraciado rey había pagado ya el guibeur[43] a un destacamento de las tropas de Joannés que se encontraba ya en el Oeste. El abba Cori pagó a Ménélik un segundo guibeur.

El abuna Mathios, y otros muchos personajes, han mediado por la paz entre los dos reyes. Dicen que Ménélik está muy dolido y rechaza reconciliarse. Pero esperemos que poco a poco se mitiguen las diferencias. El miedo de los derviches retiene al emperador; y en cuanto a Ménélik, que ha escondido todas sus riquezas en el infierno, ya se sabe que es demasiado prudente para dar un golpe tan peligroso. Sigue en Entotto muy tranquilo, según nos informan.

El 25 de enero de 1889 Antonelli entró en Ankober con sus 5000 fusiles y algunos millones de cartuchos Vetterli, que, según creo, hacía tiempo que tenía que entregar. Parece ser que trajo una gran cantidad de táleros y ¡dicen que se trata de un regalo! Creo más bien que es un simple asunto comercial.

Los asistentes del conde, Traversi, Ragazzi, etc. siguen en Choa en la misma posición.

Nos comunican que el señor Viscardi ha desembarcado en Assab con una nueva carga de fusiles Remington.

El gobierno italiano ha enviado al doctor Nerazzini (¡cuántos doctores diplomáticos!), para reemplazar el puesto de Antonelli.

Hace unos días tuvimos la visita del conde Téléki, que ha hecho un importante viaje por las regiones inexploradas al noroeste de Kenia: dice haber penetrado hasta diez días al sur de Kaffa. Nos repite lo que usted nos decía del curso del Djibié, es decir, que ese río, en lugar de ir al Océano Índico, desemboca en un gran lago hacia el suroeste. Según él, el Sambourou de los mapas no existe[44].

El conde Téléki regresa a Zeilah. El entierro del príncipe Rodolfo lo llama a Austria.

Salude a Bidault. Hágalo con entusiasmo. Todavía no ha podido colocar su colección de fotografías del país que ya tiene completa. No le han llamado ni de Choa, ni de ninguna otra parte pero él sigue viviendo en estado contemplativo.

Disponga de mí para todo lo que necesite sobre estos parajes, su más seguro servidor.

Rimbaud

A la atención del señor Tian, Adén

RIMBAUD A HUGO FERRANDI

Harar, 30 de abril de 1889

Querido Señor Ferrandi,

He recibido su billete de Geldessen, y he transmitido su nota a Naufragio, quien le manda un saludo.

Debe saber que los abisinios ocuparon su casa en cuanto se fue. Es una situación que no debe sorprenderle.

El soldado se reunirá con usted, probablemente, en Biokaboba. Por aquí no hay ninguna novedad: las orgías de la Semana de Pascua han terminado y hoy es todavía Saint Joyés.

Los abisinios hacen salir mañana o pasado mañana una caravana hacia Choa en la que van el Khawaga Elías y el imponente Mossieu Moskoff. Llevo un mes sin tener noticias de Choa. Los griegos que llegaron de Zeilah cuentan que Joannés ha fallecido; posiblemente lo sepan gracias a los telegramas de Corazzini, pero es algo que desconocen los indígenas de aquí.

Un saludo a su amigo. Dígale que hasta ahora nadie se ocupa de él (cuarto día)[45]. He escrito a Zeilah, al agente de Tian, para que le deje dormir en su casa.

Adjunto un billete para él.

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 18 de mayo de 1889

Mi querida mamá, mi querida hermana,

He recibido su carta del 2 de abril. Veo con placer que por lo que a ustedes respecta, todo va bien.

Sigo muy ocupado en este maldito país. Lo que gano no está en relación con todos los disgustos que me llevo, porque padecemos una triste existencia en medio de estos negros.

Lo único bueno que hay en este país es que no hiela nunca; jamás tenemos menos de 10 por encima de cero, y nunca más de 30. Sin embargo, en la estación actual llueve a mares, y nos impide como a ustedes trabajar, es decir, recibir y enviar las caravanas.

El que venga por aquí, no correrá el riesgo de hacerse millonario, a menos que sea de piojos, si es que frecuenta demasiado a los indígenas.

Deben haber leído en los periódicos que el emperador Juan[46] ha fallecido, asesinado por los mahdistas[47]. Aquí dependíamos indirectamente de ese emperador. Sin embargo, dependemos directamente del rey Ménélik de Choa, quien pagaba tributos al emperador Juan.

Nuestro Ménélik se rebeló el año pasado contra el horrible Juan, y estaban dispuestos a comerse vivos el uno al otro, cuando dicho emperador tuvo la idea de ir primero a sacudir a los mahdistas de Matama. Y allí se quedó, ¡que se lo lleve el diablo!

Aquí vivimos muy tranquilos. Dependemos de Abisinia, pero estamos separados por el río Hawash.

Nos resulta fácil la correspondencia con Zeilah y Adén.

Siento no poder ir a dar una vuelta a la exposición este año, pero mis ingresos están lejos de podérmelo permitir, y además estoy aquí completamente solo, y si me fuera, mi establecimiento desaparecería.

Así que iré la próxima vez, y entonces a lo mejor podré exponer productos de este país, y quizás hasta exponerme yo mismo porque creo que, después de una larga estancia en países como éstos, uno debe tener un aspecto sumamente barroco.

Esperando sus noticias, les deseo buen tiempo, un hermoso tiempo.

Rimbaud

Dirección: a la atención del señor Cesar Tian,

Comerciante, Adén

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 20 de diciembre de 1889

Mi querida mamá, mi querida hermana,

Les ruego me perdonen por no escribir con más frecuencia. Les deseo un año 1890, tan feliz como lo ha sido éste, y buena salud.

Sigo muy ocupado, pero estoy tan bien como se puede estar cuando uno se aburre mucho, mucho.

Recibo pocas noticias suyas. No se hagan de rogar y créanme,

Soy su servidor,

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 3 de enero de 1890

Mi querida madre, mi querida hermana,

He recibido su carta del 19 de noviembre de 1889.

¡Dicen no haber recibido nada mío desde el 18 de mayo! Esto es demasiado: les he escrito casi todos los meses, incluso les volví a escribir en diciembre, deseándoles prosperidad y buena salud para el 1890, que les reitero de nuevo con placer.

En cuanto a sus cartas quincenales, créanme que no dejaría pasar ni una sola sin contestarla, pero no me ha llegado nada. Estoy muy enfadado, y voy a pedir explicaciones en Adén, aunque me extrañaría que se hubieran perdido allí.

Su hijo, su hermano, todo suyo,

Rimbaud

A la atención del señor Tian,

Adén (Arabia), Colonias Inglesas

RIMBAUD A DESCHAMPS

Harar, 27 de enero de 1890

Señor Deschamps,

El señor Chefneux, de paso por aquí, me vuelve a hablar de la carta de crédito del difunto Labatut.

Usted sabe muy bien que nunca hubiera respaldado ese pagaré del que no tenía por qué ocuparme, como tampoco de las otras deudas de la herencia, que una vez satisfechos mis propios intereses, luego cometí el error de subordinar, en contradicción con el acuerdo que tenía con Labatut.

Me sorprende que haya olvidado que después de mis explicaciones, usted aceptara dicha cuenta, en la que se acreditaban alrededor de un total de 1100 táleros, y que prometiera al Sr. Cónsul pagar dicho talón y enviármelo, para devolverlo al día siguiente sin más explicaciones.

Así que haga de nuevo sus reclamaciones al Consulado de Adén, donde están depositadas todas las cuentas y los testimonios relativos a este asunto.

Reciba mis saludos.

Rimbaud

RIMBAUD A LOS SUYOS

Harar, 25 de febrero de 1890

Queridas madre y hermana,

Recibo su carta del 21 de enero de 1890.

No les extrañe que no les escriba mucho: el motivo principal es que nunca tengo nada interesante que contarles. ¡Cuando se está en países como estos, hay más cosas para pedir que para contar! Desiertos habitados por negros estúpidos, sin carreteras, sin correos, sin viajeros: ¿Qué quieren que les escriba sobre esto? Que uno se aburre, que uno se fastidia, que uno se embrutece, que uno está harto, pero que no puede poner fin, etc., etc. Por lo tanto, eso es todo lo que uno puede decir; y como no resulta divertido para nadie, lo mejor es callarse.

En efecto, en estos parajes hay matanzas y saqueos. Menos mal que nunca me he visto en esas situaciones, y espero no dejarme aquí el pellejo; sería estúpido. En cuanto a lo demás, tanto en el país como en los caminos, gozo de cierta consideración debido a mi comportamiento: nunca he hecho daño a nadie. Al contrario, ayudo en cuanto la ocasión se presenta, y ése es mi único placer.

Hago negocios con ese Sr. Tian, que les escribió para tranquilizarles sobre mí. Estos negocios no serían tan malos si, como deben saber, los caminos no estuvieran cerrados a cada instante a consecuencia de las guerras perdidas y de los motines, que ponen nuestras caravanas en peligro. El Sr. Tian es un gran comerciante de la ciudad de Adén, y nunca viene aquí de viaje.

La gente de Harar no es ni más tonta ni más canalla que los negros blancos[48] de los países que se dicen civilizados; sin embargo, no es lo mismo, eso es todo. Incluso la gente de Harar es menos mala, y puede, en algunos casos, manifestar agradecimiento y fidelidad. Basta con tratarles con humanidad.

El ras Makonnen, cuyo nombre tienen que conocer por los periódicos, porque condujo a Italia la embajada abisinia de la que tanto se habló el pasado año, es el gobernador de la ciudad de Harar.

Hasta que nos veamos. Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD AL REY MÉNÉLIK

Carta del señor Rimbaud,

Comerciante en Harar,

A su Majestad el Rey Ménélik

Majestad,

¿Cómo se encuentra? Le presento mis respetuosos saludos y mis mejores deseos.

Los choums, o más bien los chouftas, de Hararghé[49], se niegan a devolverme los cuatro mil táleros que arrebataron de mis cajas en vuestro nombre hace ya ocho meses, bajo el pretexto de un préstamo.

Le he escrito ya tres veces al respecto.

Este dinero es propiedad de mercaderes franceses de la costa; me lo habían enviado para que comerciara por su cuenta, y ahora, con este motivo, me han embargado todo lo que tengo en la costa, y quieren retirarme de su compañía.

Estimo en dos mil táleros el perjuicio que me ha causado este asunto. ¿Cómo me quiere usted recompensar por esta pérdida?

Para colmo cada mes pago un uno por ciento por este dinero, lo que supone ya 280 táleros que he pagado de mi bolsillo por la suma que se me retiene, y cada mes el interés sigue su curso.

En nombre de la justicia, le ruego que me devuelva estos cuatro mil táleros lo más rápidamente posible, en buenos tále-

ros como los que le presté, así como todos los intereses al 1% al mes, desde el día del préstamo hasta el día de la cancelación.

Les he contado el asunto a nuestros choums de Obock y a nuestro cónsul en Adén, con el fin de que sepan cómo nos tratan en Harar.

Le ruego me conteste lo antes posible.

Rimbaud

Harar, 7 de abril de 1890

Negociante francés en Harar

RIMBAUD A SAVOURÉ

(¿Abril de 1890?)

(…)

No tenía ninguna necesidad de sus inmundos cafés, que me han costado tan alto precio en problemas con los abisinios. Se los he aceptado sólo para dar por terminado su pago, ya que tenía usted tanta prisa. Además, insisto, de no haber procedido así, nunca hubiera recibido nada, absolutamente nada de nada, ¡todo el mundo lo sabe y se lo dirá! Usted también lo sabe muy bien pero, por lo que veo, el aire de Djibouti hace perder los sentidos.

Así que después de haber transportado a mi cargo basura, sin obtener beneficios, hubiera sido bastante cretino, bastante idiota, para importar aquí, por cuenta de los blancos, táleros con un 2% de transporte, más el 2 o 3% de pérdida por el cambio, para reembolsar un café que nunca pedí, y que no necesito para nada, etc., etc. ¿Se lo puede usted creer? ¡La gente que sale de Choa parece tener razonamientos de abisinios!

Examine usted mis cuentas, querido señor, piense las cosas objetivamente, y verá que yo tengo perfecto derecho y usted tiene mucha suerte de haber acabado así.

Así que haga el favor de enviarme lo más rápidamente posible un recibo de 8833 táleros para cerrar las cuentas y basta de bromas. Por lo que a mí respecta yo le facilitaré la cuenta de los miles de táleros que sus negocios me han ocasionado, y en los cuales nunca debí entrometerme.

En espera de su recibo, le saluda atentamente.
Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Harar, 21 de abril de 1890

Mi querida madre,

Recibo su carta del 26 de febrero.

Por desgracia, yo no tengo ni tiempo para casarme, ni para ver cómo se casan los demás. Me es totalmente imposible dejar mis negocios, antes de un tiempo que no puedo precisar. Es imposible salir de estos malditos países cuando uno está metido en sus negocios.

Estoy bien, pero cada minuto que pasa me sale una cana. Temo que a este ritmo, tendré la cabeza como un borlón empolvado. Esta traición del cuero cabelludo es dolorosa; pero ¿qué hacer?

Suyo,

Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Harar, 10 de agosto de 1890

Hace tiempo que no recibo noticias suyas.

Espero que se encuentre con buena salud, como lo estoy yo.

¿Podría casarme en su casa, la primavera próxima?

Pero no me sería posible instalarme con usted, ni abandonar mis negocios aquí.

¿Cree usted que puedo encontrar a alguien que consienta en seguirme en mis viajes?

En cuanto sea posible, querría tener una respuesta a esta pregunta.

Con mis mejores deseos,

Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Harar, 10 de noviembre de 1890

Mi querida mamá,

He recibido su carta del 29 de septiembre de 1890.

Hablando de boda, lo que siempre he dicho es que quiero seguir siendo libre para poder viajar, o vivir en el extranjero, incluso en África. Estoy tan desacostumbrado al clima de Europa, que difícilmente podría soportarlo. Probablemente debiera pasar dos inviernos fuera, admitiendo que un día vuelva a Francia. Y además, ¿cómo reanudaría mis relaciones con los demás?, ¿qué trabajo podría encontrar? Me cuestiono acerca de todo esto. Pero lo que puedo asegurar es que me es imposible llevar una vida sedentaria.

Necesitaría encontrar a alguien que me siguiera en mis peregrinaciones.

Tengo mi capital bajo control, y puedo disponer de él cuando se me antoje.

El señor Tian es un comerciante muy honorable, establecido desde hace 30 años en Adén, y desde hace dos años y medio soy su socio en esta parte de África. También trabajo por mi cuenta, solo, y de esta forma soy libre de liquidar mis negocios cuando me convenga.

Envío a la costa caravanas con productos de este país: oro, nuez moscada, marfil, café, etc.

El señor Tian y yo compartimos los beneficios.

Por lo demás, para más informes, no tiene más que dirigirse al señor de Gaspary, cónsul de Francia en Adén, o a quien le suceda.

Nadie puede hablar mal de mí en Adén. Al contrario: desde hace diez años, todos me aprecian en este país.

¡Aviso a navegantes!

En Harar, no hay ningún cónsul, ni correos, tampoco carreteras; se viaja a camello, y se vive exclusivamente con negros. Pero bueno, uno es libre y hay un buen clima.

Ésta es la situación. Adiós.

A. Rimbaud

RIMBAUD A SU MADRE

Harar, 20 de febrero de 1891

Mi querida mamá,

He recibido tu carta del 5 de enero.

Veo que por ahí va todo bien, menos el frío, que según leo en los periódicos, es excesivo en toda Europa.

Actualmente estoy mal. Tengo varices en la pierna derecha y me hacen sufrir mucho. ¡Esto es lo que se saca en limpio fatigándose tanto en estos tristes países! Y las varices se han complicado con un reumatismo. A pesar de no hacer frío, aquí el clima tiene estas consecuencias. Desde hace quince días, no he pegado ojo ni un solo minuto, a causa de estos dolores en mi maldita pierna. Me marcharía de aquí con ganas porque creo que el calor de Adén me sentaría bien, pero me deben mucho dinero y si me fuera lo perdería. He pedido que me traigan de Adén unas medias compresoras para las varices, pero dudo que las encuentren.

Hazme este favor: cómprame tú unas medias para varices, para una pierna larga y delgada (el número de pie para el calzado es un 41) Esta media tiene que llegar por encima de la rodilla, porque tengo una variz encima del jarrete. Las medias para las varices son de algodón, o de seda tejida con hilos elásticos para sujetar las venas inflamadas. Las de seda son las mejores, las más resistentes. Creo que no son caras. Además te las reembolsaré.

Mientras tanto, tengo la pierna vendada.

Envíamelas bien empaquetadas, por correo, al señor Tian a Adén, y él me las mandará a la primera ocasión.

Estas medias para varices quizás se encuentren en Vouziers. En todo caso, el médico de cabecera puede facilitártelas en cualquier lugar, sea donde sea.

Esta enfermedad me la han causado los grandes esfuerzos que he hecho yendo a caballo y las caminatas agotadoras. En este país las montañas son abruptas, y para recorrerlas ni a caballo puede uno mantenerse. Todo esto sin carreteras, ni siquiera senderos.

Las varices no son peligrosas para la salud, pero impiden cualquier ejercicio violento. Es un gran trastorno, pues si no las llevas sujetas con las medias, pueden ulcerarse; y encima, mis piernas inquietas no soportan esas medias, sobre todo por la noche.

Por si fuera poco, tengo un dolor reumático que me tortura todas las noches en esta maldita rodilla derecha. En la época del año que aquí es invierno no tenemos nunca menos de i0 grados por encima de cero (no por debajo). Pero corren vientos secos, que no son saludables para los blancos en general. ¡Incluso los jóvenes europeos de 25 a 30 años, al cabo de dos o tres de estar aquí padecen reumatismos!

La mala alimentación, la vivienda insalubre, la ropa demasiado ligera, los problemas de todas clases, el aburrimiento, la lucha constante en medio de los negros tan canallas como tontos, todo esto influye profundamente en los ánimos y en la salud, en muy poco tiempo. Un año aquí equivale a cinco en cualquier otra parte. Aquí, como en todo Sudán, envejece uno rápidamente.

En tu respuesta, no dejes de concretarme el tema del servicio militar,

¿Cuál es mi situación? ¿Tengo que hacerlo?

Asegúrate y contéstame.
Rimbaud
Diario

Itinerario de Harar a Warambot

MARTES, 7 DE ABRIL DE 1891
VIERNES, 17 DE ABRIL DE 1891

I

Martes, 7 de abril

Salida de Harar a las 6 h. de la mañana. Llegada a Degadall a las 9 horas y 1/2 de la mañana. Pantano en Egon. Alto-Egon, a las 12 h. De Egon a Ballaouafort, 3 h. Bajada lamentable de Egon a Ballaoua porque los porteadores tropiezan en cada piedra, y yo corro el peligro de volcar a cada instante. La camilla está ya medio rota, y la gente completamente agotada. Intento montar un mulo, con la pierna enferma amarrada a su cuello, pero me veo obligado a bajar al cabo de unos minutos y volver a la camilla que se había quedado un kilómetro atrás. Noche bajo la luna.

Llegada a Ballaoua. Llueve. Fuerte viento toda la noche.

II

Miércoles 8

Atado la (…)[50] para tener unos (…)[51] salió disparado con todo el cuerpo.

Salida de Ballaoua a las 6 ½. Llegada a Gueldessey a las 10 ½. Los portadores se sitúan, y sólo tengo que sufrir la bajada de

Ballaoua. Tormenta a las 4 horas en Gueldessey. Por la noche, rocío abundante, y frío.

III

Jueves 9

Salida a las 7 h. de la mañana. Llegada a Glasley a las 9 ½. Esperamos al jefe de la caravana que se había quedado atrás con los camellos.

Almuerzo. Levantamos el campamento a la 1 h. Llegada a Boussa a las 5 ½. Imposible atravesar el río. Acampamos con el señor Donald, su mujer y dos niños.

IV

Viernes 10

Lluvia. Imposible levantarse antes de las 11 h. Los camellos rechazan la carga. La camilla parte a pesar de todo y llega a Wordji con la lluvia, a las 2 h. Esperamos a los camellos toda la tarde y toda la noche, pero no llegan. Llueve 16 horas sin parar, y no tenemos ni víveres ni tiendas de campaña. Paso todo ese tiempo debajo de una piel abisinia.

V

El sábado 11

A las 6 h., envío 8 hombres en busca de los camellos y me quedo con los restantes esperando en Wordji. Los camellos llegan a las 4 h. de la tarde, y comemos después de treinta horas de ayuno total, y de 16 horas al descubierto bajo la lluvia.

VI

Domingo 12

Salimos de Wordji a las 6 h. Pasamos por Cotto a las 8 ½. Hacemos una parada en el río de Dalahmaley, a las 10 h. 40. Levantamos el campamento a las 2 h. Acampamos en Dalahmaley a las 4 ½. (…)[52] Glacial. Los camellos no llegan hasta las 6 h. de la tarde.

VII

Lunes 13

Nos levantamos a las 5 ½. Llegada a Biokabosba a las 9 h. Acampamos.

VIII

Martes 14

Nos levantamos a las 5 ½. Los porteadores caminan muy mal. A las 9 ½, parada en Arrouina. Al llegar me tiran al suelo. Impongo 4 táleros de multa. Levantamos el campamento a las 2 horas. Llegada a Samodo a las 5 ½.

IX

Miércoles 15

Levantamos el campamento a las 6 h. Llegada a Lasman a las 10 h. Salida a las 2 ½. Llegada a Kombavoren a las 6 ½.

X

Jueves 16

Nos levantamos a las 5 ½. Pasamos Ensa. Parada en Doudouhassa a las 9 h. (…)[53]; Nos levantamos a las 2 h. Dadap, 6 ¼. Encontrados 5 ½ camellos x 22 y once pieles: Adaouli.

XI

Viernes 17

Nos levantamos en Dadap a las 9 ½. Llegada a Warambot a las 4 ½

RIMBAUD A SU MADRE

Adén, 30 de abril de 1891

Mi querida mamá,

He recibido los dos pares de medias y su carta, y las he recibido en bien tristes circunstancias. Viendo cómo aumentaba la inflamación de mi rodilla derecha y el dolor en la articulación, sin encontrar ningún remedio, sin ningún diagnóstico médico, ya que en Harar estamos en medio de los negros, sin ningún europeo, me decidí a bajar.

Había que abandonar los negocios, lo que no fue fácil, porque tenía dinero disperso por todas partes; pero al fin he logrado liquidar prácticamente la totalidad. Desde hace ya unos veinte días he estado en cama en Harar, ante la imposibilidad de hacer un solo movimiento, sin poder dormir y padeciendo unos dolores atroces. Contraté a 16 negros porteadores, a razón de 15 táleros cada uno, desde Harar hasta Zeilah; hice fabricar una camilla recubierta con una tela, y sobre ella acabo de recorrer, en doce días, los 300 kilómetros de desierto que separan los montes de Harar del puerto de Zeilah. Es inútil que le diga los sufrimientos tan horribles que he padecido en el camino. No he podido dar ni un solo paso fuera de la camilla; se veía que mi rodilla se iba hinchando a vista de pájaro, y el dolor aumentaba continuamente.

Al llegar aquí, he sido ingresado en el Hospital Europeo. Sólo hay una habitación para los enfermos de pago: la ocupo yo. Desde que le enseñé mi rodilla, el doctor inglés chilló que era

una sinovitis peligrosa, en un estado avanzado a causa del cansancio y de la falta de cuidados. Enseguida habló de cortar la pierna; después decidió esperar unos días y ver si se reducía la inflamación con los medicamentos, antes de tomar una decisión definitiva.

Hace seis días de esto, y no hay ninguna mejoría, aunque el hecho de estar en reposo hace que me duela menos. Saben que la sinovitis es una enfermedad del líquido de la articulación de la rodilla; puede ser hereditaria, o causada por un accidente, o por otros motivos. Para mí la causa ha sido, probablemente, el cansancio de las caminatas a pie y a caballo en Harar. En fin, en el estado en el que me encuentro, no hay que esperar una mejoría hasta dentro de por lo menos tres meses, en el mejor de los casos. Estoy tumbado, la pierna vendada, liada, reliada, encadenada, de tal manera que no la pueda mover. Soy un verdadero esqueleto: doy miedo. Mi espalda está llena de escaras; no puedo dormir ni un minuto. Y aquí el calor es bochornoso. La alimentación del hospital, que por cierto la pago bastante cara, es muy mala. No sé qué hacer. Por otro lado, no he liquidado las cuentas con mi socio, el señor Tian. No estarán en orden antes de ocho días. Saldré de este negocio con 35 000 francos más o menos. Hubiera podido ser más, pero a causa de mi desgraciada salida, pierdo unos cuantos miles de francos. Tengo ganas de que me lleven a un barco, y de regresar a Francia para tratarme allí; el viaje me serviría de distracción. Y en Francia los cuidados médicos son baratos, y el aire es bueno. Es muy probable que vaya. Desgraciadamente, en estos momentos los barcos para Francia están completos porque todo el mundo vuelve de las colonias en esta época del año. ¡Y soy un pobre inválido, al que hay que transportar muy delicadamente! En fin, tomaré la decisión en estos ocho días.

¡No se asuste con todo esto! Ya vendrán días mejores. ¡Pero es una triste recompensa después de tanto trabajo, de privacio-

nes y de penalidades! ¡Lástima! ¡Qué miserable es nuestra vida!

Le saludo de todo corazón.

Rimbaud

P.S. Las medias ya no sirven para nada. En algún sitio las revenderé.

RIMBAUD A CESAR TIAN

Adén, 6 de mayo de 1891

Señor,

Acuso recibo de su carta con fecha de hoy, remitiéndome las cuentas definitivas de nuestra asociación en el negocio de Harar que paso a dar conformidad.

Recibo igualmente su carta a mi orden del Comptoir National d'Escompte de París, y le avalo la suma de 37 450, Fr. o 20 805,90 Rs.

Se sobreentiende que el saldo de mi cuenta con su sociedad será abonado después de la liquidación de los asuntos pendientes en Harar, y que el beneficio se compartirá a medias. Reciba, señor, mis atentos saludos.

A. Rimbaud

Epílogo

La segunda vez que Le Clézio habla de Rimbaud en La Cuarentena, es para narrar que un comerciante le ruega a Jacques, médico protagonista de la novela, que acuda al hospital a visitar a un europeo gravemente enfermo, en una determinada escala del barco:

Se trata de un hombre joven aún, muy alto, flaco, casi esquelético, que yace estirado cuan largo es en una cama demasiado corta para él. Tiene el rostro demacrado, la tez curtida por el sol y la piel tirante sobre los huesos de los pómulos y la arista de la nariz. Le surcan la frente arrugas profundas y esas manchas oscuras que las pieles claras desarrollan en los trópicos, pero lo que sobrecoge a Jacques es la mirada de ese hombre, sus ojos de un azul grisáceo, fríos, inteligentes, llenos de ira. (…)

A Jacques le extraña que el hombre no vaya vestido como un enfermo. Lleva aún sus ropas de viaje, un pantalón gris desgastado, lleno de polvo, y una gran camisa de color crudo y sin cuello, con botones de hueso esculpido, al estilo abisinio. (…)

Tiene una pierna vendada hasta medio muslo pero en el otro pie calza un pesado zapato de piel negra, aún cubierto del polvo del camino, como si estuviera listo para salir, para reanudar la marcha. Junto a la cama, apoyado en la pared encalada, descansa un sólido bastón de ébano, y, detrás de la puerta, tiene todo el equipaje a punto: un zurrón de cuero y un enorme baúl forrado de piel y atado con cintas (…)

El sufrimiento se percibe hasta en el más ínfimo detalle, en la blancura de las paredes encaladas, en las estrechas ventanas de postigos entornados, en la desnudez del suelo, y en la cama de barrotes metálicos desgastados donde yace el hombre vestido con su ropa de calle, con los nervios tensos y la voz ronca, como si ahogara un grito.

¿Acaso se ha pronunciado su nombre? ¿Lo ha oído siquiera Jacques? Y si lo ha oído, ¿tenía alguna posibilidad de reconocer en ese cuerpo exangüe, quebrado, tenso de dolor a aquel que una noche entró en una taberna del viejo París, hace ya casi veinte años? ¿Aquel adolescente iracundo que amenazaba al mundo con sus puños? (…) ¿A ese extraño muchacho que el poeta Verlaine se había llevado afuera, en la noche, y que había desaparecido profiriendo maldiciones? (…)

Tal vez en algún momento Jacques reconociera algo, el fulgor acerado y azul de la mirada, o la mueca de la boca, bajo el bigote, ese labio inferior delgado y como mordido de rabia, o tal vez las manos, aquellas manos anchas y nudosas de campesino,

estropeadas, manchadas por el sol, aquellas manos que habían amenazado y repelido al camarero que pretendía echarle de la taberna. (…)

El hombre vuelve a dar voces:

—¡Sí, ya lo sé, os habéis puesto todos de acuerdo para amputarme la pierna! —Una vez más, se incorpora en la cama, los ojos centelleantes de furia—. Pero voy a regresar a mi casa entero. Tengo que casarme en Francia, ¿cómo voy a encontrar «esposa» con una sola pierna?

Rimbaud murió con gran sufrimiento a los 37 años, a las diez de la mañana, el 10 de noviembre de 1891: Estoy como un verdadero esqueleto: doy miedo. Mi espalda está llena de escaras; no puedo dormir ni un minuto. Y aquí el calor es bochornoso, escribe a su madre y su hermana el 30 de abril de 1891. A esta carta le sigue otra el 21 de mayo del mismo año:

Mi querida mamá, mi querida hermana,

Después de terribles sufrimientos, y no pudiendo curarme en Adén, he tomado el barco de las Mensajerías para volver a Francia.

He llegado ayer, después de trece días de dolor. Me encontraba demasiado débil al llegar aquí y paralizado por el frío. He tenido que ingresar en el Hospital de la Concepción, donde pago diez francos por día, incluidos los médicos.

Estoy muy mal. Muy mal. Reducido al estado de esqueleto por esta enfermedad de mi pierna izquierda que ahora se ha vuelto inmensa y parece una enorme calabaza. Se trata de una sinovitis, una artrosis, etc., una enfermedad de la articulación y del hueso.

Esto va a prolongarse largo tiempo si las complicaciones no obligan a cortarme la pierna. En todo caso, yo quedaré deforme pero dudo que lo resista. La vida se ha vuelto imposible para mí. ¡Qué desgraciado soy, qué desgraciado me he vuelto!

Tengo aquí 36 800 francos en el Comptoir National d'Escompte de París pero no tengo a nadie que pueda ocuparse de colocar este dinero. En cuanto a mí, no puedo dar un solo paso fuera de la cama. Todavía no he podido tocar ese dinero. ¿Qué hacer? ¡Qué triste vida! ¿No pueden ustedes ayudarme en nada?

Al día siguiente de esta carta, Rimbaud envía a su madre un telegrama urgente:

> Venid hoy mismo a Marsella Isabelle y tú en el expreso. El lunes por la mañana me amputan la pierna. Peligro de muerte. Negocios importantes por arreglar. Arthur. Hospital Concepción. Contestadme. Rimbaud.

La madre acude junto al lecho de su hijo y se lo comunica también en un telegrama firmado «Viuda de Rimbaud». Dice así:

> Voy para allí. Llegaré mañana por la noche. Valor y paciencia.

Permanecerá poco tiempo junto a él. Pronto lo abandonará porque parece añorar su casa de Roche, y quizás a su hijo Frédéric. Así se lo manifiesta pocos días más tarde en una carta a su hija Isabelle:

> Mis maletas están preparadas. Cuento con partir mañana martes a las dos de la tarde. No estaré en Roche antes del jueves por la noche en la estación de Woncq. Que nadie se moleste: prefiero llegar sola. Yo querría partir hoy pero las lágrimas de Arthur me han hecho vacilar; y además, caso de quedarme, tendría que ser por lo menos un mes: eso no me es posible. Yo lo hago todo lo mejor que puedo: ¡que sea la voluntad de Dios! Te recomiendo que no me escribas aquí. Toda tuya, viuda de Rimbaud.

El 17 de junio Rimbaud escribe a su hermana Isabelle; una carta donde se evidencia que su estado no ha mejorado. Dice así:

Todavía no he escrito a nadie porque aún no puedo levantarme. El médico dice que tengo por delante un mes, incluso después no podré comenzar a andar si no es con lentitud. Tengo constantemente una fuerte neuralgia, en el lugar de la pierna cortada, es decir, en el muñón que queda. No sé cómo acabará esto. ¡En fin, estoy resignado a todo, no tengo suerte!

Pero ¿qué quieres decir con tus historias de enterramiento? No te desesperes tanto, ten paciencia, cúrate, ten valor. Desearía verte, ¿qué puedes tener? ¿Qué enfermedad? Todas las enfermedades se curan con el tiempo y los cuidados. En todo caso, es necesario resignarse y no desesperar. Me enfadé mucho cuando mamá me dejó, no he comprendido el motivo. Pero ahora me alegro de que ella esté contigo para curarte. Pídele disculpas y salúdala de mi parte.

Adiós. Hasta quién sabe cuándo.

Las cartas tienen todas este tono de desesperación y anhelo de la vida familiar. El 23 de junio de 1891 le dice a su hermana:

> No hago más que llorar día y noche. Soy un hombre muerto. Estoy deforme para toda mi vida. Pienso que en quince días estaré curado pero sólo podré andar con muletas. En cuanto a una pierna articulada, el médico dice que será necesario esperar mucho tiempo, ¡por lo menos seis meses! Mientras tanto, ¿qué puedo hacer?, ¿dónde viviré?

La pierna articulada supuso un tormento para Rimbaud. Todas sus esperanzas estaban puestas en ella pero fue imposible que pudiera llegar a usarla, porque no daba la medida exacta de la pierna que le faltaba y el muñón era demasiado sensible para resistir el roce de la madera.

Como si fueran pocas sus desgracias, tampoco se le evita el sufrimiento del servicio militar que todavía pende sobre él. Escribe el 24 de junio:

> ¿Qué nuevo horror me cuentan? ¿Todavía existe esa historia del servicio militar? ¿No enviaron ustedes a Adén, tal y como les dije cuando tenía veintiséis años, un certificado probando que yo estaba empleado en una compañía francesa que me eximía de hacerlo? Y además cuando yo le preguntaba a mamá, ella me respondía que estaba todo en regla, que no tuviera ningún temor. Apenas hace cuatro meses volví a preguntarle en una de mis cartas si no había ninguna reclamación a ese respecto, puesto que yo tenía el deseo de volver a Francia. Y no he recibido ninguna respuesta. Lo creía todo solucionado por ustedes. Ahora me dan a entender que estoy declarado insumiso y que me persiguen, etc., etc.

El 29 de mayo se queja de su estado, también desde el Hospital de Marsella:

> Estoy todavía inmóvil y no puedo dar un solo paso. Mi pierna está curada, es decir, está cicatrizada. Puesto que todo ha sido tan rápido pienso que esta amputación podía haberse evitado. Según los médicos estoy curado y, si yo quiero, puedo firmar una petición para salir del hospital. Pero ¿qué puedo hacer fuera de aquí? Me es imposible dar un solo paso. Estoy todo el día al aire libre sentado en una silla pero no puedo moverme. Hago ejercicios con las muletas pero están mal hechas. Además yo soy alto, me han cortado la pierna muy arriba y me es difícil guardar el equilibrio. Doy algunos pasos y me detengo, temeroso de caer y volver a recaer.

Rimbaud regresó a Roche, donde permaneció un mes durante el verano de 1891. El tiempo se estropeó, el frío y el agua hicieron que su estado empeorara y que, acompañado de Isabelle, regresara al Hospital de la Concepción. Ella no tardará mucho en entender que su hermano la necesita y permanecerá a su lado hasta que la vida de Rimbaud llegue a su fin.

A partir de julio Rimbaud empeora y se queja:

> El muñón ha cicatrizado definitivamente pero sigo teniendo neuralgias muy fuertes y ahora mi otra pierna se ha vuelto muy frágil a causa de estar tanto tiempo en la cama o por la falta de equilibrio. Pero no puedo estar de pie más de unos cuantos minutos por tener la otra pierna congestionada. ¿Se trata de una enfermedad de los huesos y perderé también la otra pierna? Tengo mucho miedo y me inquieta acabar cansándome de las muletas y abandonándolas.

No me cuesta imaginarme a Rimbaud solo, brutalmente arrancado de las tierras de África que llegó a amar más que la suya propia, añorando aquella vida nómada, sentado en una silla en el miserable patio del hospital y recorriendo el cielo con la mirada para dejarse arrastrar por las nubes hacia lugares cálidos y grandes desiertos, sintiendo, al volar hacia el infinito, parecida sensación a la de caminar junto a su caravana. No puedo evitar sentir una gran desazón al pensar en el terrible abandono a que fue sometido. Su madre no quiere estar con él; tampoco lo atienden los médicos puesto que, como le dan por curado, le permiten estar en el hospital, como en un hotel que él paga religiosamente, pero sin ningún tipo de atención. Menos mal que Isabelle está allí y que no se moverá —puesto que ve que la enfermedad de su hermano no tiene remedio y que lamentablemente el hospital va a ser su última y definitiva morada.

Desde septiembre hasta noviembre, cuando Rimbaud muere, Isabelle va describiendo a su madre el infierno por el que está pasando su hijo Arthur:

Querida mamá,

Acabo de recibir tu breve y lacónica nota. ¿Es que te somos antipáticos hasta el punto de no querer escribirnos ni contestar a nuestras preguntas? ¿O es que estás enferma? Esa es mi gran preocupación, ¿qué deberé hacer, Dios mío, con un moribundo y una enferma separados a gran distancia uno de otro? ¡Cómo podría dividirme en dos mitades, una aquí y otra en Roche! Aunque parece dejarte indiferente, debo decirte que Arthur está muy enfermo. ¿Te dije ya en mi última carta que he interrogado a los médicos y que me han respondido: «Ese pobre muchacho se va poco a poco; su vida es una cuestión de tiempo. Pueden ser algunos meses, a menos que sobrevenga cualquier día un fulminante desenlace debido a complicaciones; no podemos esperar que se cure dado que la afección cancerosa que obligó a amputarle la pierna se ha extendido por la médula de los huesos»? Uno de los médicos, el doctor Trastoul, un viejo de cabellos blancos, ha añadido: «Puesto que usted está aquí ya desde hace un mes y él desea que continúe, no lo deje; en su estado sería cruel negarle su presencia». Esto, querida mamá, es lo que me han dicho los médicos, bien entendido que estando sola, puesto que a él le dicen todo lo contrario y le prometen una curación radical buscando el hacerle creer que va mejorando de día en día, y escucharles me confunde porque me pregunto a quién mienten, si es a él o es a mí; cuando me hablan de curación tienen un aire tan convincente como cuando me po-

nen en guardia sobre su muerte. En consecuencia, me parece que no está tan enfermo como dicen los doctores; el caso es que desde hace cuatro días come un poco mejor que al principio; es verdad que da la impresión de que se esfuerza para comer, pero lo que come no le sienta mal. Tampoco está tan febril como cuando deliraba. Junto a estas pequeñas mejorías, constato otros males que atribuyo a su gran debilidad; de entrada, sus dolores no cesan, ni tampoco la paralización de los brazos; está muy delgado; sus ojos están hundidos en círculos negros; con frecuencia le duele la cabeza. Cuando duerme por el día, se despierta sudando; me dice que el sudor se lo provoca un golpe que siente al mismo tiempo en la cabeza y en el corazón y que hace que se despierte; cuando duerme por la noche tiene sueños terribles; y, algunas veces, está rígido hasta el punto de no poder hacer ni un solo movimiento. La religiosa de guardia lo ha encontrado ya en ese estado con frecuencia, y él suda; él suda noche y día tanto por el frío como por el calor. Cuando recobra el conocimiento llora, aunque no cree todavía que se quedará paralítico. Equivocado por los médicos se aferra a la vida, a la esperanza de curar y, como siempre se siente muy mal, la mayoría del tiempo es consciente de su estado. Duda de lo que le dicen los doctores y les acusa de burlarse de él o bien les tacha de ignorantes. Desea tanto vivir y curarse que pide cualquier tratamiento, no importa cuál sea ni tampoco el sufrimiento que le produzca, si es que le cura y le permite el uso de los brazos. Él querría tener la pierna articulada para intentar ponerse de pie, andar, porque ya lleva un mes que no se levanta más que para permanecer completamente desnudo sobre un sillón mientras le hacen la cama. ¡Su gran preocupación es la inquietud que le produce pensar cómo se ganará la vida si no se recuperara completamente su brazo derecho, y llora al recordar cómo era hace un año y lo que es hoy! También llora cuando piensa en el futuro porque no podrá trabajar, y cuando piensa en el presente porque sufre de una manera atroz y me coge entre sus brazos, sollozando y gritando, y suplicándome que no lo abandone. Yo no sabría decirte cuánta piedad inspira; todo el mundo aquí siente por él una gran piedad, y son tan buenos con nosotros que no nos da tiempo a formular nuestros deseos, porque nos los previenen.

5 de octubre de 1891

(…) No creo que Arthur pueda realizar en este momento ninguna operación comercial porque está demasiado enfermo: en todo caso, si lo pretende, yo le disuadiré con todas mis fuerzas. Él piensa que sus 30 000 francos están en Roche, y yo no puedo decirle que tú los has colocado; pero eso retardaría más de un mes la entrega, si él los quiere decididamente. Lo que me atormenta es que jamás querrá pasar aquí el invierno. ¿Deberé irme con él a Argel o a Niza, o bien de nuevo a Adén o a Obock? Si quiere marcharse, dudo que pueda soportar el viaje en el estado en que se encuentra. Dejarlo solo es condenarlo a morir sin remedio, y a perder su dinero sin solución. Si quiere irse a toda costa, ¿qué debo hacer? (…)

Hace más de ocho días que no han podido hacer su cama porque no pueden cogerlo en brazos para sentarlo en el sillón durante el tiempo que tardan en hacerla. Su brazo derecho está completamente inerte y se inflama; es su brazo izquierdo el que le hace sufrir atrozmente, está en sus tres cuartas partes paralizado y descarnado de una manera terrible; todo su cuerpo le hace sufrir, y es de suponer que va a irse paralizando poco a poco hasta que la parálisis llegue al corazón: nadie se lo ha dicho

pero él lo adivina y se desespera. Sólo yo le cuido, le toco, me acerco a él. Los médicos lo han puesto en mis manos, tengo a mi disposición todos los medicamentos de la farmacia destinados a fricciones: linimentos, ungüentos, etc. Me han confiado incluso la electricidad y se la puedo aplicar yo misma, pero no hay nada que hacer, nada puede curarle, ni siquiera consolarle. Esta electricidad no sirve para nada, dudo que le haga algún bien, como tampoco se lo hace el resto de medicinas. (…)

Adiós, querida mamá, cuídate, y no estés demasiado tiempo sin escribirme.

Un abrazo de corazón,

Isabelle

NOTAS DE ISABELLE

Domingo, 4 de octubre de 1891. A las siete he entrado en la habitación de Arthur. Dormía con los ojos abiertos, la respiración leve, tan delgado y demacrado, con los ojos hundidos en círculos negros. Enseguida se ha despertado; yo le miraba dormir diciéndome que es imposible que viva mucho tiempo, porque tiene aspecto de estar muy enfermo. Al cabo de cinco minutos de estar despierto, se ha puesto a llorar y a quejarse como siempre de no haber podido dormir y de haber sufrido mucho durante la noche, y de seguir sufriendo al despertarse; pero me ha dicho buenos días (como hace a diario).

♦ ♦ ♦

Debo ingeniármelas durante todo el día para impedir que cometa toda clase de estupideces. Su idea fija es la de dejar Marsella por un clima más cálido, sea Argel, sea Adén, sea Obock. Lo que le retiene aquí es el temor de que yo no le acompañe tan lejos, porque no puede vivir sin mí.

♦ ♦ ♦

Mientras escribo esto, él ha entrado en una suerte de letargo, que no es sueño, quizás se deba a la debilidad.

Cuando se despierta mira por la ventana el sol que brilla siempre en este cielo sin nubes y se pone a llorar diciendo que él nunca más verá el sol desde el exterior. «Estaré bajo tierra», me dice, «y tú podrás pasear al sol». Es así durante todo el día, su desesperación no tiene nombre. Una queja que no cesa.

Miércoles 28 de octubre de 1891

Mi querida mamá,

¡Dios sea bendito He tenido el domingo la mayor felicidad que se puede tener en este mundo. Ya no se trata de un pobre desgraciado quien va a morir a mi lado, sino de un hombre justo, un santo, un mártir, un elegido!

Durante la semana pasada los clérigos han venido a verle dos veces. Él los ha recibido bien pero con tanta laxitud y desgana que no han osado hablarle de la muerte. El sábado por la tarde todas las religiosas juntas ofrecieron plegarias para que tuviera una agonía corta y una buena muerte. El domingo por la mañana, después de la Misa Mayor, parecía más tranquilo y, estando en pleno conocimiento, ha vuelto el capellán y le ha propuesto confesarle y ¡él ha aceptado! Al salir, el capellán me ha dicho mirándome con un aire preocupado y extraño: «Su hermano tiene fe, no es como usted nos lo había descrito. Tiene fe y nunca había visto una fe tan firme». Yo be-

sé la tierra llorando y riendo. ¡Oh, Dios, qué alegría, incluso en la muerte, incluso por su muerte! ¡Qué poco importa la vida y todo el universo y toda la felicidad del mundo ahora que su alma se ha salvado! ¡Señor, acorta su agonía, ayúdale a llevar su cruz, ten todavía piedad de él, Tú que eres tan bueno! ¡Oh, sí, tan bueno! Dios mío, gracias.

Cuando volví a su lado parecía muy emocionado, pero no lloraba. Estaba serenamente triste, como jamás lo había visto. Me miraba a los ojos como nunca me había mirado. Quiso que me aproximara mucho a él para decirme: «Eres de la misma sangre que yo: ¿tú crees?, dime, ¿tú crees?». Yo le respondí: «Yo creo, y otros que saben más que yo han creído, y creen; además ahora estoy segura porque tengo la prueba; es ésta».

Es cierto, hoy tengo la prueba. Él me ha dicho todavía con amargura: «Sí, hay algunos que dicen que creen y ponen cara de haberse convertido, pero es para que otros lean lo que ellos escriben, es pura especulación[54]». Él me miró, siempre con el cielo en los ojos, y yo a él también. Ha querido abrazarme y después dijo: «Nuestra alma puede ser la misma puesto que somos de la misma sangre, ¿tú crees?». Y yo he repetido: «Sí, yo creo, es necesario creer». Entonces me ha indicado: «Es necesario preparar la habitación, ordenarlo todo, él va a volver con los sacramentos. Vas a ver, van a traer las velas y los encajes, hay que poner lienzos blancos por todas partes. Yo estoy muy enfermo». Estaba ansioso, pero no desesperado como los otros días, y yo comprendía que él deseara ardientemente los sacramentos, sobre todo, la comunión.

Desde entonces no volvió a blasfemar; llamaba a Cristo crucificado y le rezaba, sí, le rezaba, pero el capellán no pudo darle la comunión. Primero porque temía que le impresionara demasiado; después porque escupía y no podía soportar nada en la boca y ha tenido miedo de una profanación involuntaria; y Arthur, creyendo que le habían olvidado, se ha puesto triste pero no se ha quejado.

La muerte llega a grandes pasos (…) Permanece despierto y su vida se va acabando con un sueño continuo, mientras dice cosas extrañas muy dulcemente, con una voz que me hubiera encantado si no me partiera el corazón. Lo que dice son sueños, pero no son los mismos que cuando tenía fiebre. Se diría, y yo lo creo, que lo hace expresamente.

Como él murmura esas cosas, la monja me ha preguntado en voz muy baja: «¿Cree usted que ha vuelto a perder la conciencia?». Pero él entendió la pregunta y enrojeció; y cuando la monja se marchó me dijo: «Me creen loco, ¿y tú, lo crees tú?». No, yo no lo creo, es un ser casi inmaterial y su pensamiento se escapa a su pesar. Algunas veces pregunta a los médicos si ellos ven las cosas extraordinarias que él percibe, y les habla y les cuenta con dulzura sus impresiones, en términos que yo no podría reproducir; los médicos le miran a los ojos, esos bellos ojos que no han estado nunca tan bellos y tan inteligentes. Y se dicen entre ellos: «es singular». Hay en el caso de Arthur algunas cosas que no comprenden.

Por otra parte, los médicos no vienen ya casi nunca porque él llora a menudo cuando les habla, y eso les perturba.

Reconoce a todo el mundo, aunque a mí me llama algunas veces Djami, que era el nombre de su criado en Africa, al que quería mucho; pero sé que es porque quiere que entre yo en sus sueños, todo lo demás lo mezcla… con arte. Estamos en Harar,

nos vamos siempre hacia Adén y es necesario buscar los caminos, organizar la caravana. Él anda con mucha facilidad con la nueva pierna articulada. Damos paseos en mulas bellamente enjaezadas; después es necesario mantener las escrituras, hacer las letras. «Rápido, rápido, nos esperan, hagamos las maletas y partamos.» ¿Por qué le he dejado dormir, por qué no le he ayudado a vestirse? ¿Qué dirán si no llegamos el día que hemos dicho? No creerán más en su palabra y no tendrán confianza en él. ¡Y se pone a llorar lamentando mi descuido y mi negligencia: puesto que yo estoy siempre con él y soy quien se encarga de hacer todos los preparativos!

No toma casi nada de alimento y lo poco que toma es con una extrema repugnancia. Tiene la delgadez de un esqueleto y la tez de un cadáver y todos sus miembros paralizados, mutilados, y los brazos muertos a ambos lados de su cuerpo. ¡Oh, Dios! ¡Ten piedad!

A propósito de tu carta y de Arthur, no cuentes para nada en absoluto con su dinero. Cuando él termine y se paguen los gastos fúnebres, los viajes, etc. habrá que contar con que sus bienes volverán a otros; estoy absolutamente decidida a respetar sus últimas voluntades: su dinero y sus negocios irán a quien él desee. Lo que hago por él no es por piedad, es porque es mi hermano, a quien, olvidado por el universo entero, no puedo dejar morir solo, sin ayuda, pero le seré fiel después de su muerte, como lo he sido antes, y lo que tenga que hacer con su dinero lo haré exactamente, aunque tenga que sufrir.

Que Dios me asista y a ti también: tenemos necesidad del socorro divino.

Adiós, mi querida madre, te abrazo de corazón,

Isabelle

La víspera de su muerte, el día 9 de noviembre, Rimbaud le dictó a su hermana las siguientes frases: «Me encuentro enteramente paralizado pero desearía poder subir pronto a bordo. Tengan a bien comunicarme a qué hora me podrán embarcar».

Lo referente al entierro del poeta lo narra con acierto Enid Starkie en la magnífica biografía: Arthur Rimbaud[55].

Cuando todo hubo terminado, Isabelle regresó a Las Ardenas con los restos mortales del hermano cuya alma había confiado a Dios. Una vez que el cuerpo estuvo en Charleville, a las nueve de la mañana en el día en que deseaba que se hiciera el entierro, la señora Rimbaud fue a ver al párroco que encargó un funeral de primera clase para las diez. El padre Gillet le señaló lo difícil que sería prepararlo todo en tan breve espacio de tiempo; añadió que había sido profesor de religión de Arthur en el instituto, y que le gustaría que asistieran a la ceremonia

algunos de sus compañeros de estudios y antiguos maestros. La señora Rimbaud, sin embargo, se negó a modificar sus planes. «No insita, padre», le contestó con brusquedad. «Estoy completamente decidida.» (…)

A las diez de la mañana se celebró una magnífica ceremonia fúnebre, con todos los atavíos y la pompa que acompañaban a un funeral de primera clase. Negras colgaduras de brocado, bordadas con las iniciales del difunto y salpicadas de lágrimas de plata, adornaban las puertas de la iglesia, y el tañer de las campanas fue semejante al de los grandes duelos. Intervinieron cinco cantores, acompañados por un coro de ocho niños. En el altar brillaban todas las luces y el funeral fue oficiado por varios sacerdotes. Concluida la ceremonia, el imponente ataúd, que había costado doscientos doce francos, fue transportado por un coche fúnebre lujosamente engalanado, tirado por caballos enjaezados y empenachados, y seguido por una impresionante procesión: los sacerdotes con casulla, los niños del coro con sobrepellices y sotanas, y veinte huérfanos, cada uno con una vela encendida. Detrás de tanto esplendor, que se dirigía lentamente hacia el cementerio, caminaban dos solitarias figuras cubiertas de velos negros: la señora Rimbaud y su hija Isabelle. No se pronunció ningún discurso junto a la tumba del hombre que, en aquel mismo momento, estaba siendo aclamado en París como el más grande poeta de su época; tampoco estaba presente ninguna de las personas que lo habían conocido y habían sido los compañeros de su primera juventud; ni siquiera Verlaine, con quien había pasado los años más apasionados y productivos de su vida, estaba allí para decirle adiós. Rimbaud se encontró tan solo en el momento de volver a la tierra como durante toda su vida.

No puedo negar que cuando traduje las cartas de Isabelle, que relatan a su madre la conversión de Rimbaud, quedé sorprendida, no porque lo desconociera sino por lo dramática y

espectacular que fue. Es cierto que Isabelle era una ferviente católica y que debió poner todo su esfuerzo en llevar a su hermano por el camino de la fe y en conseguir que aceptara los últimos sacramentos.

Conozco ese delirio al que se da el nombre de abnegación y, por encima de todo, he sentido la alegría inefable de amar a un ser sagrado que era de mi sangre. —¡Ah, la ternura fraternal, de esencia pura y divina!—, de amarlo en la alegría y en la desgracia, uniéndome a él con el alma y el corazón; de amarlo en el sufrimiento y en la enfermedad sin separarme de él; de amarlo en la agonía y en la muerte, ayudándolo sin desfallecer…

Ante este texto de Isabelle, Enid Starkie manifiesta que: «Estas líneas fueron escritas por una persona que había sentido una alegría fuera de lo corriente y no un profundo dolor; fueron escritas por una mujer vanidosa y llena de orgullo, egoísta y sin mucha delicadeza». Al margen de que el juicio sobre Isabelle sea excesivamente atrevido, por lo tajante y radical de la opinión que expresa, y de que, sin duda, la hermana de Rimbaud escribía con demasiado dramatismo y afectación, parece indudable que la narración a la que nos referimos no podía dejar de ser sincera. La obligaba su propia fe y la importancia que concedía al hecho de que su hermano pasara de ser un indeseable, del que se habían contado en Francia las mayores aberraciones, a convertirse en un ser puro, justo y fiel al Todopoderoso. Hay en esas cartas muchos detalles que no parecen ajenos a Rimbaud, físicamente destrozado y anímicamente desvalido. Se puede creer que los esfuerzos de su hermana por llevarlo a la Iglesia tuvieron su recompensa y Rimbaud accedió a confesarse y pidió los sacramentos unos quince días antes de su muerte. Se podría pensar igualmente que Rimbaud razonó como Pascal cuando viene a decir que si hay una única posibilidad de que exista Dios, entre muchas de que no exista, hay que aferrarse a ella porque hay mucho que ganar y nada que perder.

Rimbaud, a pesar de sus años dedicado al comercio, a preparar meticulosamente caravanas, a distribuir tareas entre los trabajadores, a fijar precios, a regatear comisiones, a contar dinero y a anotar deudas, pagarés y otras obligaciones, no fue nunca un hombre práctico y sí un idealista, pero también un rebelde y un tenaz pensador, difícil de convencer de algo que no estuviera de acuerdo con sus criterios, ni siquiera a la hora de la muerte. Parece ser que durante los últimos años de su estancia en África, su libro de lectura era El Corán, y que durante su agonía repetía con frecuencia "¡Allah Kerim! Se conoce también su aversión a todo lo que fuera conservadurismo, a la nueva democracia francesa, que poco a poco iba rompiendo los principios de la Revolución Francesa, y a la religión católica, que mantenía una postura de aceptación y complicidad con todo cuanto Rimbaud detestaba y que, sin embargo, era la base de su vida familiar: la misa de los domingos, el profesor de religión, la censura de los libros, y es de suponer que el rechazo de la poesía que él escribía y que su madre debía despreciar, aborrecer. No es difícil creer que una mujer de talante agrio y rencoroso como era, culpara a la literatura de todo cuanto le disgustaba de su hijo Arthur, comparándolo constantemente con Frédéric, que no hizo nada en su vida más que holgazanear, pero que debía ser un fiel cumplidor de todo aquello que para la madre representaba el orden y la legitimidad.

Rimbaud pudo ser un idealista, pero no era un visionario. Él no creía que cosas quiméricas fueran reales o posibles, y tenía tan mal concepto del mundo que conocía, que luchar contra él le parecía una quimera. Para ese desenlace que él hubiera querido —un mundo libre, de hombres libres, de sentimientos libres, de amores libres— no bastaba con su poesía, ni con su rebelión, que tantos y tan graves disgustos le ocasionó, ni con los poetas que teorizaban en las tabernas frente al vaso de absenta. También probó con la magia y con la filosofía —dicen que era

vidente— y según cuentan, quiso ser sacerdote. No obstante, el carácter de Arthur Rimbaud era opuesto a cualquier actitud religiosa. Él mismo se habría sorprendido si alguien le hubiera considerado una persona integrada en la vida social. En el fondo era un misántropo pero al hilo de sus Iluminaciones sí se podía ver en él a un místico. Al margen de las calumnias que corrían en París y que tuvo que soportar, tanto su forma de vivir como sus extravagantes aventuras, la sucesión de sus desgracias y toda su poesía, han servido para hacer de él una leyenda.

Las Cartas Abisinias de Rimbaud me han producido una gran inquietud, como si hubiera pasado junto a mí un ser predestinado, que fue grande por su poesía y grande también por el instinto que le condujo a convertir su vida real en los sueños que recitaba cuando estaba agonizando. Un ser iluminado que me ha dejado una estela, una luminosidad que me será difícil olvidar.

Nadie asistió al entierro del poeta a excepción de su madre y hermana, es verdad, pero en realidad, su verdadero entierro fue cuando le transportaron seis indígenas durante trescientos kilómetros en dirección al mar Rojo, por el desierto del Sinaí, hasta el puerto de Zeilah, que diez años antes le había abierto África. Durante quince días le llevaron en andas camino de Adén: el lugar donde él deseaba verdaderamente ser enterrado.

Le Clézio acaba *La Cuarentena* volviendo a Rimbaud.

En las dos últimas páginas dice lo siguiente:

Todavía sigo pensando en él. Lo recuerdo, tenía yo diez u once años, mi abuela me había hablado de lo que había sucedido aquella noche en la taberna de Saint-Sulpice. Me había leído fragmentos de Le Bateau Ivre, y yo le pregunté: «Pero ese Rimbaud del que hablas, ¿es como una especie de tío para mí? Yo pensaba que lo habían ocultado, expulsado porque era un golfo». (…)

Así pues, he querido ir al último lugar en el que había vivido como quien va a visitar el panteón familiar. Para ver lo que él había visto, para sentir lo que él había sentido. En Marsella todavía estamos en pleno verano. A las nueve de la mañana, al apearme del tren, el aire abrasaba, flotaba sobre la ciudad un olor como de incendio.

No he querido tomar un taxi. Con la ayuda del plano de la ciudad, he tratado de encontrar el camino que él había seguido, en coche de caballos, desde la estación Saint-Charles hasta la Concepción. Había espaciosas avenidas, túneles. Nada de todo esto existía por entonces. (…)

Al final de la calle, junto a la antigua cárcel de los condenados a trabajos forzados, convertida ahora en archivo, en museo, se levantan las altas paredes de hormigón blanco del hospital, construidas encima del polvo del derribo. Del antiguo hospital no subsiste nada, nada en absoluto. He deambulado sin rumbo por el pasillo, por lo que queda del jardín entre dos aparcamientos. He leído la inscripción: «Aquí el poeta… concluyó su aventura terrestre». El aula Arthur-Rimbaud. En la sala de los pasos perdidos, un árabe, vestido con un pijama sudadera y con zapatillas deportivas sin calcetines, camina con el oído pegado al transistor. Tiene el rostro demacrado con los rasgos marcados por el dolor. Él también lleva bigotito, el cabello muy corto, como un presidiario. Escucha su música, y su mirada es muy dulce, soñadora, como si estuviera muy lejos de aquí, en los montes de Aurés. «¡Allah Kerim!».

Y él, el otro, ¿fue cojeando hasta los grandes plátanos de la entrada, apoyándose en la muleta para sentarse a la sombra fresca? ¿Caminó, cogido del brazo de Isabelle, mordiéndose el labio para no gritar, hasta el extremo del jardín, para contemplar el mar a lo lejos, entre los tejados de la ciudad y las colinas, confundido con el velo lechoso del cielo? (…)

Bardey, un joven lionés que fue cofundador de la Compañía Viannay y Bardey y que viajó a Adén en 1880 para fundar una sucursal y organizar los envíos de café, empleando a Rimbaud, con quien recorrió África, despidió públicamente al poeta con estas palabras dirigidas a la Societé de Géographie: «Me he enterado de la muerte de *Monsieur* Arthur Rimbaud. Es más conocido en Francia como poeta decadente que como viajero, pero también merece ser recordado con este último título. Por su amor a lo desconocido y por su personalidad, absorbió inmediatamente las cualidades esenciales de las regiones por las que viajó. Aprendió lenguas hasta el punto de poder conversar con soltura en cada región y asimiló, tanto como fue posible, las formas de ser y las costumbres de la población nativa. Todos los que lo hemos conocido en los últimos once años, le diremos que era un hombre honesto, capaz y valeroso».

Bibliografía

Vie d'Arthur Rimbaud

Jean Bourguignon y Charles Houin, Payot, París, 2004

Rimbaud en Abyssinie

Alain Borer, Seuil, París, 1984

Rimbaud en África

Charles Nicholl (tr. Javier Calzada), Anagrama, Barcelona, 1987

Arthur Rimbaud

Enid Starkie (tr. José Luis López Muñoz), Siruela, Madrid, 1970

Notre besoin de Rimbaud

Yves Bonnefoy, Editions du Senil, París, 1988

Ouvres Completes

Arthur Rimbaud, Edición de Antoine Adam Bibliotheque de la Pléiade Gallimard, París, 1972

Vida y hechos de Arthur Rimbaud

Edición de Gonzalo Armero y Lola Martínez Albornoz, Revista Poesía n.º44 Tf. editores, Madrid, 2002

Une saisone en enfer. Illuminations et autres textes

Le livre de Poche, Librairie Générale Française, París, 2001

Arthur Rimbaud

Jean-Jacques Lefrère, Fayard, París, 2001

Rimbaud y nosotros

Pere Gimferrer, Residencia de Estudiantes, Madrid, 2005

La cuarentena

J. M. G. Le Clézio, Tusquets, Barcelona, 1998

JEAN NICOLAS ARTHUR RIMBAUD (Charleville, Francia, 1854-Marsella, id., 1891). Poeta francés. Sus padres se separaron en 1860, y fue educado por su madre, una mujer autoritaria. Destacó pronto en el colegio de Charleville por su precocidad. En septiembre de 1870 se fugó de casa por vez primera y fue detenido por los soldados prusianos en una estación de París.

Cuando regresó a Charleville, en el invierno de 1870-1871, su colegio había sido convertido en hospital militar. Huyó a París en febrero y fue testigo de los disturbios provocados por la amnistía decretada por el gobierno de Versalles. Volvió con su familia en marzo, en plena Comuna, y publicó la famosa *Carta del vidente*. Auténtico credo estético, la *Carta* definía al poeta del futuro como un «ladrón de fuego» que busca la alquimia

verbal y lo desconocido a través de un «largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos».

En contacto con los partidarios exiliados de la Comuna, sus vidas se volvieron cada vez más caóticas, a medida que uno y otro cultivaban las excentricidades de todo tipo. En julio de 1873, Verlaine, el «desgraciado hermano» de Rimbaud, huyó a Bruselas; pretendía enrolarse con los carlistas, o suicidarse. Llamó a Rimbaud, éste acudió a su lado y volvieron las disputas. Verlaine, un carácter depresivo, sospechando que iba a ser abandonado pronto, disparó a Rimbaud y lo hirió, por lo que fue arrestado y encarcelado.

La segunda parte de su vida fue una especie de caos aventurero. Empezó como preceptor en Stuttgart, se alistó (y desertó luego) en el ejército colonial holandés y viajó en dos ocasiones a Chipre (1879 y 1880). Después de distintas escalas en el Mar Rojo, se instaló en Adén y más tarde en Harar (Etiopía). Se dedicó al comercio de marfil, café, oro o cualquier producto que consiguiera por el trueque de alguna mercancía europea; también envió informes a la Sociedad Francesa de Geografía. En 1885 volvió a Adén y vendió armas. Atravesó el desierto de Danakil y se tomó un tiempo de descanso en Egipto. Por último regresó a Harar, donde prosperaban sus negocios. En 1891, aquejado de fuertes dolores en la pierna derecha, volvió a Francia, donde le fue amputada y murió poco después en un hospital de Marsella.

Notas

[1] La Cuarentena, J.M.G. Le Clézio. Tusquets Editores. Barcelona, 1998. <<

[2] Rimbaud y Nosotros, Pere Gimferrer. Amigos de la Residencia de Estudiantes. Madrid, 2005. <<

[3] Se ha optado por utilizar el Ud. tal y como hace Rimbaud en su correspondencia. En Francia es un tratamiento generalizado, en ocasiones incluso en el seno de la familia. Se tutea, sólo en la intimidad, a aquellas personas que la comparten. Es improbable que fuese de otra forma en 1880. <<

[4] Hemos dudado en retirar determinadas palabras como «reste», que en francés es tan habitual y que Rimbaud utiliza en esta carta tal y como la hemos traducido, o en utilizar sinónimos que la sustituyan. Hemos optado por dejar las cosas como Rimbaud las hizo. <<

[5] Rimbaud utiliza el término «maison» para referirse al negocio, la empresa, la sociedad y también al banco. Se ha traducido como nos ha parecido mejor, en relación al castellano, en cada ocasión. <<

[6] El párrafo resulta ininteligible. No se sabe qué es lo que Rimbaud quiere decir ya que a lo largo de su correspondencia podemos comprobar cómo detesta el calor y, sin embargo, aquí parece echar de menos los 60.º. En todo caso, la traducción es literal. <<

[7] Emperador de Etiopía que comerciaba con los europeos. <<

[8] Durante el reinado de Carlos I de España y V de Alemania se pusieron en circulación unas monedas de plata del mismo valor que unas alemanas de la época llamadas táleros. <<

[9] Frasleh o fraslek (o también frassela) era una unidad de peso de 17 kilos. <<

[10] En esta carta, Rimbaud emplea un tratamiento menos formal para dirigirse a su amigo Ernest Delahaye. <<

[11] Rimbaud, en su correspondencia, en unas ocasiones se dirige a su madre de usted y en otras la tutea. <<

[12] sic. Todo el listado está transcrito tal y como figura en la carta de Rimbaud. <<

[13] sic. <<

[14] Guías de caravana. <<

[15] Acarreadores, portadores. <<

[16] Jeques. <<

[17] En inglés en el original. <<

[18] En inglés en el original. <<

[19] (Palabra tachada e ilegible) <<

[20] Grandes productores de café. <<

[21] Medida de peso. <<

[22] Vestido de una sola pieza, de algodón crudo que constituye la vestimenta de ciertas tribus de África Oriental. <<

[23] Rère hace referencia a niños, familia, casa. <<

[24] Saca de dinero sellada que se remite de un lugar a otro. <<

[25] Lengua abisinia. <<

[26] Franceses. <<

[27] Palabra incompleta en el original. <<

[28] Encargado. <<

[29] Sic. <<

[30] Sic. <<

[31] Este párrafo es prácticamente ininteligible pero está tal y como lo escribió Rimbaud. Es imposible adaptarlo al castellano sin entender su significado. <<

[32] Evidente lapsus de Rimbaud. En realidad se refiere al Sr. Deschamps. Esto hace que las primeras líneas de este párrafo sean ininteligibles. <<

[33] El que manda. <<

[34] En cursiva en el original. <<

[35] Píldoras laxantes. <<

[36] Jefe del clero ortodoxo. <<

[37] Jefe. <<

[38] Especie de aguamiel. <<

[39] Ménélik. <<

[40] Aliado de Ménélik y gobernador de la provincia de Wallaga. <<

[41] Poblado de Somalia en la región que se extiende desde Jibouyi a Zeilah. <<

[42] Jefes indígenas. <<

[43] Impuesto sobre los víveres. <<

[44] Sic. <<

[45] Sic. <<

[46] Joannés o Juan IV de Etiopía, quien reinó desde 1872 hasta 1889. <<

[47] Seguidores del profeta. <<

[48] Sic. <<

[49] Harar. <<

[50] Ilegible en el original. <<

[51] Ilegible en el original. <<

[52] Ilegible en el original. <<

[53] Ilegible en el original. <<

[54] Es posible que Rimbaud se refiera a la conversión de Verlaine. <<

[55] Arthur Rimbaud, Enid Starkie. Ediciones Siruela. Madrid, 2000. <<

ÍNDICE

Cartas abisinias 2

Prólogo 5

Adén. 17 de agosto de 1880 - 10 de noviembre de 1880 15

- Rimbaud a los suyos 16
- Rimbaud a los suyos 17
- Rimbaud a los suyos 18
- Rimbaud a los suyos 20
- Primer contrato de Rimbaud con la Compañía Viannay y Bardey, de Adén 24
- Recibo 26

Harar. 13 de diciembre de 1880 - 9 de diciembre de 1881 27

- Rimbaud a los suyos 28
- Rimbaud a los suyos 29
- Rimbaud a los suyos 33
- Rimbaud a los suyos 36
- Rimbaud a los suyos 38
- Rimbaud a los suyos 39
- Rimbaud a los suyos 41
- Rimbaud a los suyos 42
- Rimbaud a los suyos 43
- Rimbaud a los suyos 44
- Rimbaud a los suyos 46

Rimbaud a los suyos 47
Rimbaud a los suyos 49
Rimbaud a los suyos 51
Rimbaud a los suyos 54
Rimbaud a Alfred Bardey 55
Rimbaud a los suyos 56
Adén. 18 de enero de 1882 - 20 de marzo de 1883 57
Rimbaud a los suyos 58
Rimbaud a Ernest Delahaye 60
Rimbaud a los suyos 63
Rimbaud a Devisme 66
Rimbaud a los suyos 67
Rimbaud a su madre 69
Rimbaud a los suyos 70
Rimbaud a los suyos 71
Rimbaud a los suyos 72
Rimbaud a los suyos 73
Rimbaud a los suyos 74
Rimbaud a los suyos 76
Rimbaud a los suyos 77
Rimbaud a su madre 79
Rimbaud a su madre 81
Rimbaud a su madre y a su hermana 83
Rimbaud a los suyos 85
Rimbaud al señor de Gaspary (Vicecónsul de Francia en Adén) 87
Rimbaud a su madre y a su hermana 89

Rimbaud a los suyos 90
Rimbaud a los suyos 91
Rimbaud a los suyos 93
Harar. 6 de mayo de 1883 - 14 de enero de 1884 94
Rimbaud a los suyos 95
Rimbaud a los suyos 98
Rimbaud a los suyos 99
Señores, Mazeran, Viannay, Bardey 100
7.º estudio de mercancías 103
Rimbaud a Alfred Bardey 105
Rimbaud a Mazeran, Viannay y Bardey 107
Rimbaud a los suyos 109
Rimbaud a los suyos 110
Informe sobre Ogadina 111
Rimbaud a los suyos 119
Rimbaud a los suyos 120
Certificado entregado a Rimbaud 121
Adén. 24 de abril de 1884 - 18 de noviembre de 1885 122
Rimbaud a los suyos 123
Rimbaud a los suyos 124
Rimbaud a los suyos 127
Rimbaud a los suyos 128
Rimbaud a los suyos 130
Rimbaud a los suyos 131
Rimbaud a los suyos 132
Rimbaud a los suyos 133

Rimbaud a los suyos 134
Rimbaud a los suyos 136
Rimbaud a los suyos 137
Rimbaud a los suyos 139
Contrato de Rimbaud con la Agencia Bardey de Adén 142
Rimbaud a los suyos 143
Rimbaud a los suyos 146
Rimbaud a Ernest Delahaye 149
Rimbaud a los suyos 150
Rimbaud al señor Franzoj 152
Rimbaud a los suyos 153
Rimbaud a los suyos 155
Rimbaud a los suyos 157
Tadjourah. 3 de diciembre de 1885 - 15 de septiembre de 1886 160
Rimbaud a los suyos 161
Rimbaud a los suyos 163
Rimbaud a los suyos 165
Rimbaud a los suyos 166
Rimbaud a los suyos 168
Rimbaud a los suyos 169
Rimbaud a los suyos 170
Al Ministro de Asuntos Exteriores en París 171
Rimbaud a los suyos 176
Recibo 177
Recibo a Deschamps 178
Rimbaud a los suyos 179

Rimbaud a los suyos 180
Entotto (Choa). 7 de abril de 1887 181
El cairo. 26 de agosto de 1887 181
Rimbaud a los suyos 182
Rimbaud al señor de Gaspary 183
Carta al director del Bosphore Egipcio 186
Rimbaud a los suyos 199
Rimbaud a su madre 201
Rimbaud a su madre 203
Rimbaud a Alfred Bardey 205
Adén. 8 de octubre de 1887 - 10 de abril de 1888 211
Rimbaud a los suyos 212
Rimbaud al Cónsul de Francia en Beirut 214
Rimbaud al sr. de Gaspary 215
Rimbaud a Monseñor Taurin-Cahagne 217
Rimbaud a los suyos 221
Rimbaud al señor de Gaspary 222
Rimbaud a los suyos 229
Rimbaud a los suyos 230
Rimbaud a M. Fagot 232
Al Ministerio de la Marina y de las Colonias 234
Rimbaud a los suyos 236
Rimbaud a los suyos 238
A Hugo Ferrandi 240
Harar. 3 de mayo de 1888 - 20 de febrero de 1891 241
Rimbaud a Bardey 242

Rimbaud a los suyos 243
Rimbaud a los suyos 244
Rimbaud a los suyos 245
Rimbaud a los suyos 247
Rimbaud a los suyos 248
Rimbaud a los suyos 250
Rimbaud a Jules Borelli 251
Rimbaud a Hugo Ferrandi 256
Rimbaud a los suyos 257
Rimbaud a los suyos 259
Rimbaud a los suyos 260
Rimbaud a Deschamps 261
Rimbaud a los suyos 262
Rimbaud al Rey Ménélik 264
Rimbaud a Savouré 266
Rimbaud a su madre 268
Rimbaud a su madre 269
Rimbaud a su madre 270
Rimbaud a su madre 272
Itinerario de Harar a Warambot. Martes, 7 de abril de 1891 - Viernes, 17 de abril de 1891 275
I 276
II 276
III 277
IV 277
V 278
VI 278

VII 278
VIII 279
IX 279
X 279
XI 280
Rimbaud a su madre 281
Rimbaud a Cesar Tian 284
Epílogo 285
Notas de Isabelle 292
Bibliografía 300
Autor 302
Notas 304